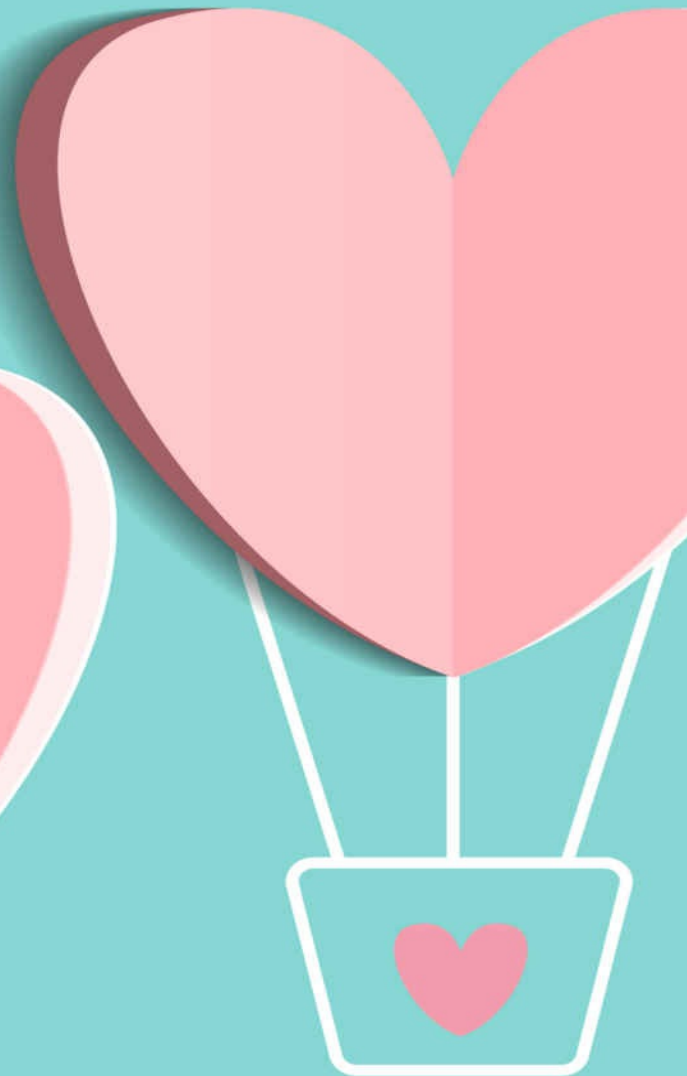
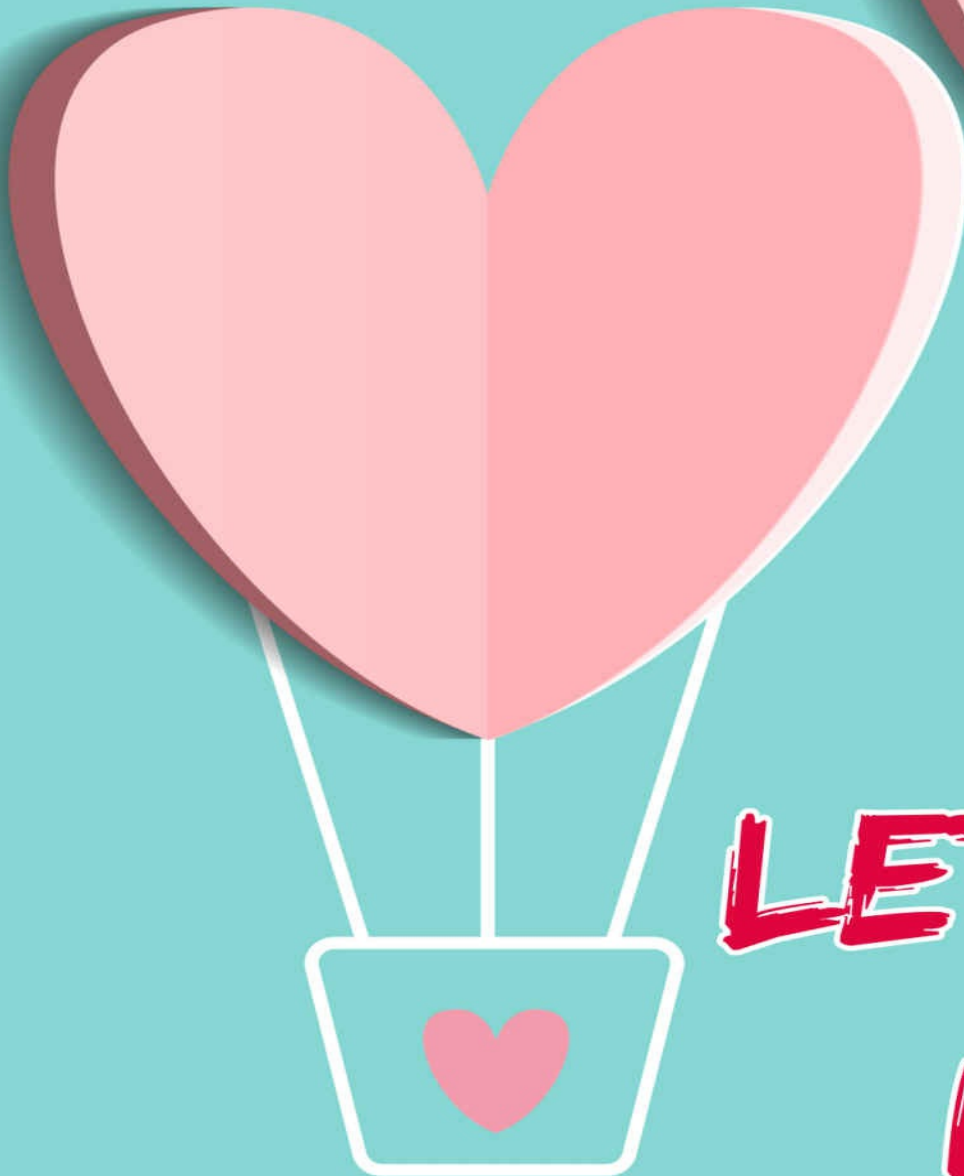


MELANIE LAKON



**LETRAS
DE
AMOR**

**LETRAS
DE
AMOR**

Melanie Lakon

Título: Letras de amor

© 2018 Melanie Lakon

Todos los derechos reservados

1ª edición: Febrero 2018

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Prólogo

Te veo siempre en mis series favoritas, te escucho en mis canciones favoritas. Estás entre mis cosas favoritas. El problema es que aún no te he encontrado ¿Dónde estás?

—Oriana ¿Dónde dejaste mi máquina para plancharme el cabello?

—Mamá ¿Sabías que las puertas se tocan antes de entrar? — Digo en tono sarcástico.

— ¿Y tú sabías que mis cosas se usan y se regresan a su sitio? — Dice con una sonrisa burlona.

Mi boca refleja una amplia sonrisa.

—A veces creo que eres mi hermana y no mi mamá — digo sin dejar de sonreír.

Yo soy Oriana, tengo 22 años. Vivo con mi mamá Maricela. Somos chilenas, residenciadas en Argentina desde hace 10 años. Mi papá es músico. Mamá lo llama el hippie. Él es inglés. Es una larga historia, yo prefiero contar la corta. Mamá conoció a papá cuando ella tenía 15 años, en su viaje de quince años. Se embarazó de mí, fin. Papá me dio su apellido “Williams”

Desde mi concepción, mamá y papá no han unido sus cuerpos. Al menos esa es la única versión que conozco, versión de mamá. Por lo tanto, mi relación con papá fue y ha sido por temporadas. Me comparto con ambos y no me quejo, nos llevábamos bien así.

En fin, esta historia no es sobre mis padres, es sobre mí, encontrándote.

Decidí no ir a la universidad y me dedico a trabajar junto a mi mamá en una tienda de antigüedades, su tienda.

Por ahora no tengo un plan de vida, como muchas personas, supongo. En temas del corazón, desde que casi me enamoro y sufrí debido a eso, le bajé la puerta del garaje al corazón.

Las relaciones que he tenido, pocas cabe mencionar, han sido netamente carnales, piel rozando piel, pero nada del otro mundo, nada que me haya hecho decir ¡Oh por Dios! Lo gracioso sobre mí, es que soy muy romántica en muchos aspectos de la vida, pero como he entrenado a mi cuerpo, excelentemente, apartándolo del corazón, me he inmunizado del amor, sin embargo, la parte graciosa es que soy muy romántica, hay tantas cosas donde veo reflejado el amor y el romanticismo y eso me alimenta, más no dejo que me alcance, cuando salgo con hombres, los cuales, solo se vuelve algo sexual o amistoso, no hay nada más allá, que eso. Pero como saben a la larga, el corazón se siente muy solitario, por eso comencé a buscarte, solo que no te encontré yo a ti, sino tú a mí “Alejandro”.

Capítulo 1

—14 de febrero el mes de los enamorados. Cuando ayer me dijiste que tu mamá abriría la tienda ¡Me quedé loca! ¡O sea! ¡Es decir! ¡Una tienda de antigüedades decorada de San Valentín! Eso es realmente interesante y algo gracioso — dice con cara de gracia.

—Voy a cantar “me voy de Julieta Venegas” Mañana en el día de los enamorados — digo evitando reírme.

Paulina alza una ceja.

— ¿Todavía estás mal por Maikol?

Frunzo el ceño.

— ¡nada que ver! A él lo superé hace tiempo.

—Te recuerdo, que, despidiéndote del año viejo, estabas pegada al teléfono después de unos cuantos años sin saber de él — dice mirándome con pesar.

— ¡ay! Ya Paulina, eso fue una recaída, pero fue la última. Ya sabes lo que dicen a la tercera es la vencida.

Paulina se ríe con ganas.

— ¿De qué te ríes? No es gracioso — digo sonriendo ya que me está contagiando con su risa.

—No aguantas la risa, esa es la prueba dorada — dice estudiándome el rostro.

Frunzo el ceño.

—Prueba dorada ¿Qué prueba dorada? — Pregunto confundida.

—La prueba de la risa, te causó risa, es decir, si te ríes, es que ya lo superaste. Ya sabes, sucedió hace tiempo y ahora te ríes de ello — dice sonriendo contenta.

Niego con la cabeza divertida por las ocurrencias de mi amiga de toda la vida.

—Mira, prueba de la risa ¿Me vas a ayudar o no? La tienda no se va a decorar sola — digo comenzando a sacar las cosas de las cajas cubiertas de polvo, que contienen las decoraciones para San Valentín.



— ¡claro, que no! Que no se va a decorar sola, vamos ¡Eso sí! Quiero decorarlo tipo caliente, picantoso, una decoración sexy, no la típica romántica

clásica y aburrida — dice con un movimiento sexy de cadera—. Por cierto, tu mamá se toma muy enserio, los días festivos. La caja está súper cursi, pero espera... — dice mirando con detenimiento la caja—, esta letra es tuya — dice con una sonrisa burlona— ¿Has sido tú la que ha dibujado el corazón enorme? — Pregunta chinchándome.

Ruedo los ojos, me conoce bien, soy una romántica empedernida y muy creativa, además me encantan las manualidades, aunque sea pésima, o eso creo yo. No digo nada y continuo sacando las decoraciones.

— ¡aja! No respondas, te conozco — dice sin borrarle la sonrisita de burla y comenzando a imitarme al sacar cosas de las cajas.

Paulina es una diablita y yo una angelita. Yo soy más alta que ella mido un metro setenta y dos. Lo que tenemos en común en el físico es el color del cabello, ambas tenemos el cabello color negro azabache. Pau es de sujetador talla 36 copa b, yo talla 34 copa a. Yo peso 60 kilos, Pau pesa 52 kilos y mide un metro sesenta. Tengo los ojos color verde manzana y Pau unos hermosos ojos color miel. Siempre la confunden como mi prima y una sola vez cuando estábamos de espaldas, pensaron que éramos hermanas.





Ok lo admito dibujo pésimo, pero es divertido intentarlo, sobre todo con paint. No llevo diarios, pero si algo parecido, una libreta donde escribo y dibujo, me gusta mucho, no lo hago a diario, por esa razón no lo considero un diario, lo hago de vez en cuando. Escribo ideas, anécdotas, hago dibujos como me salgan. Escribo cosas que deseo recordar, etc. ¡Ah! Y te escribo cartas a ti, a quien todavía no he encontrado.

Papá me ha hecho cabrear hoy es un ~~%@-/#!!!~~. Lo he tachado y ni siquiera he puesto la palabra, solamente la pensé ¡Joder! Es que a veces, me cabrea. Me ha dicho “hija vayamos a comer pizza” Pero luego canceló, porque tiene algo más importante que hacer. Eso ha pasado después de decorar la tienda de mamá, con la ayuda de Paulina. Papá antes de que yo fuese a la tienda me escribió un [WhatsApp](#) invitándome a que nos veamos un rato y luego al finalizar de decorar, antes del lunch me ha dicho que ya no puede. Me ha cancelado. Me llenó de ilusión para verle y luego cancela. No es la primera vez que lo hace. A veces paso mucho tiempo sin verlo.

La tienda ha quedado espectacular, he tomado fotos. Al final, Paulina logró incorporar su toque hot y exótico. Usamos los adornos que mamá y yo compramos, más unos que trajo Pau de su casa, y un par de adornos recién

comprados, por nosotras dos. Lo gracioso es que es una decoración que se disfruta tan solo un día, es como cuando decoras para un cumpleaños.

Paulina
11: vez hoy a las 08:10 p.m.

Hola loca ¿Qué haces? 07:58 P.M. ✓

Nada, hace poco salí de la ducha. 07:59 P.M.

😞 Estoy aburrída Ori. 08:03 P.M. ✓

Ven a mi casa y hacemos algo. 😊 08:03 P.M.

No puedo ir ahora. Papá llegó borracho 😞 08:04 P.M. ✓

Que mal 😞 08:05 P.M.

Sí, pero capaz más tarde me escapo. 08:06 P.M. ✓

¿Y tu mamá? 😞 08:06 P.M.

Tranqui, ella está en casa de mi abuela 😊 08:07 P.M. ✓

👍 bien ¿A qué hora vendrás? 08:08 P.M.

Tipo 11 08:08 P.M. ✓

Ok te espero. 😊 08:09 P.M.

¿Y tu mamá? 08:10 P.M. ✓

¿Y tu mamá? 08:10 P.M. ✓

Ok te espero. 😊 08:09 P.M.

Tipo 11 08:08 P.M. ✓

Ok te espero. 😊 08:09 P.M.

¿Qué pasa con ella? 08:11 P.M.

¿No le importa que vaya a esa hora? 08:12 P.M. ✓

🙄 Me sorprende que preguntes. Sabes que a ella no le importa que vengas. Además no es tan tarde. Malo sería que fuese más tarde.

08:14 P.M.

😁 Cierto. 08:14 P.M. ✓

Quédate tranquila. Te espero, mientras asaltaré la cocina. Mamá compró Doritos y dulces. Prepararé todo. 😁

08:17 P.M.

Okis 🙄🙄🙄🙄 08:18 P.M. ✓

😊 Escribir mensaje



😊 Escribir mensaje



Capítulo 2

Llaman a la puerta.

— ¡adelante!

— ¿Quieres cenar, hija? Hice sushi.

Frunzo el ceño y veo la hora.

—Son las 08:20 P.M. — Digo y mi mamá me mira con una expresión de tristeza—, quiero decir, suena delicioso, no quiero menospreciar tu comida, solo que, es tarde, y además, yo cené con Paulina antes de venir a casa. Pensé que tú habías cenado como siempre tipo 6 de la tarde o 6:30.

Mamá me sonrío.

—No, estás menospreciando mi comida, me daba ilusión que probaras un nuevo roll que inventé, pero como ya comiste, ni modo, mañana lo puedes probar — dice con entusiasmo.

— ¡por supuesto! ¡Sí! Mañana lo pruebo, de hecho en la mañana — digo con entusiasmo y sonriendo contenta ya que adoro el sushi y mamá es una excelente cocinera.

Mamá se ríe.

—Sushi de desayuno, eso es algo muy típico de ti. Bueno, Ori, me voy a dormir, mañana es San Valentín. Tengo que ir en la mañana temprano a la feria, para ayudar y luego ir abrir la tienda. Descansa, te amo.

—Ok, descansa, ma, te amo — digo y le doy la espalda cuando cierra la puerta. Cojo mi laptop del escritorio y me siento con las piernas cruzadas encima de mi cama con la laptop sobre mi regazo.

Reviso mis redes sociales, se hacen las nueve y media. Me levanto y voy para la cocina para buscar los Doritos y algunos dulces. Entro en la cocina, enciendo la luz y ahogo un grito.

— ¡¿Paulina, qué haces aquí?! — Pregunto en voz baja, al verla sentada en la

mesa pequeña de la cocina.

Paulina se quita el cabello que le cubre los ojos, su cabello es de corte mediano, mientras que el mío es una larga cabellera. Al removerse el cabello de la cara, veo una fea hinchazón en su mejilla izquierda. Me acerco rápidamente a ella. Le cojo con delicadeza la cara para mirarla mejor.

— ¡por Dios! ¡¿Qué te ha pasado?! ¡¿Quién te ha golpeado?! —

Paulina baja la cabeza y me coge las manos.

—Disculpa por asustarte pero, necesitaba un momento para pensar — dice y una lágrima rueda por su mejilla.

Me arrodillo y la abrazo con fuerza, ya que la silla de la mesa es baja.

—Pau, mírame a los ojos y dime ¿Quién te hizo esto? — digo cogiéndole la cara con delicadeza.

Paulina niega con la cabeza.

—No es importante — dice y se pone de pie.

Me llevo una mano al puente de la nariz.

—Ok, no me cuentes, pero no me digas que no es importante — digo y abro el refrigerador, saco una bolsa con hielo para golpes—, ven, toma esto, cogeré las cosas que he venido a buscar y nos vamos a mi habitación.

Paulina asiente con la cabeza, coge la bolsa y espera a que yo recolecte las cosas.

—Hija te iba a decir que...

Veo venir a mamá hacia la cocina, me doy vuelta y Paulina no está.

— ¿Sabes dónde está? — Pregunto y yo sigo mirando el espacio ahora vacío donde estaba de pie Paulina hace pocos instantes atrás—, ¡hey! Oriana, te estoy hablando.

— ¡eh! Disculpa ¿Qué me has preguntando?

Mi mamá suspira.

—Que no consigo una caja de confeti con forma de corazoncitos ¿La has visto?

Niego con la cabeza.

—Bueno, si la llegas a ver, déjamela aquí en la cocina, mañana la cogeré temprano, intenta no dormirte tan tarde, mañana será un largo día — dice y me da un beso en la mejilla—, dios te bendiga hija, que duermas bien.

—Gracias, igualmente — digo distraída mirando cómo se va y vuelvo la mirada hacia donde estuvo parada Paulina.

¿Dónde te metiste? Pienso buscándola con la mirada.

Mi móvil vibra en el bolsillo trasero de mis jeans.



9:55 PM

Llamada entrante
Paulina best friend
Móvil 0412-9553640



— ¡Paulina! ¿Dónde diablos te metiste? — Pregunto en voz baja y miro por la ventana que esta encima del fregadero, ventana que da hacia el jardín trasero.

—Estoy dando una vuelta, iré a nadar a la casa de los señores Anderson.

— ¡qué! Pero ¿Y si te descubren?!

Paulina suelta una risita.

— ¡para nada! Descuida, recuerda que son unos ancianos, a esta hora deben probablemente de estar durmiendo.

— ¿Estás segura?

—Sí, lo sé, ya que yo hubo un tiempo en donde les cuide a unos cachorros caninos, y los Anderson volvían a las seis de la tarde, me invitaban a cenar con ellos. La señora Anderson, apenas terminaba de levantar la mesa, me decía que limpiaría y se prepararía para ir a dormir.

—Ok pero ¿No tienen hijos, nietos, qué puedan estar de visita en la casa, despiertos?

— ¡ay! Oriana, no exageres, supongo que tendrán nietos, hijos, sí. Si los tienen, son unos hombres y mujeres ya, como de cuarenta y tantos años. No estamos en una fecha festiva, dudo que haya alguien de visita. Mira voy en camino hacia allá, si quieres vente. Sabes que no está lejos de tu casa, trae traje de baño. Te espero, te espera un rico chapuzón, chau — dice y cuelga.

Ruedo los ojos.

— ¡Dios! Paulina a veces me sacas de quicio, siempre andas inventando —

me digo a mi misma en voz baja, y me encamino hacia mi habitación.

Me dirijo a mi vestier, y abro un cajón, comienzo a registrarlo. Suspiro. Mis opciones son escasas, tengo que comprarme nuevos trajes de baño. Elijo el más sexy y voy al baño.

Salgo del baño, miro la hora, 10:12 p.m. Me doy un vistazo en el espejo de cuerpo completo de mi habitación, cojo mi móvil, y un pequeño bolso y salgo por la ventana de mi habitación, que da hacia el patio trasero. No me gusta mentirle a mamá, opto por la ventana, porque la puerta de entrada es ruidosa, hay que aceitarla y la puerta de la cocina, puedo toparme con mamá ahí, ya que ella se levanta mucho de noche, y va por un té o por agua, o tan solo da una vuelta por la casa y termina ahí, sentada en la mesa de la cocina leyendo un libro. Ella afirma que leer le ayuda a conciliar el sueño.

La casa es de dos pisos, tiene dos preciosos jardines, delantero y trasero. Mi habitación queda en la planta baja. La casa consta de cuatro habitaciones, la principal que queda en planta alta es la que ocupa mi mamá. Arriba también está la oficina de ella, que originalmente era una habitación, mamá y yo hablamos y decidimos que esa sería su oficina, ya que la habitación de abajo me encanto más para convertirla en mi habitación que en oficina. Cuando subes hacia la planta alta, primero te topas de frente con una preciosa biblioteca empotrada en la pared, luego hacia la izquierda, en la esquina de la casa, hay una habitación, que es la de invitados. Hacia la derecha de la biblioteca, está la oficina de mamá, y más a la derecha en la otra esquina, está la habitación de mamá.

Me encamino hacia la casa de los Anderson. Es una noche fría, comienzo a arrepentirme, cierro la cremallera de mi abrigo y miro a mi alrededor. En la cuadra reina el silencio, sin embargo a lo lejos se escucha uno que otro ladrido de perros.

Pienso en todo lo que tengo que hacer para el día siguiente, pero la imagen de la cara de Paulina hinchada me pone mal, me recuerda a una chica que vi navegando en internet, solo que la chica no estaba golpeada, solo lloraba, pero es preciosa, no se parece a Paulina, pero es tan preciosa como ella y cuando llora es muy dulce y tierna, creo que la hace aún más hermosa de lo que ya es.



Capítulo 3

— ¡Paulina! — Susurro su nombre en la oscuridad, parada lo más cerca de la casa de los Anderson, pero no revelando mi posición, ya que no deseo que se percaten de mi presencia.

Alguien me coge por la cintura y ahogo un grito, una carcajada se escucha a continuación, me doy vuelta y veo a Paulina riéndose doblada de la risa.

—No es gracioso — digo en voz baja con el corazón acelerado.

—Sí lo es, tu cara lo vale.

—Paulina, ven vámonos — digo dándome vuelta. Una vez más siento como me sujeta por la cintura y me hace volverme hacia ella.

— ¡no, no, no! Nada de vámonos, en este bolso pequeño — dice arrebatándomelo del brazo con cara triunfante—, tienes estoy 101% segura,

el mejor traje de baño que encontraste — dice mirándome ahora con una sonrisa burlona dibujada en su precioso rostro, afectado por el golpe que recibió.

—Paulina ¿Quién te golpeo? —Pregunto mirándola a la cara. Paulina deja de sonreír y se da vuelta y camina hacia el patio trasero de la casa de los Anderson— ¡Paulina! ¡Espera por favor! — Digo intentando no subir demasiado la voz, solo lo suficiente para que me escuche ella.

Logro alcanzarla aunque que va deprisa, la detengo por el brazo. Paulina se da vuelta bruscamente y noto sus ojos llenos de lágrimas.

— ¡fue mi papá! ¡¿Contenta?! — Dice en voz alta casi gritando.

Quedo impactada, y noto una luz que se enciende en la planta alta de la casa de los Anderson. Cojo a Paulina por el antebrazo izquierdo y hago que se agache junto a mí. Nos ocultamos detrás de un árbol enfrente de la casa de los Anderson.

— ¡shhh! No vayas hacer ruido, lamento mucho lo de tu papá — digo mirándola a los ojos con dolor.

Paulina se quita las lágrimas de los ojos con el dorso de la mano.

— ¡¿Quién anda ahí?! ¡Llamaré a la policía!

Mi corazón comienza a latir de prisa, esa es la voz del señor Anderson. Paulina a mi lado se tensa.

—Escucha, tengo que salir. El señor Anderson está muy mayor, no quiero que le vaya a dar un infarto, ni Dios lo quiera, saldré y le diré que me resbalé y grité.

Paulina niega con la cabeza, pero yo no le doy tiempo a que me diga nada. Salgo de mi escondite y levanto las manos en modo inocente.

—Buenas noches, señor Anderson, soy Oriana Williams — digo y cubro mis ojos ya que el señor Anderson me apunta hacia la cara con una linterna.

— ¡por amor a Cristo! ¡Oriana! ¡Sí, sí, sí! Sé quién sos. Jovencita ¿Cómo haces esto, de estar escondiéndote a estas horas de la noche? ¡Eh!

—Lo lamento mucho, señor Anderson — digo y bajo las manos despacio—,

se me ha caído el móvil al suelo, y grité cuando me conseguí a un insecto, el cual se me subió a la mano.

El señor Anderson niega con la cabeza y se ríe sonoramente.

—Ven, chica, no te quedes ahí parada, hace frío, Gladys está haciendo chocolate caliente, estás invitada, si lo deseas. Esa taza de chocolate te ayudara a pasar el mal rato — dice sonriendo con sinceridad.

Miro discretamente al escondite donde se encuentra Paulina. Me mira y se encoge de hombros. Luego vuelvo la atención al señor Armando.

—No quiero incomodarlos — digo educadamente.

—No es molestia, sino quieres entrar, descuida, será en otra ocasión — dice sin perder la sonrisa agradable y su hospitalidad.

— ¡no, para nada! Si deseo entrar y tomarme ese delicioso chocolate caliente, solo que, como usted ha dicho anteriormente, es muy tarde. Mi mamá se preocupara innecesariamente por mí, ya que le he avisado que daría una vuelta, para coger aire fresco y luego regresaría a la cama.

El señor Anderson asiente con la cabeza.

—Entiendo, saludamela y mantengo la invitación abierta, tanto para vos como para ella. A Gladys y a mí nos hace falta, gente que nos visite.

—Por supuesto, yo le envié sus saludos, por favor, también envíele de mi parte saludos a la señora Gladys, gracias — digo sonriendo con amabilidad.

El señor Anderson asiente una vez más, se despide con la mano, se da media vuelta y se encamina hacia el interior de su casa.

Miro hacia el escondite de Paulina y ya no está allí.

— ¡pero qué rayos! Paulina — la llamo casi en un susurro.

—Dicen que hablar solos, lo hacen las personas inteligentes ¿Sera cierto?

Pego un brinco, seguido de un pequeño grito. Por suerte el señor Anderson no sale, ya que no me ha escuchado. Parado apoyado de la verja de los Anderson, me sonrío en modo divertido un sujeto. Enciende un chasquero y prende a continuación un cigarrillo de tabaco. El característico olor a tabaco inunda mis fosales nasales. El sujeto inhala y exhala el humo del cigarrillo.

—Ciertamente, soy inteligente — digo con el corazón aún acelerado por el sobresalto anterior—, bueno, adiós. Buenas noches — digo y me doy vuelta.

—No soy un criminal, asesino en serie o pervertido. Solo digo.

Me doy vuelta, lo miro, está inhalando de su cigarrillo.

—Yo no he dicho que seas algo de lo que has mencionado, tan solo te he dicho adiós, buenas noches.

El sujeto lanza al suelo el cigarrillo y lo apaga con la suela de su zapato.

—Y yo no he dicho que has dicho algo de lo que he dicho — dice con gracia.

Intento no reírme pero en mi rostro se registra la gracia que me ha causado.

—Oye, se hace tarde, no soy asocial ni nada por el estilo pero, ya debo de irme, así que, adiós — digo con intención de volverme.

—Espera, al menos dime tu nombre — dice dando un paso hacia mí, pero se detiene.

—Ori, adiós. — Digo y me voy sin volverme a verlo.

Camino de prisa una vez que estoy lo suficiente lejos de la casa de los Anderson. Distraída llego a casa. Cuando me dispongo a entrar por la ventana de mi habitación, algo me toca el tobillo, me sobresalto y caigo de culo al suelo.

¡Auch! Se supone que debo de decir pero el golpe me ha privado de aire.

— ¡por Dios! Oriana eres demasiado nerviosa, soy yo — dice Paulina acercándoseme y tendiéndome la mano para ayudarme a levantar. Al menos en esta ocasión no grité. No me ha dado tiempo por el susto y por la falta de aire. Le hago señas con la mano para hacerle entender que necesito un momento. Necesito del apreciado aire en mis pulmones. Paulina no me lo concede y tira de mí por mi antebrazo. El aire comienza a llegar al despegar mi culo del suelo y siento el dolor en el mismo, al despegarlo de un suelo de tierra. Para mí ¡Excelente suerte de mierda! La tierra esta pantanosa, por los aspersores de agua del jardín trasero. Doy gracias al cielo que los aspersores ya se han apagado pero la tierra ha manchado mis jeans. Siento el culo mojado y frío.

— ¡¿D...de...verdad?! — Pregunto cogiendo aire.

— ¡sí! — Exclama cabreada y no me sorprende, ya que ella es así.

—Recuérdame ¿Por qué somos amigas? — Pregunto sonriéndole con diversión y ¡Al fin! Respirando normal.

—Por mi culo — dice girándose de lado y dándose una nalgada.

Me rio con ganas y ella me acompaña. De pronto me acuerdo de algo importante, mi mamá está durmiendo.

— ¡shhh! ¡Shhh! Mamá está durmiendo — digo apreciando el silencio que reina en la casa y en la cuadra de mi barrio.

Paulina rueda los ojos y abre la ventana de mi habitación, entra y me tiende la mano, se la cojo y me cuelo adentro.

—Estoy exhausta, ese chapuzón estuvo excelente — dice y se tira boca abajo sobre mi cama.

Mi mandíbula se abre con incredulidad. Observo el cabello de Paulina, el cual está en su gran mayoría cubierto por un gorro para el frío que le regalé el año pasado en navidad.

— ¡no juegues! ¡¿Te lo lograste dar?! ¿En qué momento? ¡Vaya! Eres terrible.

Paulina se da vuelta boca arriba, coge uno de los cojines de mi cama y acomoda su cabeza en él.

—Pues, sí, lo hice, te tardaste una eternidad en llegar y unirte.

Frunzo el ceño y me quito la campera.

— ¿Para donde te fuiste, cuando estaba hablando con el señor Anderson?

—Me vine para acá.

—Entiendo, gracias por esperarme — digo con sarcasmo y camino hacia el vestier, me comienzo a desvestir y siento las manos de Paulina en mi cintura, me hace volverme hacia ella y me besa la boca con pasión, me pega contra una de las paredes internas del vestier. Su beso es desenfrenado. Dejo de pensar en lo que está sucediendo y me entrego a su desbordante pasión. En

ningún momento abro los ojos, tan solo siento, cada acción de ella.

Capítulo 4

Sus pestañas son tan sensuales, siempre lo he notado pero nunca se lo he dicho. Cuando me mira, en sus ojos denota tanta seguridad, como sensualidad.

Estoy en traje de baño y me siento desnuda bajo el tacto de su piel. Estado con varios hombres, pero jamás había sentido esto. Paulina detiene el beso y me mira a los ojos.

—Ven, durmamos — dice con su tono de voz de siempre, de relajada e indiferente, segura y sexy.

¿Qué ha sido esto? Me ha besado y ahora solo me dice: durmamos. Así no más. No le pregunto nada, termino de desvestirme, me meto a la ducha, cuando termino de bañarme, ponerme el pijama, cepillar mis dientes y cabello. Consigo dormida placentemente en mi cama a Paulina, me pongo en el lado libre de la cama. Poseo una cama tamaño King size. Debido al relajante baño que tome comienzo a tener sueño y me quedo dormida.

— ¡hey! Despierta, dormilona.

Gruño.

— ¡vamos! ¡Vamos! Oriana, es la tercera vez que te despierto. Son las siete de la mañana. Tengo que irme a la tienda y luego a la feria y tú tienes que ayudar aquí, a terminar de decorar, y de hacer los preparativos de la comida. Ya sabes que en la noche haremos la fiesta.

Me incorporo rápidamente, y busco con la mirada a Paulina.

— ¡hey! Hija ¿Estás bien? ¿Qué sucede? ¿Qué buscas, Ori?

Miro a mi mamá que se ha sentado a mi lado en la cama y toca mi hombro

con cara de preocupación.

— ¡eh! Nada — respondo distraídamente ¿Dónde te metiste ahora? Me pregunto y veo en dirección al baño.

— ¿Segura que estás bien?


Vuelvo a centrar mi atención en mi mamá.

—Sí, disculpa, es que me acosté tarde y casi olvido la fiesta de hoy. Ya hice la lista de lo que hare de comida y aperitivos. La hice ayer. Descuida, me cepillo los dientes, me visto rápido y bajo a comenzar a preparar todo. Ya sabes que, desayuno primero y luego comienzo a cocinar para la noche y termino de decorar la casa. Todo en ese orden y no te preocupes, quedara precioso.

Mi mamá asiente con la cabeza y me soba la mejilla con ternura, como cuando yo era una niña.

San Valentín

Comida

- 
- Gambas en ensalada con [♥]poema
 - Pizzas con forma de [♥]es
 - Empanadas Chilenas "es"

Postres

→ Gelatinas, helados, Tartas.

— ¡vaya! ¿Harás todo esto de comida? — Pregunta Paulina apareciendo en la cocina con una manzana mordisqueada en la mano.

Decido ignorarla y comienzo a preparar mi desayuno.

— ¡oh, vamos! ¿Estás cabreada? ¡¿De verdad?!

Dejo los huevos encima de la barra de desayuno.

— ¡¿En serio me lo preguntas?! Ahora te ha dado por desaparecer ¡¿Quién eres, el mago Houdini?!

Paulina rueda los ojos y apoya la cadera en el arco de la entrada de la cocina. Se señala el rostro con la mano libre.

—Yo creo que es muy obvio el por qué no me muestro ¡Oh perdón!
¡Desaparezco! — dice y se da media vuelta y se pierde de mi vista.

Ahora me siento como una completa imbécil. Corro hacia ella pero no logro alcanzarla, se ha ido por la puerta principal. No puedo seguirla ya que estoy en unos minúsculos pantaloncillos de pijama y una muy grande y cómoda franela que marca mis senos erectos por el frío mañanero. De pronto se me ha quitado el hambre. Me sirvo una gran y cargada taza de humeante café, sin leche, ni azúcar, necesito algo amargo para soportar mi propio cabreo.

Cojo la lista que está sujeta en la tabla con gancho que Paulina había cogido de la barra de desayuno segundos antes. Al levantarla miro que debajo de esta hay un precioso corazón de metal con pétalos dorados. No están pegados, tan solo están colocados alrededor del corazón. Ha sido Paulina, y sé que es para mí. Me ha insinuado hace días que quiere hacerme un brazalete. El brazalete ideal ¡Pues lo ha logrado! el prototipo puede enviarse hacer, adaptar el corazón al tamaño de mi muñeca y pegar los pétalos al metal y ¡Woala! No sé mucho de bisutería, pero creo que más o menos por ahí van los tiros. Sonrió

al observar el corazón. Saco mi móvil, le fotografió, cojo las piezas y comienzo a ponerme en marcha con la comida para esta noche.





Lo lamento mucho, he sido una imbécil, Pau, no puedo concentrarme en la comida. Me encanta el prototipo de brazalete, he dibujado la silueta del corazón y colocado los pétalos alrededor como has hecho tú en la barra de desayuno, en la mañana ¿Verdad que como adorno también es precioso? Esta carta es mi disculpa y mi carta de San Valentín también, 02x01, LOL. Por supuesto con un adjunto delicioso, chocolates rellenos de licor, los que te encantan. Amiga, lamento lo que te dije, espero puedas perdonarme. Hoy no es solo el día de los enamorados, sino también el de la amistad.

Te amo. Xoxo Ori.

Cojo la carta, con la caja de chocolate y la meto en una caja de regalo que compre en el San Valentín pasado y nunca use. Me maquillo la boca con mi pintalabios favorito y beso la tarjeta de la caja, que lleva el nombre en letras purpuras de PAULINA. Dejo la caja sobre mi cama y regreso a la cocina. Sé que Paulina entrara a mi habitación, ya que ha dejado su móvil, casi siempre le sucede eso, lo deja todo botado en mi habitación.

— ¡la concha de tu madre! ¡Auch! — Me he quemado el dedo con una gamba recién salida del agua hirviendo.

— ¡hey! Esas gambas tienen que ser tus amigas no tus enemigas — se burla Paulina entrando a la cocina con una preciosa sonrisa dibujada en el rostro.

Le sonrió ampliamente al verla sonreír.

—Qué bueno que has aceptado mis disculpas — digo y mojo mi dedo en agua fría del grifo.

—Disculpas ¿Qué disculpas? — Pregunta haciéndose la que no sabe de qué hablo.

Ruedo los ojos.

— ¿Me vas a ayudar o solo te comerás los ingredientes? — Pregunto cuando la veo llevarse a la boca un champiñón.

—Hay bastantes ingredientes para alimentar a un batallón. Te recuerdo que solo serán 30 personas, no más.

—Eso es lo de menos, Paulina ¿Puedes ayudarme? Por favor.

Mi tono de estrés hace que deje de sonreír. Acorta la distancia de nuestros cuerpos. Lleva un mechón de mi cabello que reposa encima de mi rostro, lo lleva hacia atrás de mi oreja. Me mira hacia los ojos y une nuestros labios. Yo tan solo suelto aire por la boca por la impresión. Paulina me coge el culo con ambas manos y gimo involuntariamente en su boca. Aprovecha y mete su lengua en mi boca y me hace estremecer. Este beso es mucho más caliente que el que me ha dado anoche.

Comienza a pitar la tetera. Paulina se separa de mí y abre la nevera.

Capítulo 5

— ¡¿Pero qué rayos?! ¡Lo has vuelto hacer tía! ¡Me has besado y luego haces como si nada!

Paulina se da vuelta y me mira con el ceño fruncido.

—Estoy ayudándote a cocinar — dice como si no hubiese ocurrido nada hace segundos, por actuación de ella, vale acotar—, apaga la tetera, por favor, ese

ruido es muy molesto — dice y abre una lata de zumo de soda sabor a uva.

— ¡woah! ¡Ya va! ¡Espera un momento! — Digo con las manos en el aire—, ¡Paulina! ¡Tía! ¡Me has besado! ¡Esta es la segunda vez! ¡Deja de hacer eso!

— ¿Y qué? ¿Acaso no te ha gustado? ¿Hacer qué cosa? — Hace esas preguntas sin exaltarse y comienza a servirse la soda en un vaso que cogió de uno de los gabinetes, sin siguiera inmutarse.

— ¡no se trata de si me gusto o no! Se trata de ¡¿Por qué la actitud, tuya, al respecto?! — Digo cruzándome de brazos y mirándola directo a los ojos.

Paulina centra su atención en la tetera y yo la apago. El chillido de esta era molesto e irritante.

—Gracias. Ori, no le des importancia, sí ¿Te parece? — dice tranquilamente y bebe su soda.

Mi mandíbula se abre por la impresión que sus palabras han hecho en mí.

—Pero...

Suena mi móvil.

—Atiende, lo más probable sea tu mamá — dice y abandona la cocina dejando encima de la barra de desayuno el vaso a medio beber.

No entiendo nada de lo que ha sucedido. Atiendo mi móvil por inercia, sin siguiera ver quien me llama.

— ¡Hola hija! ¿Cómo vas con los preparativos de la fiesta? — Pregunta mamá con euforia.

—Bien, todo bien — digo intentando no sonar molesta, confundida y cansada.

— ¿Segura, que todo bien?

¡Joder! Las mamás o por lo menos la mía tiene un sexto sentido.

—Sí, segura, es que estoy haciendo las pizzas, por eso no puedo hablar mucho, tengo que usar las manos, las tengo sucias de harina.

— ¡ah! Entiendo, por supuesto, hija, te dejo, continua con la ardua labor, te amo, gracias por la ayuda, nos vemos luego, besos.

—Besos, nos vemos, chau. — Digo y cuelgo.

Suspiro y veo la comida, apenas voy a medio camino y son las 10:30 A.m. Busco en mi pequeña libreta de recetas, una receta de polvorosa con crema de arroz y comienzo hacerla, mientras termino de armar las pizzas.



Casi tres horas después tengo, las ensaladas listas, las pizzas armadas para hornear en la noche antes de servir. Las empanadas listas para freír también en la noche. Por los postres opté hacer las gelatinas e improvise haciendo mis famosas galletas de “polvorosas” Taché las tartas y los helados de la lista.

Las galletas son un perfecto sustituto de las tartas y van bien de compañeras de la gelatina. Además no me da tiempo de hacer más comida o postres, he hecho suficiente para, me atrevo a decir más de treinta personas ¡Puff! Todavía tengo que apresurarme a terminar con las decoraciones de la casa.

Antes de ir a terminar de decorar, cojo cuatro galletas en forma de corazón, intentando que no se desboronen ya que por eso se llaman “polvorosas”, y las meto dentro de una hermosa cajita de cartón con motivo San Valentín.

—Sé que con esto, Pau se alegrara — me digo a mi misma en voz alta, con una sonrisa de satisfacción.

Son las cuatro treinta de la tarde y estoy exhausta. Me tiro en el sofá de la sala, boca arriba. Miro la lámpara de araña rosada. Es preciosa. Comienzo a pensar en que tengo que sacar fuerzas para caminar hacia mi habitación y darme una buena ducha, plancharme el cabello, maquillarme, elegir ropa y vestirme. De solo imaginármelo, solo deseo acostarme a dormir hasta mañana. Anoche me acosté tarde con Paulina, ella se quedó dormida rápidamente y yo por primera vez en años que tengo conociéndola, no logré dormir bien junto a ella, me desperté varias veces. Conozco a Paulina desde que íbamos en primaria en Chile, nos mudamos al mismo tiempo a Argentina. Su mamá Margaret es muy amiga de mi mamá. A Margaret le salió una oportunidad de montar su propio Spa, en cambio a mi mamá, ella solo quiso cambiar de aires. Margaret está embarazada después de 20 años de haber tenido a su única hija, Paulina. Tiene 4 meses de embarazo. Paulina está muy contenta, siempre ha querido tener una hermana. Lo curioso que jamás me ha llamado o visto como su hermana. Ella dice que ser hermana mayor a los veinte, es tan cool como Selena Gómez, que tiene a su hermanita menor, Gracie de cuatro años.

Reviso mis redes sociales, luego de casi media hora de ocio, obligo a mi perezoso culo a levantarse. Casi que me arrastro hasta mi habitación. Se me

da muy mal desvelarme. Pongo música en mi equipo de sonido para animarme y despejar mi sueño y cansancio. Muevo las caderas y cabeza a los compas de la música y comienzo a desvestirme. Siento una fría brisa que recorre mi espalda, me doy vuelta y veo la puerta de mi habitación entrejuntada. Frunzo el ceño, camino hacia la puerta y cuando estoy por cerrarla. El sujeto del cigarrillo está parado viéndome con una expresión tonta ¡Oh, no! ¡No, no, no! ¡Él! ¡Él me ha visto! Le di un buen espectáculo, casi pornográfico a este chico ¡Oh mi Dios! ¡¿Pero qué diablos, hace este sujeto en mi casa?! ¡¿Cómo ha entrado?!

Doy un paso hacia atrás y por instinto cierro la puerta y le paso el seguro. Escucho que el sujeto llama a la puerta.

— ¡Oriana! ¡Puedo explicarme! ¡Lo lamento, no fue mi intención asustarte!
— Intenta hacerse oír entre la música.

La apago de prisa y comienzo a vestirme tan rápido como apagué el equipo de sonido.

— ¡Ya llamé a la policía! — Grito en respuesta a su contaste suplica. Claramente he mentido, estoy asustada. Busco mi móvil y maldigo en voz baja, ya que lo he dejado en la sala, en el sofá.

— ¡Escucha! ¡Soy...ahh! — Escucho como se queja y seguido escucho un golpe fuerte contra la puerta. Retrocedo tan nerviosa y comienzo a llorar por el susto y nervios —, ¡Soy el nieto de los Anderson! — Grita, pero siento que no es a mí a quien informa.

— ¡¿Qué le has hecho a Oriana?! — Pregunta con voz amenazante ¡Paulina! ¡Oh, gracias al cielo! Pienso y corro a abrir la puerta.

— ¡Nada! ¡Suéltame! ¡Joder! ¡Para ser una chica sabes hacer muy bien la llave!

Miro a Paulina quien me mira hacia los ojos y se relaja. Tiene al chico contra una pared. La cara de él está de lado, con la mejilla pegada a la pared.

— ¿Eres Lionel? — Pregunta Paulina sin soltarlo.

— ¡SÍ! ¡Joder! ¡Me vas a partir el brazo!

Paulina lo suelta y sonrío con burla, Lionel se da vuelta y se frota el brazo

adolorido. La mira con recelo y luego me mira a mí con vergüenza.

— ¡de verdad, en serio, lo lamento! No era mi intención asustarte, me he encontrado con tu mamá en la feria y me ha enviado a tu casa. La puerta estaba abierta y entré y yo...

—Y tú caminaste hasta su habitación, como un creepy pervertido — dice en tono acusador Paulina.

— ¡no, no, no! Escuché música, y cuando...

Mi cara se vuelve rojo tomate y lo detengo.

— ¡mira! ¡Solo, haz el favor de irte! No sé para qué diablos te ha enviado mi mamá, pero solo ¡Vete! ¡Sí! Esto es muy humillante para mí — digo alterándome y me abrazo como si repentinamente sintiera frío en todo el cuerpo.

El chico me mira a los ojos con vergüenza y asiente con la cabeza, se da vuelta y se va.

Paulina me estudia el rostro.

— ¡por favor! ¡¿Dime que no te ha visto desnuda?! ¡Porque si ha sido así, te juro que lo mato! — Dice tan cabreada que me sorprende, jamás la he visto tan protectora y molesta.

Me acerco a ella, afirmo con la cabeza. Cuando noto que tiene intenciones de seguir al chico la detengo sujetándola por un codo, la hago entrar a mi habitación y ella difícilmente accede.

— ¡joder! ¡A ese hijo de su puta madre! ¡Lo voy a coser a palos!

—Se te ha salido lo venezolana de tu mamá — digo para aminorar su cabreo.

Paulina intenta una vez más irse, y le bloqueo el paso y pongo seguro a la puerta.

— ¡joder! ¡¿Por qué lo defiendes?! — Pregunta cabreadísima.

Niego con la cabeza.

— ¡No lo estoy defendiéndolo! ¡Cálmate por favor! ¡Me tienes nerviosa! — Digo y camino hacia mi cama y me siento.

Paulina baja la guardia y se sienta junto a mí y me coge de la mano.

— ¡hey! Lo lamento mucho, he perdido los estribos. De solo pensar que alguien te ha hecho daño yo... — dice con la mirada perdida. Me sorprende por su manera tan impresionante de actuar por mí. La observo y cuando estoy por decirle lo que estoy sintiendo ahora. Llaman a la puerta y me tenso al pensar que es el chico, hasta que escucho:

— ¡hija! ¿Puedo pasar?

Paulina me ve con cara de horror. Le hago la seña de silencio.

— ¡ya va mamá! ¡Me estoy cambiando!

— ¡ok! ¡Te espero!

Paulina relaja la expresión del rostro. Acercó mi cara a su oreja:

—Ve al vestier y quédate ahí — le digo susurrándole al oído.

Paulina asiente con la cabeza y se levanta de prisa, dirigiéndose al vestier.

Cuando veo que se ha ocultado digo:

— ¡Adelante!

—Ori, tu nunca has sido tímida conmigo — dice frunciendo el ceño.

—Lo sé, supongo que la gente cambia — digo sonando muy fría y distante, y me siento mal por contestarle de esa forma.

Mi mamá me ve con cara de que la he lastimado pero se repone rápidamente diciendo:

—La comida se ve exquisita, he venido a buscar la caja llena de cajitas de bombones de chocolates. Excelente trabajo, hija te felicito.

—Gracias, voy a bañarme — digo sintiéndome mal por tratarla así, pero necesito un segundo para aclarar mi mente. No sé lo que quiero, es decir, sé lo que quiero, pero Paulina me confunde. Intento no embotarme, odio San Valentín, me recuerda que estoy sola, es cuando más romántica y sentimental me pongo.

Entro en el baño. Prendo la ducha. Me desvisto y me miro al espejo, recuerdo al chico mirándome y me siento mal. No por el presente, no por lo que viví resiente, no por él, sino por el pasado, por un recuerdo en particular. Los hombres pueden lastimarte mucho, si se lo proponen. Por ser hombres tienen todo justificado, pero si nosotras tenemos algún defecto, nos dejan de lado como a un ser imperfecto. Una lágrima se me escapa. Maikol me lastimó tanto. Hoy en día soy otra Oriana. Lo que más odio es que no lo puedo odiar, me lastimó pero de una manera justificada y luego yo misma me lastimé y le di muchas largas y se cansó y ahí fue cuando mi mundo se derrumbó. Ya lo superé, y sé que, “tú estás ahí afuera”, lo sé, lo siento en mi piel. Siento tu magnetismo jalándome hacia ti. Pongo mi CD de música especial, le doy reproducir al equipo de sonido. Dejo un poco abierta una ventana del baño para que no se acumule el pavor dentro del mismo. Nadie puede verme por esa ventana, es imposible, por la forma de esta. Al abrirla un poco así se escapa el pavor generado, y no daña el equipo de sonido. Aunque no se dañara porque está protegido con un forro especial. Forro que se me ocurrió conseguir. Soy ingeniosa. Cierro con llave el baño y entro a la ducha.

¡Dios duele mucho! No sé qué hacer, necesito escapar, en estos instantes nadie puedo ayudarme, ni siguiera Paulina. Pero si me voy lastimare a muchos y defraudare a otros ¡MIERDA!

Golpeo con la parte blanda de las manos la pared de la ducha, no tan duro

como para lastimarme pero si para que me duela mucho. La impotencia jode. La soledad es una soberana mierda, cuando eres una persona tan romántica y llena de vida, de pasión, de amor ¡JODER! Vuelvo a golpear la pared y las lágrimas arden en mis mejillas. Las canciones avivan todo lo que siento, cantan por mí, cantan mi realidad, mi soledad, mis ganas. Mi imaginación vuela y yo solo quiero salir corriendo, sin importarme una mierda nadie, pero ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué tengo que amar tanto?! ¡¿Se puede no sentir?! ¡¿Se puede así sea apagar un rato los sentimientos?! Estoy tan cansada de preocuparme por todos, de querer a todos, de ser buena con quienes son malos conmigo, por el simple hecho de que los amo. Tan buena soy, que me olvido de mí ¡Capaz perdí la razón! ¡Capaz estoy loca! O solo soy una ¡Egoísta de mierda! No sé. Si alguien tiene la respuesta que me lo diga ¡Ya! ¡Ahora mismo! ¡MIERDA! ¡APARECE! ¡SALVAME! Grito en silencio, mientras el agua tibia moja mi ser. Mi cuerpo está temblando y yo solo quiero que el agua sea eterna, que limpie mi dolor, que se lleve la ausencia de falta de amor, que se lleve todo lo que no quiero en mí ni de mí, que vuelva realidad lo que tanto desea mi cuerpo y alma. A veces solo deseo escapar, tener mi espacio, mi lugar, irme por un tiempo, y hacer esto sola, desaparecer sin dañar a nadie. No tener que dar explicaciones y ese tiempo perdido, recuperarlo y con mi espacio, poder encontrarme y encontrarte y que me hagas sentir eso que todos anhelan, eso que muchos tienen, y pocos aprecian. Eso que llaman “Amor”

No sé cuánto tiempo pasa, llaman a la puerta. Apago el agua de mala gana, me envuelvo en una toalla, me miro en el espejo, ya he llorado todo lo que he podido, mi cara es la misma que muestro al mundo todos los días. Respiro hondo, apago la música y abro la puerta.

— ¡Oriana! ¡¿Estás bien?! Son las seis de la tarde, llevas un buen rato ahí — dice con preocupación Paulina.

Asiento con la cabeza.

—Sí, relájate, es que estaba cansada, ese baño largo, me ha ayudado — digo claramente mintiendo, cosa que he perfeccionado con los años. Mi sonrisa de “todo está bien” nunca me ha fallado, mi mirada es la misma de siempre, intento hacer sonreír a mis ojos y hasta los momentos se me da bien. El dolor está en mi alma, y sale cuando estoy sola.

Paulina respira con alivio y la cree, me cree. Se traga mi actuación y me sonrío. Le regreso la sonrisa, intentando que sea real, ya que ella es un ser especial en mi vida. Tengo que averiguar más adelante esta confusión que siento en mí ser ¿Será que estoy creciendo rápido? ¿Será que todo ha cambiado? o ¿Algo ha cambiado en ella? o ¿Algo cambio en mí? Yo siento que sigo siendo la misma. Dejo de pensar sobre eso, ahora no puedo embotarme, no es momento para ocupar mi mente de temas profundos.

Paulina chasca los dedos enfrente de mi cara.

— ¡eu! Te he preguntado ¿Qué si guardaste algo de comida extra?

— ¡sí, por supuesto! Te hecho unas deliciosas galletas ¡Comida extra! ¡Ufff! ¡Sí! Sobrara ¿Tú me preguntaste, qué si puedo apartarte algo, ahora?

Paulina frunce el ceño pero sonrío y asiente la cabeza en afirmación.

— ¡claro! ¡Este! Déjame que me arregle el cabello y me maquille. Así voy por tu comida, no se irá para ninguna parte, descuida.

— ¿Quieres que te ayude? Te noto dispersa y algo nerviosa — dice estudiándome.

—No, gracias, yo puedo, si quieres, puedes arreglarte aquí. Repito descuida, Pau, estoy bien, tan solo quiero terminar el día.

Paulina frunce el ceño nuevamente.

—Ori ¿Estás segura de que todo está bien? Lo pregunto porque estabas oyendo a todo volumen canciones de amor tristes y...

La detengo con la mano y una sonrisa de burla.

—Me gustan, y es San Valentín, descuida estoy bien, solo cansada, después de este día dormiré como un tronco hasta mañana — digo sonriendo y logro relajarme al pensar que dormiré luego de esto.

Paulina me sonrío con gracia y asiente con la cabeza y comienza a desvestirse enfrente de mí. Busco mis cosas para comenzar a arreglarme el cabello cuando noto a Paulina mirándome de reojo mientras se toma su tiempo al desnudarse. Aunque no frunzo el ceño, no comprendo que le pasa. Continúo preparándome. Escucho como suspira y se va en pelotas al baño. Frunzo el ceño y vuelve a mi mente una duda que tengo, pero no es momento para

pensar en ello, la aparto de mi mente y termino de arreglarme el cabello para poder maquillarme, vestirme y terminar con este horrible día.

Opto por un sencillo maquillaje, uso sombra roja por ser el día de San Valentín. Mi atuendo es una sencilla pero preciosa blusa de seda transparente, sin sujetador. Los pezones se disimulan, ya que la blusa es estratégica, ya que en la parte de los pezones es oscura, no se transparenta, solo un poco, es muy sexy. Me pongo unos leggins negros ajustados, con bolsillos delanteros, con cremalleras plateadas. Unos tacones abiertos en las puntas de los pies. Sonríó contenta, al ver mis uñas de pies y manos hermosas e impecables. Ya que ayer logré hacerme manicura y pedicura, de un hermoso color vino tinto.

— ¡vaya! ¡Estás perfecta!

Miro a Paulina y no puedo evitar sonreírle ampliamente. Su manera de verme me hace sentir bien. La observo detalladamente. Esta muy sexy, parece una modelo de playboy, solo que sin la parte vulgar. Ella dice lo mismo de mí, solo que dice que no soy de playboy que mi belleza es natural. Que soy como un dulce. De pensarlo me causa risa, yo no me veo así. Tengo mis momentos donde me siento sexy ¡Ciertamente! Ojalá fuese todo el tiempo así, poder tener la seguridad que posee Paulina.

Capítulo 7

Paulina lleva unos jeans colombianos levanta cola, color vino tinto y una blusa ombliguera ceñida a los senos, sin mangas color blanco con tiritas que le llegan hasta el ombligo.

—Gracias ¡Y tú no te quedas atrás! ¡Que sexy estás!

— ¡yo! ¡Qué va! ¡Nada que ver! ¡Tú eres la diosa sensual! — Dice mirándome de una manera ardiente. Mi confusión se hace presente.

—Bueno, voy a bajar para ir movilizando todo. Ya los dos mesoneros contratados, están por llegar y tengo que coordinarlos para comenzar la fiesta/reunión de mamá.

Paulina asoma en su mirada confusión pero se repone rápidamente.

— ¡sí! Recuerda guardarnos comida para después — dice y se da vuelta y coge mi maquillaje.

— ¡descuida, por supuesto que sí! — Respondo automáticamente y la dejo que se maquille tranquila.

Bajo las escaleras y de pronto me siento libre ¿Por qué me sentía presionada? No entiendo, también siento que gané algo antes de abandonar la habitación. Me siento más mujer, más atractiva, más sexy, más segura. Sonrío inconscientemente y niego con la cabeza. Llego a la cocina y comienzo a organizarme, a los quince minutos llaman a la puerta principal de la casa.

—Los mesoneros — me digo a mi misma en voz baja.

Hoy es un día interesante para mi mamá, quien cuando era mucho más joven que yo, llevaba un diario, y creo que cartas ¡Sí! De ahí nace mi inspiración, al conseguirme una carta que hasta el sol de hoy continúa llamando mi atención y no tiene nada que ver sobre mi padre. Se trata de un amor de mi mamá de su pasado. Nunca le he mencionado la carta que encontré en una caja junto con las decoraciones de San Valentín de hace dos años.

Digo que es un día interesante para mi mamá, ya que esa carta tiene fecha de un día de San Valentín. Mamá tenía 18 años ¡Sí! Yo ya existía. La carta narra lo siguiente:

Una vez más siento que me estaba acercando y luego el instante se va en picada ¿Sera que estoy siendo egoísta? No busco culpables, no quiero que sea él, el responsable. En cambio, no puedo decir lo mismo sobre mí, ya que siempre termino pensando que soy yo la del problema. Lo peor es que lo acepto, no por hacerme la víctima, sino que lo creo de verdad, con un gran porcentaje de mí ser. Hace poco cumplimos meses juntos, no llevamos un año todavía de relación. Me sentí feliz, mientras comenzó a darse el encuentro e intenté que se diera natural, pero creo que espere más de lo que él podía darme. Sé que otros factores externos, afectó el momento y sé que, si pienso en el ayer, jodo el hoy. Ya que hemos mejorado mucho, no solo él, los dos, ya que yo no soy excelente, como yo creía que lo era. Dijo palabras hermosas y las sentí real, ya que lo son, pero no hizo lo que siempre le he pedido en meses, “avisarme”. Es decir, amo que exteriorice lo que siente por

mí, como yo lo hago también, solo que siento que se le olvida de lo que hablamos. Sin embargo, lo comprendo, los factores externos, joden. Sentirme así, como si me quitaran el piso debajo de mis pies. Doy ese ejemplo, porque así se siente, como si estuviese saltándome un paso. No sé si tiene lógica para alguien más, pero esto es lo que siento. Creo que es algo hormonal, ya que hace poco se fue mi periodo. En fin, se lo hice ver, sobre lo de que no me aviso cuando se vino dentro de mí. No lo noté ya que mi propia excitación me hizo lubricar mucho. Si me lo hubiese dicho, una palabra, algo que me indicara que estaba cerca o que ya terminó. Me explicó, cuando le dije que lo quería abrazar. Dijo que no es fácil avisarme que está por venirse. Lo comprendí, lo comprendo. Sin embargo, le dije que a mí me excita, saber que él está disfrutando, que eso me ayudaría bastante en alcanzar por primera vez un orgasmo durante la penetración. En cambio, fue algo frío al responderme: —No te diste cuenta. No fue una pregunta, fue una afirmación. Eso es lo que me duele, si hubiese preguntando no hubiese sido tan doloroso. Esto fue antes de abrazarme. Ciertamente no es grave, por eso le dije que después de hacer el amor, me gusta abrazarlo, que ya debería de conocer eso de mí. Ya tenemos seis meses juntos, se supone que con el tiempo mejora la relación. Mientras hago este análisis, me siento mal escribiendo esto, me entristece, ya que siento que estoy siendo injusta, pero tengo sentimientos y soy muy insegura conmigo misma. Lo bueno es que sé que lo amo y sé que tiene evolución por no decir solución. Entonces es ahí cuando me cuestiono ¿Sera que lo estoy presionando? Una sola vez creo, que, haciéndolo, nos compenetramos, y una sola vez fue épico por segundos, el placer, de resto las demás veces han sido, sin sentir nada, como estar en estado de silencio en “mudo”, solo irritación en las paredes de mi zona íntima. A veces, en una etapa que viví reciente, en donde no sabía por qué se durmieron todos mis sentimientos hacia él, fue como una etapa, en donde estaba preocupada de perder los sentimientos que tengo por él. Estaba muy saturada de mis problemas del día a día, problemas familiares, abrumada, pendiente de mi trabajo, etc. Esto sucedió, unas cuantas veces, contadas con los dedos de una sola mano. No diré hacer el amor ya que era nulo (sin sonidos, sin algún sentimiento. Me refiero a que no sentía nada, de nada, ni de mi parte hacia él, ni de él hacia mí. Creo que esta es la peor de todas las pocas etapas que hemos compartido; ya que estaba asustada, pero logré ver una pequeña chispa en la situación. Eso disipó mis incertidumbres, ese miedo, fue la

respuesta. Imaginarme que viviría con él sin albergar sentimientos hacia él, me cayó mal y me hizo darme cuenta al comenzar a pasar los días (Días en que no lo veía durante las tardes) Me di cuenta de que lo amo, que desde que me enamoré de él, lo sigo amando, cada día más. Ir abrazada a él en la parte trasera de su moto, verlo en las mañanas, amanecer en sus brazos, sentirme protegida, y muchas razones y momentos más. Me di cuenta de que solo fue una etapa ¡Gracias al cielo! Una etapa corta. Otras veces haciendo el amor, ha sido muy suave, con muy poco de placer. Lo bueno es el amor, el cariño, la ternura, que existe entre los dos, ya que sé, que me ama, solo que. No es que lo esté dudando, solo que el “amor” a veces asusta, pero es lo que sobresale en nuestra relación, eso salva la situación de los encuentros de “hacer el amor” No todo es perfecto ni color de rosa, eso no me preocupa, mientras haya amor, respeto, nos entendamos y queramos continuar hacia adelante, lo demás es parte de.

Estamos aprendiendo el uno del otro, y hoy sé que la está pasando mal por el tema laboral. Así que en pocas palabras todo lo que he escrito anteriormente queda anulado, sin embargo, no cambia el hecho que necesitaba exteriorizarlo, ya sea para mí sola. A veces solo hay que sacarse las cosas de adentro, comunicándose y no me refiero en este caso, comunicarme con él, porque estoy clara de que él lo sabe, ya que hemos hablado del tema, discutido, peleado. Me refiero a mí, soltando esto en letras. Pude haber hablado de esta situación con alguna buena amiga, o alguien de confianza, pero opté por escribirlo. Dicen que el papel aguanta todo. Me siento mejor ahora.

Ronaldo, sé que él no tiene que leer esto para darse cuenta de que algo me está sucediendo, me ha aprendido a conocer, relativamente rápido, eso me saca una sonrisa, te amo tanto. Somos él y yo, es algo de nosotros. Esto no cambia nada de lo que siento por ti, solo es un sentir del momento, del momento que paso hace unas horas. Ahora te encuentras en una cama durmiendo y yo despierta escribiendo. Me has hecho conocer cosas nuevas, lamento mucho si soy negativa en estas palabras, pero como he dicho, ha sido el momento, hemos vivido muchos momentos. Han sido rápidos, intensos, duros, sencillos, felices ¡Ufff! No seguiré escribiendo, no me gusta, pensar en el mañana, mejor en el ahora. Eres distinto a los hombres con lo que he tratado, no sabía que alguien me pudiese amar tan rápido y como

solo lo haces tú. Ni yo sabía que podía amarte de esta manera. No sabía que algún día te encontraría, dos pisos arriba. Ya tenía cinco años conociendo aquí y nunca te había visto, pero no contare nuestra historia, esto es solo un “momento”

Esa carta, o más bien esa hoja, que tiene pinta de que es de un diario, que llevaba mamá. Me pregunto si ¿Llevaba varios o uno solo? O tal vez ¿Solo escribió esta hoja de sentimientos del momento? Sea lo que sea, es muy emotiva, dice tanto, pero a la vez, solo la entiende mamá y él. Yo siento que me metí donde no me llaman. Una cosa fascinante de la carta es que solo termina con esa información. Información que desconocía, no sabía que mamá vivió, supongo que, en un edificio, si habla de “dos pisos arriba”

Atesoro esta carta, me da esperanza de encontrarte, sé que tú existes, te siento tan cerca. Cuando te encuentre, le preguntare a mamá por su amor, por Ronaldo.

—Adelante — digo abriendo la puerta.

Dos chicos, un poco mayores que yo, me saludan, los hago pasar.

—La cocina esta por acá, por favor, síganme, para comenzar la reunión, las personas están casi por llegar.

Ambos asienten y me siguen.

—Primero abran estos doritos, papas fritas —, digo señalando las distintas bolsas—. Serviremos los snacks, para luego pasar a la ensalada, luego a las empanadas y por último a las pizzas. Cerraremos con los postres, por supuesto.

— ¿Y las bebidas? — Pregunta, Iván el sujeto que está a cargo.

—Hay, sodas de diferentes sabores, y unos zumos de uvas, patillas y pomelos. Como también hay bebidas alcohólicas: Vino tinto, vino blanco y cuba libre.

—Perfecto — responde Iván y Facundo, el otro mesonero asiente con la cabeza.

Facundo comienza a abrir bolsas de snacks y a vaciarlas en los boles que dejé

al alcance.

—Yo me ocupare de las bebidas — dice Iván.

—Perfecto, gracias — respondo y me dirijo al recibidor.

— ¡y bien! ¿Cuándo comienza la fiesta? ¿Dónde está la gente? — Pregunta Paulina, sentada en uno de los apoyabrazos del sofá.

Miro la hora en mi celular. Son las 7:46 de la noche.

—Bueno, mamá ya vendrá, dijo a las 8 de la noche y el resto a partir de las 8:15.

—Bueno ¿Quieres que sea tu DJ esta noche? O ¿Tienes algún Dj contratado?

—Hmmm, la verdad, no pensé en eso, es decir, música hay, más no se me ocurrió quien pondría la música, creo que lo di por sentado, suponer que mamá se encargaría o los mismos invitados, pero ¿No es cool o sí?

Paulina niega con la cabeza y observa a Facundo entrando a la sala con dos boles llenos de doritos.

— ¡bien! ¡Sí! ¡Comida! — Dice Paulina y coge un puñado de doritos.

Facundo le sonrío y asiente con la cabeza.

Paulina regresa al apoyabrazo del sofá y se sienta a comerse los doritos que cogió.

—Permíteme, yo los tomare. Tú continúa por favor, trayendo los boles llenos — digo y los coloco en la mesa.

—Por supuesto, de inmediato — dice retirándose.

—Estás tensa, te estás tomando muy en serio esta fiesta. Relájate.

Observo a Paulina, quien se está chupando los dedos llenos de Doritos y ruego los ojos.

— ¡esto es en serio! Paulina, es un día muy especial para mi mamá, no puedo estar tensa o ¡Peor! ¡Relajarme!

— ¡wow! Estás muy intensa, yo creo que paso con lo de ser DJ, este ambiente tenso, no me sirve para pasarla bien — dice haciendo la señal de entrecomillas con los dedos de las manos.

—Como quieras, yo resuelvo — digo y acomodo los boles en la mesa.

— ¡coño! ¡De verdad! ¡Eres imposible! ¡Oriana! ¡Es solo una fiesta, la idea es pasarla bien, has hecho maravillas, ahora solo toca relajarte y disfrutar de la fiesta, no ponerte así! ¡Mierda!

Me tenso más aún.

— ¡¿Puedes por favor bajar la voz?! — Pregunto mirando hacia la cocina.

— ¡qué importa! Son mesoneros — dice con el tono de voz un poco más bajo, sin embargo, le aprieto el brazo para que se calle.

— ¡no seas despectiva! ¡Basta! Mira, tan solo mejor, si quieres, da una vuelta y cuando comience a llegar la gente te nos unes — digo y Paulina se suelta de mi agarre y da un paso brusco hacia atrás.

— ¡sabes qué! ¡Olvídalo! ¡Me largo! — Dice y se dirige a la puerta principal.

Me quedo mirándola y escucho un carraspeo de garganta. Me doy vuelta y veo a Iván parado con una bandeja llena de botellas de licor.

—Disculpe la molestia, señorita ¿Dónde ubico el licor?

—En, el bar, está justo por aquí — digo caminando hacia el pequeño bar en una esquina de la sala.

Saco mi móvil del bolsillo delantero de mis leggins.

— ¡vamos, vamos, atiende! — digo en voz baja alejada del bar.

Lllaman a la puerta, guardo de mala gana mi móvil. Abro la puerta y es ¡Él!

— ¡Es en serio! ¡Tú de nuevo!

Lionel me mira un poco incomodo, a continuación, entiendo por qué.

Escucho una tos que proviene de detrás de Lionel. Lionel se mueve y veo a su abuela, Gladys y junto a ella su esposo el señor Armando Anderson.

Mi cara se siente repentinamente caliente.

—Señores Anderson, yo... yo, lo lamento, no sabía que estaban invitados.

La señora Anderson me sonrío con dulzura.

—Buenas noches, feliz día del amor y de la amistad, Oriana ¿Cómo estás?

—Buenas noches, feliz día del amor y de la amistad, bien ¿Ustedes cómo están? — Pregunto incomoda mirando a los señores Anderson.

—Con frío ¿Podemos pasar? — Pregunta el señor Anderson.

Capítulo 8

La señora Gladys se ríe por la respuesta de su esposo.

— ¡por supuesto! ¡Adelante! Por favor — digo retirándome de la entrada para darles paso.

— ¡vaya! La casa esta preciosa, Oriana, te felicito, te ha quedado hermosa la decoración. Tu mamá tiene razón, eres excelente decorando — dice la señora Anderson — admirando la casa.

—Gracias, por favor tomen asiento — digo sonrojada.

Facundo se acerca a los señores Anderson y les ofrece algo de beber.

Lionel se queda en un rincón y me mira, me excuso y me dirijo disimuladamente hacia él.

—Que yo recuerde, tu nombre no sale en la lista de invitados — digo en voz baja.

—Nos encontramos a tu mamá en la panadería. Por cierto ¿Dónde pongo esto? — Dice mirando la caja que tiene rato cargando.

Me llevo una mano al puente de la nariz.

—Escucha, no hagamos esto más incómodo de lo que ya es. Me viste desnuda, no me dijiste que eres nieto de los Anderson, y ahora mamá los invita a casa. Lo entiendo, mamá es buena vecina y no sabe mi pequeño momento de vergüenza. Así que, para simplificar, evítame y yo encantada me olvido de que existes — digo tomando de sus manos la caja que supongo es una tarta.

Lionel abre la boca impresionado. Ruedo los ojos y me alejo de él.

Los invitados comienzan a llegar uno tras otro. Mamá llega al fin.

— ¡hija! ¡Estás preciosa! — Dice y me da un beso en la mejilla y un abrazo de oso.

—Tú también mamá.

Mamá tiene 37 años, y aparenta 27 años. Es muy preciosa, no lo digo porque sea mi mamá, pero realmente es muy hot. Mide un metro sesenta y tres. Tiene más curvas que yo, más busto y un culo más grande. Casi que todos mis novios quedaban embobados por ella. Mamá es una mujer anti parabólica como dicen en Venezuela, es decir indiferente. No sabe lo preciosa que es, eso la hace más hermosa todavía.

Es muy juvenil, se ha puesto unos jeans a la cadera, negros. Una blusa manga larga, que muestra su precioso vientre. Lleva de calzados unos converse azul marino. El cabello le llega tocándole los hombros, con las puntas curvadas hacia arriba. Su cabello es de un precioso marrón claro. Mamá es de poco maquillaje y cuando lo usa le gusta usar colores oscuros.

—Gracias ¿Cómo va la fiesta?

—Comenzando — digo mirando a las personas hablando y disfrutando.

Miro a mamá que observa a su alrededor y comienza a saludar a la gente. Se ve feliz, la he hecho feliz. Sonríe contenta y satisfecha, este era mi propósito y lo logre.

—Me gustaría comenzar desde 0 con vos.

Me doy vuelta y miro a Lionel a los ojos.

—Escucha, no tienes por qué hacer esto, te perdono — digo y le regalo una pequeña pero sincera sonrisa. Total, este día pronto acabara.

—Lo digo en serio, lamento haber comenzado con el pie equivocado.

—Lionel, no te preocupes, de verdad ¡Cool! Estoy bien. Lamento si fui grosera o dura antes contigo. No todos los días me sucede algo tan bochornoso — digo incomodándome.

Lionel asiente con la cabeza.

—Bueno, te quería proponer, después que acabe la reunión, vendrán unos

amigos míos a casa de mis abuelos, usaremos la pileta y mis abuelos hoy dormirán en una posada. Mi abuelo quiere ser romántico — dice sonriendo enternecido y busca con la mirada entre la gente a su abuelo. Lo imito y los localizo hablando con mi mamá. Sonríó al entender el punto de Lionel.

—Está bien, hablaré con Paulina ¿No te importa si ella va?

Lionel niega con la cabeza.

—Perfecto — digo y le tiendo la mano. Lionel sonrío me la acepta y sonrío relajado. Es un chico tranquilo, me está comenzando a caer bien. Al menos hasta que olvide mi momento vergonzoso con él.

Me escabullo unos minutos hacia mi habitación. Distraída con mi móvil en mano. Cuando enciendo la luz, escucho:

— ¡qué diablos! — Dice la voz de un chico.

Subo la vista y veo en mi cama a Paulina y a un chico que esta encima de ella en una situación comprometedor.

— ¡¿Qué diablos?! Digo yo — Digo indignada al ver a mi mejor amiga, a punto de tener relaciones sexuales en mi cama ¡Qué asco! Mi cabreo comienza a burbujear como agua hirviendo en mi interior.

El chico me da un repaso y se relame los labios.

— ¡bebe! Relájate preciosa, Paulina y yo, nos estamos divirtiendo, era una fiesta privada, pero, si quieres, puedes unirnos — dice en un modo, tan pervertido, que hace que todo mi ser se contraiga por el asco e indignación.

Paulina le da un empujón y se lo quita de encima. El sujeto la mira frunciendo el ceño.

— ¡qué coño! Paulina — Le dice el sujeto cabreado.

Paulina lo ignora y la noto cabreada.

—Vete Paco — dice sin mirarlo, mirándome a los ojos directamente.

— ¡estás loca! — Dice cabreado. Se levanta de la cama y se va.

— ¡esto es lo que me faltaba! ¡Encontrarte en mi cama besándote con cualquiera! — Suelto furiosa.

Paulina me observa. Yo me acerco a mi cama y retiro bruscamente el cubrecama, ya que me da asco recordar la imagen de ella besándolo. Me enferma, me siento mal. Siento mi corazón yendo a toda prisa ¡¿Qué me está sucediendo?!

Paulina me sorprende cogiéndome por la cintura y recostándose boca arriba sobre mi cama, comienza a besarme con frenesí la boca. Le doy un empujón y me la quito de encima. Me limpio la boca con asco y su cara muestra horror. No me habla solo me mira impactada.

— ¡no vuelvas a besarme! — Digo subiendo el tono de voz, no lo suficiente como para que me escuchen en la fiesta.

Paulina comienza a retroceder, se da vuelta y sale por la ventana que está abierta. Por primera vez no me siento culpable. Estoy muy cabreada. Me tiene cansada su manera de ser. Es mi amiga, la amo, pero ¡No puede jugar conmigo y menos en un modo tan obsceno, me besa, me hace sentir cosas y luego se besa con cualquiera y en mi cama!

Respiro hondo, voy al baño me refresco y dejo la habitación. Me dirijo disimuladamente a la cocina.

—Iván. Por favor sírvenme un vino tinto — digo e intento sacarme la imagen de Paulina con ese sujeto ¿Por qué me cabrea tanto? Sé que soy ascosa pero no es eso.

Iván me mira la cara y asiente.

—De inmediato — dice.

—Gracias. Disculpa si te he tuteado, desde que llego — digo con vergüenza. Intento quitarme de algún modo la imagen que se repite una y otra vez en mi mente.

—Descuide, no soy un viejo. Yo en cambio no puedo tutearla, debido a mi trabajo — dice y me guiña el ojo—, aquí está su vino tinto, señorita.

Me doy cuenta de que está coqueteando conmigo, sonrió amablemente, cojo la copa le doy las gracias y me voy.

Me dirijo al patio trasero de mi casa, no hay nadie aquí, todos están en la sala y en el patio delantero de la misma.

— ¿Te importa si te acompaño?

Miro a Lionel juntando sus manos para entrar en calor.

—Sí, no hay problema.

—No te ves muy contenta — dice y veo el vaho saliendo de su boca.

—Estoy cansada eso es todo — digo y juego con una rama bajo de mi pie.

Lionel se ríe.

—Eres pésima mintiendo ¿Sabias?

Frunzo el ceño y no puedo evitar reírme, ya que lo ha acertado, soy una pésima mentirosa.

—Bueno ¿Si quieres saber? He peleado con mi mejor amiga, yo creo que eso es más que suficiente para estar cabreada y nada contenta.

—Sí, esa una muy buena razón para estar así ¿Quieres contarme?

Niego con la cabeza. La verdad es un tema que no logro comprender y con la única persona que tengo que estar hablándolo es con Paulina, con nadie más.

—Entiendo ¿Sigue en pie lo de ir a la pileta al finalizar la fiesta?

—Sí, me hace falta — digo con convencimiento y bebo de mi vino.

Lionel me sonrío.

—Perfecto, prepara tu bikini — dice con tono ronco. Intento no rodar los ojos —, ¡Ah por cierto! Y no te preocupes el agua de la pileta es templada, cosa que Paulina, — dice sonriendo con diversión—, no notó.

Frunzo el ceño y siento una punzada de dolor al escuchar su nombre.

— ¡¿Se baño en agua helada?! — Pregunto impresionada.

Lionel asiente con la cabeza.

— ¡espera! ¡¿La espíaste?! — Pregunto en tono acusador.

Lionel levanta las manos en modo inocente.

—Salí a fumar y la vi en la pileta — Su cara lo delata, le gusta Paulina, no solo fue cuestión de mirarla en un momento de sensualidad. Bueno un

momento de ocio para ella y para él un momento caliente y sensual ¡Puaj! Me da bronca imaginarme a él espiándola.

Miro el cielo despejado y suspiro.

Lionel me roza con su codo mi brazo.

— ¡hey! Descuida los mejores amigos no se quedan mucho tiempo peleados — dice y me regala una sonrisa sincera.

Bebo el resto de mi vino.

—Voy por más ¿Quieres algo? — Pregunto por cortesía.

—No, gracias, yo soy más de cervezas.

Asiento con la cabeza y regreso al interior de la casa. No encuentro a Iván y no tengo ganas de ir hasta el bar lleno de gente. Cojo una botella de vino tinto y me sirvo.

— ¿Auto servicio? — Pregunta una voz de hombre.

No me asusto ya que estaba tan concentrada en revivir el asqueroso momento de Paulina con ese tipo en mi cama que mis nervios están distraídos y el vino ayuda.

Miro al hombre que me habló. Se ve mayor que yo, creo que como de unos veinte siete años. No creo que más de ahí. Me mira con curiosidad. Su manera de mirarme capta mi atención.

—Sí, a veces es bueno hacer las cosas uno mismo — digo y termino de llenar toda la copa.

—Soy Enrique Martínez.

—Oriana Williams.

—Lo sé, tu mamá no deja de hablar de ti. Te ha quedado genial la fiesta, por cierto, eres muy buena anfitriona, aunque, te has escabullido toda la noche — dice con un deje de sonrisa divertida.

Frunzo el ceño.

—Me estoy tomando un descanso, supongo — digo encogiéndome de hombros.

Enrique vuelve a sonreírme.

—Nunca te he visto ¿Qué eres tú de mi mamá? Disculpa que te lo pregunte de esta manera tan directa — digo y bebo un buen trago de mi copa. Se siente fenomenal el licor bajando por mi garganta.

Enrique me observa con interés o eso creo.

—Soy un cliente y futuro socio.

— ¡ah! Eso no me lo esperaba — digo con sinceridad y bebo un poco más.

—Si me permites decirte algo. Noto que bebes para olvidar algo.

Frunzo el ceño y sonrío con gracia.

—Tal vez, no siempre bebemos para olvidar, a veces es para divertirnos ¡Ah! ¡Espera! Creo que es casi un noventa por ciento para divertirnos — digo señalándolo con la copa.

Enrique se ríe. Sonrío y sé que se me está reflejando en los ojos, ya que esta sonrisa se las doy a pocas personas, es mi sonrisa de coquetear. Sin embargo, le echo la culpa al alcohol, que comienza a surgir efecto en mí, debido a que no he comido mucho el día de hoy. El alcohol hace estragos en el cuerpo.

—Tienes aires de ser intensa, y estoy un gran porciento seguro de que esta fiesta no te divierte en lo absoluto.

Frunzo el ceño.

— ¿Es una pregunta o lo estás afirmando?

Enrique vuelve a reírse y me acerco un poco más a él.

—Puede que ambas — dice sonriendo con diversión.

—Bueno, porque la haya preparado en su mayoría, no significa que por eso tenga que estar divirtiéndome y con respecto a ser intensa, esa palabra es muy compleja para lo poco de alcohol que tengo en mi sistema — digo y me rio, ya que estoy relajándome y sintiéndome realmente libre y excitada de la vida. La parte mala de beber es la resaca, ahora sinceramente no quiero pensar en ello.

Enrique se acerca un poco más a mí y siento algo que es atrayente de su

persona. Culparé al alcohol, y tan solo me dejaré llevar.

— ¿A qué te dedicas, cuando no estás organizando fiestas?

—A vivir, me gustan las emociones fuertes y no me refiero al deporte extremo — Me quedo pensando en lo que he dicho, ha sido profundo, nunca lo había dicho en voz alta. Me toco el labio y mi mirada se pierde.

Enrique me roza el labio con su dedo. Lo miro a los ojos y no me alejo por su movimiento atrevido.

—Lo lamento, tenías una mancha de vino en la comisura del labio — dice mirándome los labios y luego mirándome directo a los ojos.

Lo imito, lo miro a los labios y luego a los ojos y siento que nuestros cuerpos están más cerca que antes.

—Eres curiosa y muy natural — dice y yo solo pienso en cosas, que ha pasado un buen tiempo que no sabía que deseaba con tantas ganas.

Escucho un carraspeo Enrique da un pequeño paso hacia atrás.

Capítulo 9

—Disculpe, señorita, su mamá le manda a preguntar ¿Sí está lista para servir el postre?

Frunzo el ceño. Veo la hora ya es casi media noche.

— ¡por supuesto! Sí — digo y miro a Enrique de reojo que me sonrío y se lleva un dedo a los labios, intentando no reír. Le sonrío con gracia y guio a Iván para que comience a servir los postres.

Salgo con Iván a la sala y los invitados comienzan a aplaudirme. Me sonrojo y una vez más le echo la culpa al alcohol. Escucho comentarios agradables, sobre que todo ha estado delicioso, encantador, bonito, etc. Doy las gracias y le indico a Iván que comience a servir los postres. Enrique me observa, no

puedo evitar mirarlo con mi sonrisa de coqueteo, esa que me llega hasta los ojos.

—Te mereces todos esos aplausos — dice Enrique mirándome con gratitud.

—La música es lo único que no me ha gustado. Como la mayoría de los invitados son contemporáneos o mayores que mamá, la música bueno... — digo y suspiro.

—Te entiendo, una o dos canciones me han gustado, sin embargo, las otras no me han molestado. Creo tener una idea de que música te gusta. Se ve en ti la pasión.

Frunzo el ceño cuando voy a responderle, ya que mamá se acerca.

— ¡hija! ¿Conociste a Enrique?

Me muerdo el labio inferior e intento no rodar los ojos. Mamá a veces es distraída ¡Obvio que lo conocí! ¡Hello estoy hablando con él!

—Sí.

—Maricela, tu hija, es una gran anfitriona.

Mamá sonrío complacida.

—Lo sé, tengo una hija que vale oro.

Enrique me mira y siento que nos comunicamos con la mirada, como si compartiéramos un secreto.

—Bueno, los dejo un momento, ya comienza a ser tarde, la fiesta está por terminarse, tengo que comenzar a despedir a los invitados, permiso — dice mamá y se retira.

Enrique asiente y me mira y siento unas ganas de borrarle ese deje de sonrisa tan sensual con mis labios. Imagino mis labios sobre los suyos y siento un cosquilleo que baja por mi espalda y se centra en... una parte que tenía tiempo dormida. Intento recordar, si alguien me ha logrado excitar así de rápido. La cara de Paulina llega a mi mente...

—Bueno, Oriana, sos una tremenda cocinera — Dice la señora Gladys.

—Gracias — digo y no puedo evitar pensar en Paulina. No puedo evitar las

veces que nos hemos besado.

¡Dios quiero otra copa más, todavía no estoy lo suficiente bebida como para relajarme!

Juego con mi copa distraídamente. Enrique la toma y roza sus dedos con los míos, enviando una corriente directa a mi espalda. Casi suelto la copa. Él con agilidad la toma y me sonrío.

—Permite, yo te la recargo. Permiso — dice mirando a la señora Gladys que le sonrío con amabilidad.

—Es un joven muy apuesto — dice la señora Gladys, sorprendiéndome. La miro con sorpresa.

—Cielo, se nota que te ha cautivado.

—Disculpe — digo intentando no sonrojarme.

La señora Gladys se ríe suavemente.

—Iré por un poco de esas deliciosas galletas, cielo, ya vuelvo.

No me da tiempo de responderle, me ha dejado atónita ¡¿Soy tan obvia?!

Enrique regresa con la copa llena. Me mira a los ojos y niega divertido con la cabeza.

—Descuida, supongo que la señora Gladys te ha dicho algo que te ha avergonzado, pero ella es así.

Miro aún más atónita a Enrique.

— ¿Cómo que es así? Ha dicho... que me has dejado cautivada.

Enrique me mira de una manera tan intensa que alborota mis hormonas. Es muy atractivo, no solo en físico su manera de coquetear, o sea lo que sea esto.

— ¿Lo he hecho? — Pregunta con un tono de voz que me hace vibrar por dentro.

En vez de responder, siento una seguridad que creí que había olvidado. Le sonrío y le digo que me acompañe al jardín trasero, para poder responderle sin los ojos de la señora Gladys encima de nosotros.

Enrique asiente con la cabeza. Voy yo primero para no llamar la atención

sobre nosotros. Al llegar al jardín trasero, me percató que no haya nadie. Cuando me doy vuelta para buscar a Enrique me tropiezo con su pecho, me sujeta por la cintura.

— ¿Estás bien? — Pregunta y yo solo pienso en sus manos cerrándose en mi cintura. Lo miro con la intensidad que siento convertida en adrenalina que corre por mis venas en este instante.

Me paro en puntitas, paso mis manos por su cuello y atraigo su boca hacia la mía. Saco un poco mi lengua rozo sus labios. Esta acción hace que abra la boca un poco y yo lo beso con intensidad. Sus manos aprietan mi cintura y mi beso se intensifica. Siento su pecho en el mío, su respiración agitada y su manera de responder mi beso, hace que mi cuerpo se active. Me despego y siento que he hecho mella en su cuerpo, ya que no suelta su agarre, sonrío y eso es una perfecta invitación, ya que él es el que reanuda el beso.

Escuchamos un ruido, algo rompiéndose con fuerza. Nos separamos, Enrique se tensa.

—Eso ha sido aquí en el jardín, vamos entremos — dice tomándome de la mano. Siento algo extraño, como si me estuviesen mirando. Por instinto busco los ojos que sé que me observan. Veo hacia la ventana de mi habitación y veo una silueta, pero se mueve deprisa ¡Paulina! ¡Estoy segura de que es ella! Enrique me da un apretón en la mano. Lo suelto.

—Entra tú.

Enrique frunce el ceño.

—Descuida, ya sé de dónde provino el ruido, el gato ha roto una maceta de bajo de mi ventana — digo para tranquilizarlo.

Claramente he mentado, no tenemos gato y no hay ninguna maceta. Paulina ha lanzado algo. Nos vio ¡Pero por qué rompió algo?! Siento que estoy obviando algo, que tengo la respuesta, solo que creo que es una locura o soy una persona con mucha imaginación y creatividad.

— ¿Estás segura? — Pregunta continuando tenso.

Asiento con la cabeza y dibujo una pequeña sonrisa en mi rostro.

Espero que Enrique regrese a la fiesta, después de convencerlo por tercera

vez. Al perderlo de vista, camino hacia la ventana de mi habitación. Siento algo que cruje debajo de pie y luego siento un horrible pinchazo. Un pedazo de vidrio se me ha incrustado entre los dedos del pie. Me quejo de dolor y me apoyo contra la ventana abierta de mi habitación. La cortina se mueve por la brisa, la cortina que alguien ha desatado es la cortina delgada, por eso pude ver la silueta, si hubiesen corrido la gruesa, la que oscurece la habitación, no hubiese visto nada. No logró ver el daño de la herida que se me creo entre dos dedos del pie izquierdo, debido a la escasa luz que proviene de una de las lámparas encendida que hay en mi habitación.

Me duele mucho, el dolor comienza a incrementarse.

— ¡Paulina! ¡Sé que estás ahí! ¡Me hecho daño, sal! — Digo en voz alta y tuerzo la cara por el jodido dolor.

Veo una silueta acercándose a las cortinas, seguido una mano corre la cortina. El dueño de la mano corriendo la cortina no es Paulina es el chico que la estaba besando, retrocedo por la impresión y piso una botella, en segundos siento que estoy cayendo y luego rápidamente la parte trasera de mi cabeza golpea algo duro y frío. Mi corazón late de prisa, hace más frío y todo se oscurece o ¿Es que confundo el cielo de noche con la oscuridad? Sí es así ¿A dónde se fueron las estrellas?

— ¡feliz cumpleaños! ¡Maricela! ¡Dormilona! ¡Vamos, levántate! Es un nuevo día, es tu cumpleaños y ¡Tu viaje! Tienes que estar en dos horas en el aeropuerto.

Bostezo y observo a mi mamá. Está contentísima, sonrió al ver como camina de lado a lado.

—Sigo pensando que deberías de irte mañana y celebrarlo aquí con nosotros

hoy, al buen estilo venezolano, pero bueno, así lo decidiste ¡Mi niña ya tiene quince años! — Dice con los ojos brillantes.

Vivo en Venezuela, pero nací en Chile, mamá es venezolana, papá es chileno. Soy hija única. Mi estilo es muy noventero ¡Obvio! Amo los noventa y eso que nací en 1981. En los años 80 era una niña. Ahora que soy toda una adolescente y veo la moda de los 90, sé que la amo. Tengo el cabello largo de dos tonos naturales cabe acotar, las raíces marrón oscuras y el resto marrón claro, adoro mi cabello. Me llega un poco más debajo de los hombros. Peino mi cabello en coletas altas en medio de la cabeza con hermosas donas para el cabello. Tengo los ojos color verde grisáceo en un tono claro.

— ¡Maricela! ¡Tienes quince años! ¡Por favor! ¡Prométeme que te levantarás a un hermoso y caliente inglés! — Dice mi prima cuando ve que mamá sale de mi habitación. Suelto una risita de timidez, ya que mi prima Ricarda es muy atrevida.

— ¡Ricarda! ¡Shhh! ¡No hables tan duro chica! Sí mi mamá te escucha nos van a regañar.

Ricarda rueda los ojos.

—Ja, ja, ja, quédate tranquila ¡Por Dios! Sé que decidiste el viaje no solo porque mi tío Ramón es piloto e ira para Inglaterra. Sabes que los ingleses están buenos, hemos visto muchas películas.

Niego con la cabeza.

— ¡no! ¡Esa eres tú! Yo elegí el viaje, porque lo veo más genial que la fiesta. Una fiesta la puedo tener en cualquier cumpleaños, esto es único. Voy a conocer mundo, otra cultura, gente, paisajes, comida, arte, etc. — Digo y comienzo a guardar las últimas cosas que necesito para llevar en el bolso de mano.

— ¡sí, sí, sí! Di lo que quieras. No te creo, es decir, en parte puede ser cierto la emoción de viajar, pero ¡Ufff! Admite que los chamos de allá ¡Están bien buenos!

Me río y termino de llenar mi bolso.

—Supongo que sí.

Ricarda se recuesta boca arriba sobre mi cama y me señala con la patica de mi oso de peluche favorito.

—Capaz y das tu primer beso en ese viaje — dice y alza una ceja en modo de burla.

Ruedo los ojos.

—Solo piensas en cosas atrevidas — digo en modo de burla.

— ¡oh sí! — Dice y coge al osito por el torso y le da un beso en la trompa de este. Luego exagera la situación besándolo con más pasión.

Niego con la cabeza y le quito el oso de peluche.

—No llenes de saliva a mi oso. — digo con cara de asco y diversión al mismo tiempo—. Mira, me voy a bañar, que ya se me está haciendo tarde.

Ricarda frunce el ceño.

—Todavía falta una hora y media para que te lleven al aeropuerto.

—Lo sé, quiero arreglarme con calma — digo mirándola de la mejor manera para hacerle entender que necesito que me deje sola.

Gracias a dios Ricarda entiende la indirecta y me sonrío con comprensión.

—Iré por unas ricas tostadas, que hace mi tía — dice y se encamina hacia la puerta. Al cerrar la puerta y darme la privacidad que necesito. Suspiro, miro mi habitación y siento que he cambiado bastante a pesar de que acabo de cumplir tan solo quince años. Es un cambio bueno, siento que dejé atrás mis muñecas y ahora hay cosas nuevas que ver y descubrir, pero a su vez siento que no estoy quemando ninguna etapa y eso me encanta. Sonrío y me voy a bañar.

Capítulo 10

—Está despertando.

— ¡gracias a Dios! ¡¿Hija me oyes!?

Comienzo a enfocar la mirada. La cabeza me duele. Intento tocar mi parte trasera de la misma, pero me detienen.

— ¡a, a, No! Amiguita. No te toques la cabeza, te has hecho un pequeño corte, el cual he tenido que cogerles puntos.

— ¡¿Matt?! ¡¿Seguro que se encuentra bien?! — Pregunta con angustia mi mamá.

Me intento incorporar en la cama en la que me encuentro y me doy cuenta de que estoy en la habitación de mi mamá.

—Tranquila la podéis llevar al hospital, para que la chequeen, pero ha sido solo un pequeño golpe, que le ha sacado un chichón, cosa buena, malo es que no le hubiese salido. El corte se lo produjo, debido a unas pequeñas piedritas, durante el golpe. Podes llevarla ya mismo, si quieres o que otro colega mío venga y la examine.

— ¡¿Pero por qué perdió el conocimiento?! —

—El golpe, el susto...

Interrumpo, al tal Matt.

—Estoy bien mamá, gracias, Matt — digo mirándolo y él me sonrío.

—Lo lamento, Matt, eres excelente médico, no necesito que otro colega venga, tan solo quería...

Matt le coge las manos a mamá y se las aprieta un poco.

—Relájate, te comprendo, llévala ¿Si quieres las acerco hasta el hospital más

cercano?

Mamá asiente con la cabeza.

—Gracias — dice a punto de llorar.

—Mamá ¿Dónde está Paulina?

— ¡eh! No lo sé, ya todos los invitados se han ido, menos Enrique, me ha ofrecido ayudarme, no he podido rechazarlo, es difícil de hacerlo cambiar de opinión.

Siento emoción en mi pecho al escuchar eso.

—Bueno, señoritas iré a calentar el coche.

—Bien, gracias, Matt, ya vamos — le responde mamá.

Matt asiente con la cabeza y deja la habitación.

Mamá me abraza y solloza.

Le sobo la cabeza.

—Mamá, por favor no llores, no ha sido grave, me he resbalado y... — me detengo al recordar la herida en mi pie. Lo muevo un poco y duele. Alejo a mi mamá con sutileza y me miro el pie, esta...

—Matt te lo ha curado, no era tan grave como se veía, fue una astilla de vidrio ¿Cómo te caíste, hija?

Recuerdo al chico que estaba besando a Paulina encima de mi cama. Él estaba en mi habitación cuando resbalé por la impresión de verlo en mi habitación tan tarde por la noche.

—Me resbalé después de lastimarme el pie, escuché un ruido y fui a ver, me lastimé el pie y al sentir el corté en el mismo, me eché hacia atrás y resbalé. Tan solo ha sido un accidente. Bastante ridículo, mamá — digo sonando convincente, ya que solo omití al chico invasor de habitaciones.

Mamá me mira con cansancio.

—Mamá, escucha. Dame un segundo, quiero ir al baño, y ponerme ropa más apropiada para salir — ya que observo que mamá me desvistió y me metió en una de sus camisolas de pijama.

Mamá asiente con la cabeza.

—Por favor no te tardes, cualquier cosa grita.

—Sí, lo único que necesito es tomarme algo para el dolor de cabeza y acostarme a dormir.

—Pronto lo harás, tan solo quiero asegurarme de que estas bien, que te revisen en el hospital.

—Ok.

—Ya vuelvo — dice y me deja sola.

—Gracias, ma.

Me siento en la cama despacio, me da un poco de miedo apoyar el pie en el suelo, pero no sucede nada malo al hacerlo, tan solo siento la molestia de la cortada. No moriré después de todo pienso con alivio y un toque de diversión.

— ¿Cómo estás? Disculpa que entré sin tocar, vi la puerta entreabierta.

Miro a Enrique y siento alegría.

—No te preocupes, estoy bien, creo, tan solo me duele la cabeza, no un dolor insoportable, es más un simple dolor de cabeza y me molesta un poco el pie.

—No es para menos. Hasta tenido una noche con final inesperado — dice mirándome con comprensión.

—Sí, ni lo menciones — digo intentando sonreír. Necesito verle el lado bueno a la situación y ¡Vaya que hay un lado bueno! ¡Enrique, lo es!

Enrique se acerca a mí y se sienta en la cama a mi lado.

—De todas maneras, me alegro de que estés bien — dice mirándome con intensidad a los ojos.

—Enrique ¿Qué fue lo que sucedió? Es decir ¿Quién me ayudo cuando perdí el conocimiento? — Pregunto repentinamente. No me había hecho esa pregunta.

—Yo, te busqué y te vi inconsciente, te levanté y pedí ayuda. Tu mamá se angustió mucho.

—Gracias por ayudarme, y lo sé, no fue mi intención...

— ¡hey! Tranquila — dice subiéndome la barbilla con su mano de una manera delicada y tierna—, fue un accidente, lo que importa es que estés bien. Me ofrecí a llevarlas al hospital, pero Matt se me adelantó, sin embargo, iré detrás de ustedes y las regreso a casa.

—Gracias.

Enrique acerca sus labios a los míos y deposita un beso. Me sorprende, pero quedo encantada. El beso es breve, lo miro a los ojos, le sonrío, y me siento como en una nube. Me levanto y Enrique me ofrece su mano, la tomo y cojeo un poco. La herida del pie es molesta.

— ¿Puedes caminar?

Lo intento, y si puedo.

—Sí, gracias, iré al baño.

—Ok, esperare afuera.

—Ok, gracias — Digo y me dirijo al baño.

—No me des las gracias, es un placer para mí, ayudarte — lo alcanzo a escuchar antes de dejar la habitación.

Lavo mis manos, aunque no están sucias. Ha sido mamá. Me la imagino con algodones y alcohol limpiándome. Sonrío y luego refresco mi cara con agua tibia. Orino y me quito el pijama de mamá, me introduzco en una bata de baño y regreso a la habitación. Ahogo un grito.

— ¡Paulina!

Esta sentada en la cama de mamá. Se levanta de prisa y corre hasta mí y me envuelve con sus brazos. Me abraza con fuerza. No digo nada deo que me abraza. Hasta que noto la puerta de la habitación cerrada y estoy 101% segura que Paulina le ha puesto seguro.

—Pau, escucha, mamá quiere llevarme al hospital, has cerrado la puerta, tengo que vestirme, me estoy tardando mucho.

Paulina se separa de mí y me mira a los ojos, está llorando.

—No llores, estoy bien...

Paulina niega con la cabeza.

— ¡ha sido mi culpa! Paco ¡Ese hijo de perra! Quiso hacerte una broma — dice y comienza a pasearse por la habitación.

Frunzo el ceño.

—Broma ¿Qué broma, de qué hablas?

Paulina se detiene y me mira cabreada.

—No le gusto que nos interrumpieras. Cuando estaba en el parque y me dirigía a tu casa lo vi corriendo hacia su coche, como asustado. Me apresuré y vi todo el revuelo, tu inconsciente. A sí que, lo deduje, verlo corriendo, se le fue la mano y te ha lastimado ¡Lo voy a matar! — Dice comenzando nuevamente a pasearse por la habitación.

— ¡para! Pareces una camionera hablando ¡que matar y que matar! Me voy a vestir y terminar con esto para poder acostarme a dormir.

Paulina me ve con cara de dolor y de desespero.

— ¡te amo! Te amo, Oriana, lamento todo esto. No soy muy buena exteriorizando mis sentimientos, pero... — dice llevándose las manos hacia el pecho—... ¡Estoy enamorada de ti!

Me quedo muda. Escuchar esa declaración de su boca, ha disipado mi duda. Al principio pensé que era algo sexual, aunado a la amistad que tenemos, haciendo de esta una amistad con un toque de picante.

Llaman a la puerta.

— ¡Oriana! ¡¿Por qué te encerraste?! — Pregunta mamá con voz tensa e intentando abrir la puerta.

Miro a Paulina que tiene todos sus sentimientos sobre el tablero.

— ¡voy mamá!

—Paulina, escóndete si quieres en el baño. Hablamos luego — digo en voz baja y le doy la espalda para abrirla la puerta a mi insistente madre.

Con la mano encima del pomo, giro la cabeza y Paulina ha desaparecido. Suspiro y quito el seguro de la puerta.

— ¡por Dios! ¡Oriana! ¡¿Cómo te encierras así?! — Pregunta molesta mamá entrando a la habitación.

—Lo lamento, estaba desnuda, me puse la bata. Solo tengo que ir a mi habitación y vestirme un segundito.

—Ya tengo el coche listo, chicas, las espero afuera — dice Matt informándonos.

—Gracias, Matt — dice mamá.

—Sí, gracias, ya vuelvo — digo y me encamino hacia mi habitación.

Una mano me toca por el brazo. Me giro a ver de quien se trata.

— ¡hey! ¿Todo bien?

Le hago una seña de guardar silencio a Enrique y lo tomo por la mano para llevarlo a mi habitación. Doy gracias a Dios, que estamos en planta alta y Paulina está en el baño de mamá. No me gustaría que se entere de esto que tenemos Enrique y yo. Bajo las escaleras con Enrique, el cual me había estado esperando en el pasillo de la biblioteca, recuerdo que me había dicho que esperaría afuera pero no le había visto ya que estaba tan aturdida por las palabras de Paulina, su confesión ¡Dios! ¡Vaya día! Ya se acabó el día de San Valentín y recibo esta confesión un par de horas después.

Entramos a mi habitación y cierro la puerta tras de mí.

Miro a la cara a Enrique y tan solo deseo una hacer una cosa. Le rodeo el cuello con mis brazos, pego mis labios a los suyos y dejo que toda la adrenalina que comienza a fluir en mi cuerpo se desborde en un beso apasionado. Su cuerpo se recuesta pegado a una pared de la habitación. Es tan genial dejar fluir todo. El beso me alimenta siento que quiero más. Mis manos se aferran a su cabello, una tira de su cabello y el otro comienzo a dejar que se deslice por su pecho. Mi dolor de cabeza ha mejorado y lo demás las preocupaciones se han dormido.

— ¡espera! ¡Oriana! — dice regresándome a la realidad.

Lo miro a los ojos, me tiene sujeta por la cintura, pero ha creado una pequeña distancia entre nuestros cuerpos.

—Tu mamá, está esperando, si sigues tardando vendrá a buscarte — dice con

voz jadeante.

— ¡sí! ¡Lo lamento! — Digo avergonzada, me separo de él y busco de prisa unos jeans y una remera para vestirme. Abro el cajón de una cómoda, y saco la ropa que llamo “ropa a la mano” Desdoblo los jeans y cojo la remera. Me gusta hacer eso, tener un cambio de ropa a la mano. Si son cosas como los jeans los doblo para que no se arruguen. Lo mismo aplico con remeras que se planchan, las doblo planchadas para que no se arruguen y santo remedio.

Miro a Enrique y me ve con fascinación, intento no sonreír y recuerdo que estoy en bata y es como qué muy pronto para que me vea desnuda. Sin embargo, dándole la espalda, bajo la bata que cubre mi cuerpo, la amarro a mi cintura, no tengo sujetador así que Enrique debe de estar mirando mi espalda desnuda. Me pongo la remera. Meto una pierna dentro de los jeans y luego la otra, la subo con cuidado de no enseñarle mi culo desnudo. Dejo caer la bata al suelo y me doy vuelta. La cara de Enrique es un poema.

—Ya estoy lista — digo mirándolo a los ojos.

Me regala el deje de sonrisa que estoy encontrando muy pero muy sexy en él. Paso a su lado y abro la puerta, justo a tiempo porque mamá llega a los pocos segundos.

— ¿Ya estás lista? Vámonos no quiero que pierdas más tiempo.

— ¡mamá! ¡Por Dios! Te comprendo el estrés, pero ¡Cálmate! Se me estaba quitando el dolor de cabeza y haces que me regrese.

Mamá me mira con cara de ofendida y de tristeza.

Enrique carraspea.

—Bueno me voy a mi coche ¿Necesitan algo antes?

—No, gracias ya vamos, si puedes dile a Matt que ya salimos y que disculpe la espera — dice mamá avergonzada.

Enrique asiente con la cabeza me regala una rápida mirada y se retira.

— ¡mamá! Lo lamento, no quise...

Mamá me detiene haciendo una señal con la mano.

—Olvídalo, estoy nerviosa, coge un abrigo, vamos. — Dice y sale de mi

habitación. Sé que la he lastimado, suspiro y voy detrás de ella.

Capítulo 11

Tengo dos días en Inglaterra, Londres. El primer día descansé, el segundo día tan solo me relajé en el hotel y ahora en este tercer día, iré a conocer, Londres. Papá ha salido muy temprano en la mañana, para hacer algo relacionado con el trabajo. Abro una maleta que contiene todos mis regalos de cumpleaños, sin abrir. Está repleta. Mi sonrisa se ensancha, que emocionante, tengo muchos regalos.

Sin más, comienzo a abrir mis regalos de cumpleaños. El primer regalo es de mamá. Rasgo el papel y me encuentro un hermoso diario.

— ¡vaya! Que genial — digo abriéndolo y admirándolo. Trae calcomanías distintas, un bolígrafo muy lindo con unas plumas rosadas.

Después de unos minutos revisando mi hermosa adquisición, voy por el segundo regalo. Ahora le toca el turno a Ricarda. Abro una pequeña cajita y me encuentro con un precioso anillo que cambia de color.

— ¡genial! — Digo y me lo pongo de inmediato.

Voy por el tercer regalo que es de parte de mis tíos, los padres de Ricarda. Rasgo el papel y abro una caja mediana, plana. Quito un papel de color y debajo me encuentro medias tobilleras con estampados de piolín y de otras

caricaturas animadas. Sonrió con diversión. Es un regalo infantil pero también me encanta.

Voy por el cuarto regalo, este es de mi madrina, Alvina. Dentro de una pequeña bolsa de regalo, saco una preciosa cajita que dan en las joyerías que conozco, esta tiene arriba un diminuto lacito de regalo. Abro la caja y quedo fascinada. Adentro hay una preciosa cadenita de oro amarillo, con un dije en forma de perita, una preciosa pera en miniatura. Toco la pera con las almohadillas de los dedos y se siente como un esmalte de uñas. La perita es de color verde. El esmalte es como si laquearon la forma de la perita, es decir vertieron el color dentro. Es un regalo increíble. Me pongo la cadena en el cuello y me miro al espejo.

— ¡lo amo! ¡Gracias madrina! — Digo en voz alta, súper emocionada.

Cojo el quinto regalo, este es de mi papá. Para mi es más que suficiente que papá me haya traído con él por un mes para acá. Según mamá el regalo es de los dos. Cosa que no le doy importancia, ya que estoy agradecida. Rasgo el papel de regalo de una caja mediana. Abro la caja y me encuentro con un “Walkman”

— ¡no lo puedo creer!

Papá me ha regalado algo demasiado cool, ahora podré escuchar mis canciones favoritas grabadas en mis cassettes. Me lo ha comprado en color lila, mi color favorito.

El sexto regalo es de mis abuelos, un sobre con dinero, nada más y nada menos que en la moneda de este país ¡Genial! A parte del sobre, en una preciosa bolsa de regalo, encuentro unos guantes, bufanda y gorro para el frío, de parte de mi abuela. Me sorprendo al encontrarme con una pequeña cajita de parte de mi abuelo. La cajita es azul aterciopelado, tiene una pequeña tarjeta que dice: Del abuelo. La abro y mi corazón se acelera de emoción y ternura. Mi abuelo me ha regalado un precioso anillo de plata, con una pequeña piedra en forma de rosa azul, la cual tiene gotitas de color rosa pálido esparcidas en toda la rosa.

El séptimo regalo es una bolsa de regalo mediana por parte de muchos primitos. La abro y hay donitas para el cabello, piojitos (es decir pequeños ganchitos para adornar el cabello) Diademas y otros accesorios para el

cabello)

El octavo regalo es de amigos muy cercanos de mi familia, gente que considero mi familia. Dos hombres que considero mis tíos, aunque no compartamos lazos sanguíneos.

Uno me ha regalado un libro titulado: Los hijos del capitán Grant. Ese ha sido mi tío Pablo. Mi tío Joaquín me ha regalado un precioso peluche de perrito y unos dulces.

El noveno regalo es de una prima de mamá a la cual ella llama “la primoña” Ella es prima mía también, es un año mayor que mamá.

Su regalo viene en formato de cotillón. Una bolsa repleta de ricas golosinas, dulces y saladas y sorpresivamente en una pequeña bolsa de regalo al fondo de las golosinas, adentro de esta hay unas preciosas pulseras, anillos y collares estilo “Choker”

El décimo regalo, son muchas cartas escritas a mano por mis familiares y amigos.

Los cinco últimos regalos son de mi pandilla. Ariel, Gustavo, Eduardo, Julieta y Julián.

Ariel y Julieta me regalaron mucho maquillaje. Gustavo y Eduardo cassettes y calcomanías muy geniales. Julián con el que estoy más compenetrada de los chicos. Me regaló una caja de chocolates (mis favoritos) y un collar muy genial de chupete. Lo que lo hace genial es que le mando adaptar la letra “M” de Maricela. El chupete es de color lila y la letra es de plata.

Quince regalos, en vez de fiesta, viaje ¡Qué más puedo pedir! ¡Es demasiado genial todo! Con el dinero de mis abuelos, más lo que papá estoy segura de que me dará en este viaje, podre comprar ropa y recuerditos para todos. No soy una chica material, pero soy mujer ¡Que mujer en la tierra no se emociona con ropa!

Llaman a la puerta de la habitación. Pienso que debe de ser el desayuno para comenzar el día. Me levanto muy emocionada por tantos regalos, uno más genial que el otro, o todos geniales.

Abro la puerta y no es ni mi comida, ni mi papá. Un chico con el cabello que

presumo es negro, de ojos claros, verdes, creo, me mira con sorpresa.

—Disculpa me he equivocado — dice en inglés. Un sexy acento.

El chico roba el aliento ¿O será solo a mí? Tardó en responder ya que quedo prendida, por no solo su atractivo rostro, sino también por su acento.

—Dices ¿Qué te has equivocado? — Respondo en inglés. Tener un padre piloto de vuelos internacionales, te da ventajas. Técnicamente obligó a mi mamá a que yo lograra asistir a mis clases de inglés y aprendiera bien el idioma. Fue un poco estricto, pero en momentos como este se lo agradezco a los dos.

El chico me sonrío y ¡Por Dios! Eso lo hace aún más buenmozo.

— ¿De dónde eres? — Pregunta con claro interés.

—Me enseñaron a no hablar con extraños — digo para chincharlo.

El chico se ríe.

—Soy Harry Williams.

—Maricela García Torres — digo aceptándole la mano y estrechándosela.

— ¿Ahora si me puedes decir de dónde eres? — Pregunta con una sonrisa divertida.

—De Venezuela, nacida en Chile.

Harry pone cara de sorprendido.

— ¡vaya! Impresionante. Disculpa si te estoy interrumpiendo — dice pasándose la mano por el cabello. Alboreándose más de lo que ya está, lo tiene largo. Observo en la mano que se ha llevado hacia el cabello un pequeño tatuaje de cruz.

—No, estoy esperando el desayuno ¿Por qué has dicho que te equivocaste?

— ¡ah! ¡Cierto! Unos amigos se están hospedando aquí, me dieron mal el último dígito de la habitación. Conociéndolos lo hicieron al propósito — dice rodando los ojos.

Suelto una risita. Harry me sonrío ampliamente.

—Por otro lado, no ha sido algo negativo, el conocerte — dice en modo de

coqueteo.

Ahora la sorprendida soy yo.

—Oye ¿Si gustas para no dejarte aquí parado, podemos bajar a bebernos un café o té?

Harry me sonrío con diversión.

—Café suena bien, no tomo té y eso que soy inglés — dice y se ríe.

Me uno a su risa y asiento con la cabeza. Cojo un abrigo y dejo la habitación. Sé que estoy olvidando algo, pero como estoy tan emocionada por ir con este chico inglés, no recuerdo que es.

Llegamos a un área acogedora del hotel, una especie de cafetería.

— ¿Qué se hace un miércoles aquí? Ya sabes ¿Para divertirse? — Pregunto mientras espero a que nos atiendan.

—Bueno, eres un turista, puedes ir a los Pubs — dice encogiéndose de hombros.

— ¿Qué haces tú para divertirte? — Pregunto alzando una ceja.

Una mesonera se acerca, nos da los buenos días amablemente y nos pregunta que queremos ordenar. Pido un latte y unas magdalenas. Harry solo pide un café negro, sin azúcar y mucho menos leche.

—Me gustan los pubs, pero prefiero hacer reuniones en casa de un amigo. Tiene una piscina y un área para hacer fogatas.

—Eso suena genial — digo encantada de imaginármelo.

— ¿Si quieres, te los presento esta noche? En dos horas tengo que ir a trabajar. Vendré en la noche ¿Seguirás hospedada aquí?

— ¡sí! ¡Por supuesto!

Harry sonrío y asiente con la cabeza.

— ¡perfecto! Estaré aquí a las siete y media de la noche, te paso buscando a tu habitación ¿Si te parece bien?

—Sí, no hay problema — digo sonriendo encantada.

Los cafés llegan con mis magdalenas. Damos las gracias.

—Disculpa, ya vengo — dice y se aleja de la mesa.

Continúo disfrutando de mi comida, cuando noto a papá que entra al lugar en el que me encuentro ¡Eso era lo que había olvidado! No le avise. Mi papá me ve y relaja la cara, se acerca a mí, se puede decir que rápido, ya que no quiere llamar a atención.

— ¡Maricela! ¡Por Dios! Hija cuando dejes la habitación, ten la decencia de avisarme antes.

Me levanto de la mesa avergonzada.

—Papá, lo lamento mucho, bajé a desayunar y yo...

—Está bien, está bien, no pasa nada — dice y me da un abrazo—. Sabes que tu viejo es un sobre protector. Iré un momento a la habitación a darme un merecido baño. Si quieres terminar de comer, hazlo y te reúnes conmigo en la habitación. Más tarde iremos a visitar lugares preciosos.

Asiento con la cabeza llena de emoción. Papá se relaja y regresa a la habitación. Espero un poco, pero Harry no regresa. Harry se ha llevado su café, cuando se excusó, supongo que, si se lo llevó, no regresara. Suspiro con pesar, demasiado bueno para ser verdad, pienso con pesar. Termino de desayunar y regreso a la habitación.

Papá sale del baño, vestido y listo para comenzar a turistar.

—Iré a bañarme rápido, papá, y salimos ¿Te parece?

—Sí, por supuesto, ve — dice y coge el teléfono de la habitación.

Me baño deprisa emocionada por comenzar a turistar en Londres. Este viaje es el primero que hago en Europa. Conozco, Chile y Venezuela y ahora Inglaterra. Bueno comenzaré a conocer Inglaterra.

Capítulo 12

—Ves, todo bien, tu hija está bien — le dice Matt con satisfacción a mamá.

— ¡sí! Gracias Matt, por todo.

—Siempre a tu orden, Maricela.

Mamá sonrío con un toque de coqueteo. Enrique me mira como llamándome con los ojos. Me acerco a su coche mientras mamá habla con Matt.

—Me alegro de que estés bien, quise entrar pero creo que hubiese sido inapropiado.

Asiento con la cabeza, sé a lo que se refiere.

—Gracias por venir.

—No me des las gracias todavía, dámelas cuando te lleve a tu casa — dice con su deje de sonrisa sensual.

Sonrió de vuelta y veo a mamá de reojo.

—Ok, adiós, Matt, nos vemos luego. Gracias — se despide mamá.

—Adiós — nos despide Matt subiéndose a su coche.

Enrique le hace una seña con la mano de adiós y yo lo imito.

— ¡listas para ir a casa! — Dice mamá con un tono de voz cansado.

—Perfecto, súbanse señoritas.

Mamá se sienta adelante y yo atrás. Enrique enciende la radio y yo no puedo evitar pensar en Paulina. Hoy, más tarde durante el día tengo que enfrentarla. Esa confesión le ha dado otro significado a nuestra relación. Somos mejores amigas y ahora ha confesado su amor por mí. Un amor más allá de una simple amistad.

Suspiro y pego la frente en la fría ventana del coche.

La canción de Oriana Sabatini comienza a sonar “Stay or run” Paulina siempre me chincha con esa actriz y usando acento argentino, me dice: “Es tu tocaya y vivís en La argentina ¡Che!” Paulina es venezolana. A ninguna de las dos se nos ha pegado aún el acento argentino, ni siguiera a mí, se me pegó el chileno y eso que nací allá.

Escucho la canción y suspiro nuevamente. Muy conveniente esa canción. Cierro los ojos un rato para descansar la vista. Siento a alguien que me toca

los hombros. Abro los ojos.

— ¡Ori! Ya llegamos, hija, vamos — dice mamá reprimiendo un bostezo.

Me bajo del coche y miro a Enrique, se le ve cansado.

—Gracias, Enrique, por traernos. Nos vemos hoy más tarde en la tienda.

Frunzo el ceño.

—Mamá, disculpa que me entrometa, pero ¿No crees que es mejor tomarte el día de hoy? Ya son casi las cuatro de la mañana.

Mamá sonrío con gracia.

—Hija lo bueno de poseer una tienda propia, es que puedes abrir cuando te apetezca. Claro respetando los parámetros de horario de atención al cliente. Es decir no vas a abrir a una hora poco usual para una tienda de antigüedades.

Su explicación es un poco enredada a mi parecer, supongo que es por la hora, y las emociones de lo que me sucedió.

—Descuida, Oriana, con un par de cafés y algo de comida caliente, funcionare todo el horario laboral — responde Enrique con una sonrisa de oreja a oreja.

Lo miro y le sonrío. Mamá bosteza y se disculpa.

—Hasta más tarde — dice Enrique, se acerca a mamá le da un beso en la mejilla y cuando comienza a acercarse a mí, mi corazón brinca de emoción. Tapa su cuerpo con el mío sin tocarlo, me toca la cintura levemente con la mano y me da un rápido beso en la mejilla. Intento no poner cara de idiota cuando se separa de mí y me mira a los ojos. Veo de reojo a mamá, la cual está bostezando. Agradezco al cielo que no está pendiente de mi pequeño momento de felicidad, que estoy segura es una felicidad compartida por la expresión en el rostro de Enrique.

Enrique se sube a su coche y nos despide con la mano a mamá y a mí.

—Espero que con dos horas de sueño o capaz tres, y unos cuantos cafés ¡Este cuerpecito funcione bien! — Dice mamá dejando las llaves de la casa sobre la barra de desayuno.

—Lo mismo pienso — digo y bostezo.

— ¡bueno, bueno! A la cama, vamos a dormir — dice mamá caminando y apagando la luz de la cocina.

— ¡hasta más tarde! — Digo subiendo un poco la voz, ya que mamá se encamina hacia su cuarto. Entro a mi habitación.

Suspiro y me desvisto con flojera. Camino hasta mi baño, enciendo el agua y comienzo a llenar la bañera. Por fin comienzo a relajarme después de un día complicado. La bañera esta lista, echo un poco de sal de baño y entro en ella. Cierro los ojos y disfruto de las sales en mi cuerpo tenso. Rico, muy rico.

—Te tardaste un montón en llegar. Al menos pudiste escribirme.

Mi cuerpo se tensa por el susto y me muevo bruscamente dentro de la bañera. Por fortuna no grito.

— ¡Paulina! ¡Por Dios santo! ¡¿Qué coño te sucede?! ¡¿Cómo me asustas así?! ¡¿Acaso no me puedes escribir o llamar por teléfono?!

—Eres muy asustadiza — dice sonriendo con cara de burla.

Frunzo el ceño y comienzo a cabrearme.

— ¡me has asustado! Y ¡¿Actúas tan normal?!

Paulina rueda los ojos.

—No entiendo tu trauma. Desde que te bese por primera vez estás actuando extraña— dice y coge un adorno del mueble de lavado—, me evitas, me tratas diferente ¡No soy yo la del conflicto, aquí! — Dice llevándose las manos al pecho.

Estiro la mano y cojo una toalla y me cubro el cuerpo mojando la toalla con el agua, ya que la sumerjo dentro de la bañera.

— ¡ves! ¡A eso es lo que me refiero! ¡¿Te estás dando cuenta que estas cubriendo tu desnudes, mojando una toalla?! ¡Literalmente la metiste dentro de la bañera contigo, solo para que no observe tu desnudes! ¡Has cambiado, antes no te importaba que te viera! ¡Ahora sí! — Dice exaltada, deja el adorno en su sitio y me mira a los ojos.

Miro mi cuerpo y entiendo su punto de vista. Tiene razón desde que me beso no he sabido cómo manejar la situación. Paulina ha sido la misma de siempre

y yo en cambio, he cambiado con ella.

¡Por Dios! Estoy usando a Enrique, pienso repentinamente.

Me salgo de la bañera y deajo caer la toalla y mi mente va a toda marcha.

— ¡hey! ¿Estás bien? — Pregunta Paulina acercándoseme.

— ¡no! ¡No, estoy bien! ¡Soy una estúpida! ¡Yo, yo he estado usando a...!

Paulina frunce el ceño.

Estoy confundida. Creo que lo he estado usando... No lo sé. Necesito descansar para poder pensar con claridad. Estoy sumamente confundida. No esperaba tener que conversar de esto tan inmediatamente con Paulina.

Paulina me coge por los hombros.

— ¡hey! ¡Tranquilízate Oriana, te estás poniendo pálida, toma las cosas con calma! ¡Lo lamento mucho no debí de aturdirte ahora con esto! ¡Yo... lo lamento en serio!

Miro a Paulina a los ojos y asiento con la cabeza.

—Necesito unos días, por favor. Paulina necesito que no me busques por unos días. Tengo que pensar ¿Podrás hacer esto por mí?

Paulina me mira sorprendida. Luego hace una cosa que no esperaba de ella. Asiente con la cabeza.

—Te daré tu espacio. Es bueno pensar... ya sabes tomarse un tiempo. Comprendo. — Dice y sale del baño, dejándome hecha un lio.

Me paso las manos por la cara. Me tomo unos segundos para salir del a bañera. Deajo la toalla emparamada dentro del lavamanos. Lleno un poco más la bañera con agua y entro nuevamente. Deajo que el agua me tranquilice.

Abro los ojos. Veo el reloj tan solo he dormido hasta las 8 y 03 de la mañana. Bostezo, me levanto. La semana que necesito, la tomare desde mañana hasta el 23 de febrero. Soy mala con los números, pero no me importa del 16 al 22 son siete días. Yo volveré a funcionar el 23. Con ese pensamiento me encamino hacia el baño. Mi móvil comienza a sonar, corro hacia él. Cojo el móvil de una de las mesitas de noche junto a mi cama.

—Número desconocido — digo en voz alta.

Atiendo.

—Aló.

— ¡hola! Buenos días ¿Cómo amaneces? Disculpa que te llame con tan pocas horas de sueño, pero tu mamá me adelanto, que tal vez ya estés despierta, porque te da hambre en las mañanas y no te gusta saltarte el desayuno.

Me llevo una mano al puente de la nariz ¡Cuando no, mamá siempre revelando información privada! Cosas de madres, supongo.

Suelto una risita.

—Sí, eso es cierto. Buenos días. Bien estoy mucho mejor que ayer. Ya no me duele la cabeza. Mi pie en cambio sí duele, tengo que tomarme algo para el dolor y limpiar la herida, pero aparte de eso, estoy bien ¿Y tú?

—Con los cafés que llevó bebiendo desde que me levántate y el delicioso desayuno que tu mamá me está proporcionando ahora, estoy bastante enérgico.

Suelto otra risita.

—Eso suena genial, buen provecho.

— ¡gracias! ¿Te parece si nos vemos en la hora del lunch?

Me muerdo una uña ¿No sé por qué repentinamente me gustaría pedirle tiempo a Enrique también, y no solo a Paulina?

—Sí, por supuesto, de hecho, quería platicar algo contigo.

— ¡excelente! Platiquemos en la hora del lunch, entonces ¿Te espero en la tienda de antigüedades o quieres que te pase buscando?

—No, descuida, yo voy hacia ti.

—Bien, nos vemos, cuídate.

—Gracias, igual — digo y cuelgo la llamada.

Capítulo 13

— ¡no, no, no! ¡Esto no me puede estar pasando, a mí! ¡Ya estoy por regresar a Venezuela y mi periodo no me ha llegado!

Doy vueltas por la habitación de hotel que he ocupado por veinte dos días.

El teléfono de la habitación suena y siento que voy a vomitar en cualquier segundo. Atiendo rápidamente.

— ¡aló!

— ¡holaaaa! ¿Cómo la estás pasando? Logré convencer a mamá de que me dejara llamarte. Supongo que me debes de tener una súper buena noticia. Mamá dije que estabas desesperada por hablar conmigo ¡Cuéntame, cuéntame!

Me siento en la cama y las lágrimas se me salen. Sorbo por la nariz y Ricarda me escucha.

— ¡hey! ¡¿Qué sucede!? ¡¿Acaso estas llorando?! ¡¿Por qué?!

— ¡Ricarda! ¡Es que no sabes todo lo que me ha pasado! ¡Tan solo te contando, sola la punta del iceberg!

— ¡espera! ¡Tranquilízate, despacio, estás muy agitada! Llorando no podrás hablar.

Intento calmarme y comienzo de nuevo.

—Ok. Al principio todo lo que conté, sobre el chico increíble que conocí...

—Sí, Harry.

—Aja, Harry, bueno. Todo fue excelente. Este viaje, gracias a él ha sido excelente, excepto que me fui de bruces, Ricarda.... Yo... yo no conté...

pero mantuve relaciones sexuales con él varias veces... ¡Y ahora no me llega mi periodo! ¡No puedo creer lo estúpida que fui y soy! ¡No sé qué hacer!

— ¡por Dios! ¡Cálmate! Estás estresada, el estrés retrasa el periodo, dime algo ¿Él se cuidó, ya sabes uso condón?

— ¡no! No lo uso... yo... es que... el momento, las veces ¡Ricarda me dejó llevar! ¡Soy una estúpida! — Digo llorando con más intensidad y comenzando a hipar.

— ¡shhh! ¡Cálmate prima!

— ¡¿Qué hago?! ¡Ricarda! ¡Sí llego a estar em...! — No puedo ni decir la palabra.

— ¡escucha! ¡Escúchame por favor! ¡Sí llegas a estar en estado... embarazada! ¡Lo solucionaremos una vez que llegues a Venezuela! Intenta por favor no perder el control. Eso no te hará bien. Habla con Harry para empezar.

— ¡Ricarda! ¡Solo tengo quince años! ¡Quince! ¡Mamá va a matarme!

— ¡lo sé, lo sé! ¡Pero cálmate por Dios! ¡Tal vez solo es un retraso! ¡Mira falta menos de una semana para que te regreses a Venezuela! ¡Intenta sobrevivir estos días y habla con el susodicho, quieres!

—Sí... — Digo intentando dejar de llorar, estoy con las hormonas a flor de piel.

— ¡ok, perfecto! Voy a colgar ya, o sino esta llamada me ¡Saldrá carísima! Y mamá va a matarme. Te quiero prima, todo va a estar bien.

—Ok... chao.

—Hasta luego, primita, ánimos, te quiero.

Ricarda pone fin a la llamada y yo sigo llorando. Hasta que las ganas de vomitar me vencen. Corro hacia el baño y vomito en el lavábamos. Vomito dos veces. Me cepillo los dientes y lavo mi cara con agua tibia. Me miro al espejo y me veo fatal y comienzo a llorar nuevamente. Llaman a la puerta y me asusto. Ya que pienso en mi papá. Me enjuago rápidamente la cara una vez más y me apresuro a abrir la puerta. Respiro con alivio al ver a Harry, me mira frunciendo el ceño y me lanzo a sus brazos y rompo a llorar.

— ¡hey! ¡¿Todo bien, que sucede?! — Pregunta alejándome cogiéndome por la cintura, para poder verme a la cara.

Sorbo por la nariz y lo miro a los ojos con mis ojos llenos de lágrimas que quieren derramarse como si se tratase de una cascada eterna.

Harry me mira con creciente preocupación. Me toma de la mano, cierra la puerta de la habitación y me hace tomar asiento en la cama junto a él.

— ¿Por favor me puedes decir que te sucede, por qué estás llorando desconsoladamente?

Me levanto ya que no puedo con la ansiedad e inquietud que llena todo mi ser. Harry se levanta.

—No, por favor siéntate...

Harry asiente con la cabeza. Su cara de preocupación me rompe el corazón.

—Yo... yo... creo... Harry... que... creo que estoy embarazada — digo con terror impreso en la voz. Siento un pequeño temblor por todo el cuerpo.

Harry palidece y se levanta rápidamente de la cama.

— ¡¿Qué!?! — Dice y se lleva las manos a la cabeza.

Su respuesta me genera más malestar y ganas de llorar. Mi temblor se incrementa.

— ¡por Dios! ¡Esto... yo! — Dice dando vueltas por la habitación—, ¡no pude ser tan imbécil! ¡Mierda!

Escucharlo hablar así, hace que mis ganas de vomitar regresen y corro hacia el baño y vomito una vez más en el lavado. Siento una mano en mi espalda y luego siento como me acarician la espalda. Sin girar la cabeza, sé que es Harry.

— ¡lo lamento! No deseaba que vieras esto — digo finalmente girando la cabeza. Enciendo el agua del lavamanos y dejo que corra lo que he devuelto. Me enjuago la boca con agua para quitarme el mal sabor.

— ¿Te hiciste una prueba de embarazo o un análisis de sangre? — Pregunta con voz derrotada.

Niego con la cabeza y comienzo a cepillar una vez más mis dientes.

Harry frunce el ceño.

— ¿Entonces por qué afirmas que estás embarazada, si ni siquiera estás segura?! — Dice claramente exaltado.

— ¡yo no afirmo que estoy embarazada! ¡Es una suposición ya que!... Mi periodo se ha retrasado cinco días — Digo abrumada.

— ¡hey! Tranquila, relájate, no te lo pregunte para que te exaltaras, más de lo que estas. Lo lamento, esto es una ¡Jodida locura!

Nuevas lágrimas se escapan de mis ojos. Harry se acerca hacia mí y coloca sus manos sobre mis hombros.

— ¡escucha!, Sí existe la remota posibilidad de que estés embarazada, descuida, yo te ayudaré. Me haré responsable de este bebe.

Mis lágrimas vuelven a fluir como una cascada. Lo abrazo con fuerza por esas palabras. Harry me regresa el abrazo.

— ¡mi familia! ¡Mi papá, él... él va a decepcionarse de mí! ¡Sí realmente estoy embarazada, mi familia me dará la espalda!

Harry no dice nada tan solo me abraza. Después de un buen rato de llorar me sereno.

—Voy a reunirme con unos amigos, nos vemos en la noche e intentaré conseguirte una de esas pruebas caseras de embarazo.

Me estremezco por la palabra y asiento con la cabeza. Harry me besa la mejilla y abandona la habitación.

Busco en un cajón el diario que me regaló mamá, diario que todavía no he estrenado y comienzo a escribir:

No me imagine comenzar este diario (regalo de mi mamá) escribiendo sobre un posible embarazo (mi embarazo)

La primera hoja de este diario se titula “Que no se me olvide”. Eso es bastante irónico. Es imposible olvidar esta situación por la que estoy pasando.

Debería de estar escribiendo sobre: Moda, tendencias, arte, música o incluso

“amor”. No sobre un posible embarazo adolescente.

Harry Williams, espero que no me hayas cambiado la vida.

Sí de verdad, llevo un hijo tuyo creciendo en mi vientre “todo habrá cambiado”.

Aunque tal vez no te ame “todavía”, si estoy embarazada, amare a nuestro hijo. Admito que estoy aterrada, ya que este “posible bebé” no está en mis planes.

Espero descubrir la respuesta hoy.

¿Estoy embarazada? ¿Qué sucederá de ser positiva la respuesta?

Que no se me olvide

ella me imagino comenzar este diario (regalo de mi mamá) escribiendo sobre un posible embarazo (mi embarazo)

La primera hoja de este diario se titula "Que no se me olvide". Eso es bastante irónico. Es imposible olvidar esta situación por la que estoy pasando.

Debería de estar escribiendo sobre: Moda, Tendencias, arte, música o incluso "amor". No sobre un posible embarazo adolescente.

Harry Williams, espero que no me hayas cambiado la vida.

Si de verdad, llevo un hijo tengo creciendo en mi vientre "Todo habrá cambiado".

Aunque tal vez no te ame "todavía", si estoy embarazada, amare a nuestro hijo! Admito que estoy aterrado, ma que este "posible bebé", no está en mis planes.

Espero descubrir la respuesta hoy.

¿Estoy embarazada? ¿Qué sucederá de ser positiva la respuesta?

Capítulo 14

— ¡por Dios! Esta figura es horrible — dice mamá poniéndola encima del mostrador.

Enrique se ríe con fuerza. Literalmente se dobla de la risa. Observo la figura y entiendo su punto de vista.

—Permíteme, a ver — digo cogiendo la figura—, es como un bufón, pero con la cara derretida — digo frunciendo el ceño—, es tétrico.

— ¡sí! Bastante — dice mamá agarrándolo y metiéndolo dentro de una caja —, que bueno que lo han comprado, llegó hace tan solo unos pocos días.

— ¿Quién compra muñecos tétricos? La mamá de “Chucky” ¿Tal vez? — Me respondo a mí misma.

Enrique casi se orina de la risa, por mis ocurrencias. Mamá se contagia de la risa de Enrique.

— ¡ay Ori! ¡Por Dios! Lo ha comprado una coleccionista, que por cierto pasara entre un rato. Justamente a la hora del lunch — responde mamá, guardando la caja dentro de una bolsa de tela, proporcionada por la tienda. La bolsa es diseño mío.

— ¿Cómo se llama la coleccionista? — Pregunto con curiosidad. Nunca he conocido a un coleccionista y menos uno de muñecos tétricos.

—Se llama Patricia Coleman. Es amiga de tu papá. Él cual debes de llamar, por cierto.

Frunzo el ceño.

—Mamá, papá me dejó embarcada. En todo caso quien tiene que llamarme, es él a mí, no yo a él.

Mamá suspira y niega con la cabeza.

—Ok, hija, como gustes — responde con tranquilidad. Mamá es ligera con temas de mi papá.

Enrique está ocupado con unas cajas, pero sé que está prestándonos atención.

— ¿Lista para ir a comer? — Me pregunta quince minutos después Enrique.

Cuando me dispongo a responderle, entra a la tienda la que supongo, es Patricia.

—Buenas tardes — Dice con un marcado acento inglés.

— ¡hola! Buenas tardes, Patricia ¿Cómo estás? — Dice mamá proporcionándole un beso en cada mejilla a Patricia.

Me encanta el inglés de mamá, el de ella es sin acento inglés. Yo aprendí con ella y papá. Mi inglés es con acento, debido a que, desde pequeña viajaba mucho a Inglaterra. Pasaba meses con él. Mamá se ponía triste, por tenerme tanto tiempo lejos de ella. Así que, papá decidió venirse a vivir a la Argentina con nosotras. Tiene un precioso apartamento en Buenos Aires.

— ¡hola! ¿Tú debes de ser Oriana?

— ¡sí! Mucho gusto, esa soy yo.

Patricia me sonrío con emoción.

—Patricia, permíteme mostrarte la figura — dice mamá. Patricia me observa con interés.

— ¡por supuesto! ¡Veamos! — Dice atendiendo a mamá.

Mamá saca la horrible figura/muñeco.

— ¡vaya! ¡Porcelana china! ¡Estupendo! — Exclama emocionada Patricia—. ¿Qué opinas de esta figura, Oriana?

—Bueno, con todo respeto, le digo que...

—Por favor, tutéame.

—Te digo que, no es de mi agrado.

Patricia suelta una carcajada. Miro de reojo a mamá que se tapa la boca y oculta una sonrisa.

— ¡Sí! El arte es increíble, para unos puede ser horrible, para otros es fascinante, depende de la perspectiva de la persona. Quería aprovechar esta visita para darte una estupenda noticia. Me ha encantado encontrarte aquí. He tenido suerte. No solo he venido a retirar esta increíble pieza de arte, sino también para informarte que pronto, seré tu madrastra — dice súper emocionada.

—Interesante ¿Cuándo es la boda? — Pregunto sin impresionarme.

Patricia deja de sonreír y frunce el ceño. Miro a mamá de reojo y se tapa la boca por completo. Sé que quiere reírse y lo está evitando.

—No te ves sorprendida — dice con tono de voz de decepción.

—No, la verdad no es normal en papá, hacer cosas que deberían de sorprenderme, pero ya es costumbre. Una vez, papá estaba muy triste, por su loro, Paquito. Paquito estaba enfermo, por suerte se salvó. No sabía de la existencia de Paquito, si no es porque papá estaba triste y le pregunté el porqué de su tristeza, y así me enteré sobre su loro. Es muy normal en papá,

ser así.

Patricia no puede creer lo que le estoy diciendo, su cara es todo un poema.

— ¿Te emociona saber que tu papá se va a casar? — Pregunta sin emoción.

— ¡sí! ¡Por supuesto! Me alegro mucho por él, es más espero tener hermanitos — Respondo con sinceridad. Siempre he deseado tener hermanos.

Patricia tose. Mamá se muerde el dedo para no echarse a reír.

— ¡disculpa! Pero ¿Eso es acaso sarcasmo? — Pregunta claramente ofendida.

— ¡no! ¡Por Dios! ¡Disculpa si te he ofendido! — Digo con sinceridad—, escucha, Patricia, yo no sabía que papá y tu tienen una relación, no lo sabía. No sabía que eres su novia, perdón, prometida. No sabía que papá estaba saliendo con alguien ¿Me explico? Por eso no me sorprende, porque nunca me cuenta nada, me termino enterando, como veras de esta manera.

Patricia me mira sorprendida, su mandíbula esta ligeramente abierta.

— ¡yo! ¡La verdad! ¡Qué vergüenza! ¡No estoy enterada! ¡Es decir, nunca pensé que tu padre no te había hablado sobre mí! — Dice llevándose las manos al pecho ¡Habla siempre de ti, solo que nunca se me ocurrió preguntarle si... yo supuse que tú sabías de mí existencia!

Frunzo el ceño.

—Lo que no entiendo es ¿Por qué te sorprendes? Sí, claramente, me estas conociendo por primera vez y me estás contando sobre el compromiso. Eso no tiene sentido. Si me lo preguntas — digo y le regalo una sonrisa sin mostrar los dientes.

Patricia se incomoda y se queda callada.

—Mira, si me hubieses dicho “Hola soy la novia de tu papá” Yo te respondo “Encantada, no sabía que papá tuviese novia”, luego tú te sorprenderías y me dirías “Que vergüenza, tu papá es una cosa seria, pensé que ya te había hablado sobre mí” Eso hubiese tenido sentido.

Patricia abre la boca más ahora. Mamá la salva de la incómoda situación.

— ¡Oriana, hija! Ve a comer algo. Yo continuaré atendiendo a Patricia. Patricia, por favor, pasa a mi oficina — dice mi mamá indicándole el camino

hacia su oficina.

Patricia reacciona.

—Yo, creo que, no nos hemos entendido bien, hay falta de comunicación. Tu mamá tiene razón, continuaré con lo que he venido, luego conversaré con tu padre, y espero verte pronto ¡Tal vez! No sé, sí ¿Te gustaría, cenar en casa, con tu padre y conmigo por supuesto? — Dice algo nerviosa.

— ¡sí! Me encantaría, discúlpame, si te he hecho sentir incomoda, no ha sido mi intención — digo llevándome las manos al pecho. Miro de reojo a mamá, quien se está mordiendo los labios. Debo de ser muy graciosa—, ¿Dime cuando y a qué hora?

— ¿Qué te parece mañana? — Pregunta y sonrío sin mostrar los dientes. Le doy puntos, lo está intentando.

— ¡sí! ¡Estupendo! Mañana suena bien — respondo y le sonrío de vuelta.

Patricia se relaja un poco.

— ¡perfecto! Mañana entonces — dice, se acerca a mí y me da un ligero abrazo, luego se encamina hacia la oficina con mamá.

— ¡vaya! Eso ha sido bastante interesante ¿No crees? — Dice en tono de voz bajo Enrique, hablándome al oído.

Me doy vuelta para mirarlo.

— ¡nah! Estas cosas suceden a menudo en mi familia, ya estoy acostumbrada. Vayamos a comer — Digo. Cojo mis cosas guardadas detrás del mostrador de atención al cliente y salgo con Enrique detrás de mí.

Capítulo 15

Efectivamente estoy embarazada. Los perritos de la imagen impresa en esta hoja de diario están inocentes. Tener a este bebé se llevará mi inocencia. Voy a crecer de golpe.

Todavía no le contado a papá o a al quien de mi familia. Ricarda solo está al tanto del retraso, no he podido comunicarle mi cambio radical de vida.

Harry dijo que me apoyara en todo, me ha pedido que me mude con él, aquí en Inglaterra.

¡No puedo! Aquí no tengo familia. Además soy menor de edad.

Bebé que creces en mi vientre. Lamento mucho haberte concebido de una manera tan irresponsable. Espero poder proporcionarte una buena y feliz vida.

Con amor mami.

Eran muymente a muy cariñosos.
da. Los perritos de la imagen
impresa en esta hoja de dia-
rio, es un inocente. Tiene a
esta Lela se llevara mi
inocencia. Voy a crecer de
golpe.



Todavía no le he contado a papá o a
al quien de mi familia. Ricarda solo está
al tanto del retraso, no he podido comu-
nicarle mi cambio radical de vida.

Daddy dijo que me apoyaría en todo,
me ha pedido que me quede con él,
aquí en Inglaterra.

¡Cito puedo! Aquí no tengo familia.
Además soy menor de edad.

Deberé que crecer en mi vientre.
damento mucho haberte concebido de
una manera tan irresponsable. Espero
poder proporcionar una buena y
feliz vida.

Con amor mamá

— ¡NO LO PUEDO CREER, MARICELA! ¡POR DIOS SANTO! ¡¿CÓMO HAS PODIDO EMBARAZARTE?! ¡¿A CASO ERES ESTUPIDA O QUÉ?!

Ya estoy de vuelta a Venezuela, la segunda noche. Noche en que he cogido valor y he soltado la sopa a mi mamá y a mi papá. Ricarda está impaciente en casa de mi tía, esperando para venir a darme apoyo moral. Cuando me recibió en el aeropuerto y vio mi cara, lo supo. Supo que estoy embarazada.

Mamá continúa gritándome. Tiene media hora así. Al menos no me ha

golpeado.

— ¡MARICELA! ¡TE VAS, TE IRAS A CHILE A VIVIR CON TU PAPÁ!
¡YO NO SERE PARTE DE ESTA LOCURA! ¡POR DIOS TIENES 15
AÑOS! ¡QUINCE! ¡AH! ¡TENÍAS QUE ABRIRTE DE PIERNAS!

Mamá se acerca peligrosamente hacia mí. Papá la detiene.

— ¡JOSEFINA! ¡BASTA! ¡Ya dejaste en claro todo, para de una PUTA VEZ
de gritar!

Me sorprende al ver a mi papá de esta manera. Siempre ha sido pacífico.
Mamá lo ve sorprendida.

— ¡Ramón! ¡Tu hija! ¡Tu niña! ¡Ella ha hecho algo terrible! — Dice con los
ojos llenos de lágrimas sin derramar.

— ¡Lo sé Josefina, lo sé! Pero tenemos que tranquilizarnos, lo hecho, hecho
esta. Me la llevaré para Chile conmigo. Sí eso es lo que deseas. Me haré
cargo de ella y del bebé.

Mamá y papá están divorciados. Mamá siempre ha sido más jodida que mi
papá. Ahora papá me está sorprendiendo al... siento que esta de mi lado,
aunque sé que está completamente decepcionado de mí.

He llorado tanto hoy, que veo todo nublado ya que continúo llorando
mientras se desata el infierno en la tierra o por lo menos en mi casa.

— ¡No quiero volver a verte! ¡No sé cuándo lo podré hacer! ¡Que decepción,
que decepción! — Dice mamá y abandona de un fuerte portazo mi habitación
o bueno la que era mi habitación. Este ya no es mi hogar.

Papá suspira y se sienta en mi ex cama. Junta las manos y me mira a los ojos.
Sus ojos están llenos de cansancio y de decepción.

—Hoy dormiremos en casa de mi compadre. Mañana partiremos a primera
hora a Chile. Junta tus cosas de inmediato — dice, se pone de pie y me deja
sola en un lugar donde me sentía protegida.

Nuevas lágrimas comienzo a derramar. Me llevo una mano al vientre y no
puedo creer toda esta situación. Me derrumbo. Me siento en el suelo y me
abrazo a mis piernas. Siento un cuerpo que me abraza.

— ¡shhh! ¡Eso es llora! ¡Llora primita! — La voz de Ricarda se escucha tan lejana hasta que sugiere la cosa más horrible del mundo—, esta noche podremos salir de tu problema, conozco a alguien...

Me levanto bruscamente y la aparto de mí con un empujón, no muy fuerte, ya que ella se ha sorprendido y se ha alejado de mí, por mi movimiento repentino.

— ¡¿Te estás escuchando?! ¡¿Acabas de siquiera mencionar la posibilidad de que mate a mi bebe?!

Ricarda me mira como si me hubiesen salido tres cabezas.

— ¡espero que estés de coña! Por favor ¡Dime tú, que no estás considerando tener a ese bebé? — Pregunta con cara de desagrado y señala mi vientre.

Mi cara es de creciente horror. Intento alejarme lo más posible de la persona que más he confiado en toda mi vida. Persona que siento que me estuviese apuñalando lentamente.

— ¡Ricarda! ¡Por Dios! ¡Cómo crees que abortare a mi hijo! Este bebé, — digo llevándome las dos manos al vientre—, no tiene la culpa de nada de esto. Sé que la cagué, no me cuide, pero eso no me da derecho a matarlo.

Seco mis lágrimas con un pañuelo de tela que esta empapado por mis lágrimas.

Ricarda se ríe sin humor.

— ¡es definitivo te has vuelto completamente loca! ¡Chica por Dios! ¡¿De verdad vas a joderte la vida?! ¡Es un bebé! ¡Te crecerá el vientre! ¡Luego parirás! ¡Luego no dormirás, cambiando pañales, limpiando vomito, sacando aires! ¡Y otras cosas que te encarcelaran y terminaran con tu vida de ensueño! ¡Eres preciosa! ¡Puedes tener a los chicos que deseas! ¡Esa cosa que tienes en tu vientre! — Dice una vez más señalando mi vientre. Por inercia me llevo las manos al vientre, como intentando proteger a mi hijo—, ¡Esa cosa acabara con tu vida! ¡Estás a tiempo! — Dice acercándoseme, doy un paso hacia atrás, no la quiero cerca de mí.

— ¡Ricarda! ¡La loca eres tú! ¡No te me acerques!

Ricarda da un paso hacia atrás y me mira con decepción, igual que mi madre

momentos atrás.

— ¡que lastima me das! ¡Felicitaciones acabas de mandar a la mierda tu vida!
¡Juega a la casita!

Ricarda se da vuelta y se dirige hacia la puerta, se gira y dice:

— ¡no me busques después! ¡Yo no pienso ser niñera de ese error tuyo!
¡Tremenda estupidez estas cometiendo!

Ricarda sale de mi habitación y yo quedo sorprendida y desconcertada.

Capítulo 16

Han pasado tres meses. Mi vientre es una pequeña protuberancia. Papá continúa sin dirigirme la palabra. Tengo una sencilla habitación en su apartamento, no es igual a la que tenía en casa de mamá. No me he molestado en acomodar esta como me gustaría, ya que todo cambio. No estoy aquí para vivir como una hija con padres divorciados, estoy aquí por ti, por ti bebé.

Tres años después.

Ronaldo, me tiene en una nube. Pensé que al embarazarme de Oriana y tenerla, mi vida romántica desaparecería. Nunca tuve una vida romántica, realmente, tan solo conocí a Harry, el cual se convirtió en el papá de mi hija. Conocer a Harry fue tan solo algo fugaz, algo de franeleo, algo netamente carnal. No me enamoré de él, tan solo fue una emoción de adolescente que dio fruto a mi pequeña Oriana. Estoy agradecida de tenerte hija, por más miedo que me haya dado el saber que estabas creciendo en mi vientre. Fue un

miedo bueno.

— ¡mami, mami, mami! ¡Quiero galleta, quiero galleta!

Sonrío con ternura.

—Se dice, galleta, corazón, no galleta.

— ¡galleta!

—Muy bien — digo cogiéndola en brazos—, vamos por tu galleta.

— ¡hija! ¡Voy saliendo! ¡Nos vemos después! — Dice papá llevando en brazos una pila de papeles que están a punto de caérseles.

— ¿Y esa pila de papeles? — Pregunto frunciendo el ceño.

— ¡trabajo! — Dice y hace un sonido con la boca por el peso.

— ¿Necesitas ayuda con eso?

Papá me sonrío y niega con la cabeza.

—abueyo, echo se ve pesayo.

Papá mira con ternura a Ori.

—No, mi pedacito de cielo, esto no pesa, se me estaba resbalando, no más.

Oriana se remueve inquieta para que la baje, la dejo en el suelo y corre hacia su abuelo y alza las manos para intentar coger alguna carpeta.

Papá se ríe.

—Abueyo está bien, ve por tu galleta, Ori.

Niego con la cabeza con una sonrisa dibujada en el rostro.

—Ya entiendo porque dice galleta ¡Papá!

Papá encoge los hombros y me sonrío con ternura, está enamorado de su pequeña nieta.

— ¡bueno, bueno! El abuelo se va, Ori. Adiós papá, estamos en contacto, cuídate, bendición.

—Dios me las bendiga. Esta noche regreso a por unas cosas y ya, sí, nos vemos en una o dos semanas.

Asiento con la cabeza y vuelvo a coger en brazos a Oriana. Oriana estira las manos y le sujeta con la dulzura propia de un infante, la cara a papá. Papá le da un beso en la mejilla y esta se ríe, ya que le hace cosquilla la barba de papá.

—Hasta la noche, cielito — dice y sale por la puerta del apartamento que le mantengo abierta.

— ¡chao abueyo! — Grita Ori en mis brazos.

Cuando me propongo a cerrar la puerta aparece Ronaldo.

— ¡hola! — Dice y me quita a Ori de los brazos y hace un avioncito con ella. Ori se ríe con fuerza y yo sonrió tontamente. Es tan sexy y tierno cuando hace eso.

—Ya se fue el abueyo. Cuando estaba a punto de coger el ascensor los escuché — le dice a Ori y me mira a los ojos.

Asiento con la cabeza.

— ¡sí! Abueyo, a, ahora, se ha ido. Él abueyo ¡Vuela alto en el cielo! — Dice y sube los bracitos a apuntando hacia arriba. Ronaldo vuelve hacerle de avioncito.

— ¡sí! Porque el abueyo es un piloto, Ori — le responde Ronaldo.

—Estoy a punto de ponerme a preparar la cena, papá va a ir un momento a la oficina con todo ese papeleo, luego regresara para ya irse definitivamente, una o dos semanas, para Inglaterra — digo y comienzo a recoger los juguetes que Ori dejo regados por todo el suelo de la sala.

—Yo, he venido a visitarlas y traje esto, — dice dejando a Ori en el suelo. Se quita una mochila que lleva guindada en la espalda. La abre y saca de esta una bolsa azul transparente con un contenido de algo claramente envuelto en papel—, es un pescado, con muy pocas espinas, de gran tamaño. Tranquilamente podemos comérselo los tres o incluso cuatro, si tu viejo está aquí — dice sonriendo con emoción.

Frunzo el ceño.

—No soy muy buena preparando ningún tipo pescado — digo y frunzo la nariz.

—Y quien dijo que lo prepararás tú — dice sonriendo con una sonrisa burlona y a la vez muy sexy.

— ¡bueno! En ese caso ¡Adelante! ¡Mi cocina es tu cocina! — Digo y hago una reverencia apuntando mi cuerpo hacia la cocina.

Ronaldo se ríe.

—Bien, comenzaré, ya que muero de hambre ¡Ori! ¿Quieres ver un tremendo pescado?

— ¡sí! — Dice pegando brinquitos.

Yo me río.

— ¡bien! ¡Mi asistente, a la cocina! ¡Vamos! — Dice y la coge con facilidad con un brazo.

Se encaminan a la cocina y llaman a la puerta del apartamento en ese momento.

Frunzo el ceño ¿Quién podrá ser, no estoy esperando a nadie? Me asomo por el ojo mágico. Mi mandíbula se abre de la sorpresa es... es... ¡Ricarda! Abro la puerta.

Ricarda me mira con timidez y luego me da un abrazo de oso, al cual yo no sé cómo responderle. Se separa y me mira a los ojos, los tiene aguados. Está a punto de romper a llorar en cualquier segundo ¡No la conoceré yo!

— ¡Maricela! ¡Mírate nada más! ¡Estás preciosa! ¡Prima lo lamento tanto! ¡Yo la verdad... he querido venir desde ese horrible día en casa de mi tía! ¡Aquí estoy, me animé y he venido, con regalos y una gran, pero gran disculpa, prima!

Sus lágrimas comienzan a derramarse. No ha cambiado nada, pienso.

—Ven, pasa — digo y me muevo para darle paso.

Ricarda abre los ojos con sorpresa y entra al apartamento. Cierro la puerta y Ricarda comienzo a observar el apartamento. En este tiempo que tengo viviendo con papá le di un toque femenino y familiar al lugar. Con el dinero que gana papá, este apartamento es digno de un catálogo de revista.

— ¡vaya! ¡A mi tío no le va nada mal! ¡Pinga de apartamento! ¡Naguara! —

Dice caminando por la sala.

—Sí, ciertamente nos va bien — digo con humildad. Sera súper genial el apartamento y la decoración, pero seguimos siendo personas humildes en espíritu.

Ricarda me voltea a ver y su mandíbula está a punto de tocar el suelo.

— ¿Nos va? ¿Estás trabajando? — Me pregunta sorprendida.

— ¿Quieres tomar asiento? Ponte cómoda ¿Quieres algo de beber?

— ¡claro! — Dice y se sienta en el sofá más grande—, y sí a lo de beber, gracias, agua estaría bien.

—Ok, dame un segundito — digo y me dirijo a la cocina.

— ¡y el pescado hace así! ¡Grrr! — Dice jugando con el pescado.

Ori se ríe con los juegos de Ronaldo.

— ¿Tienes visita? — Pregunta dejando el pescado encima de una tabla de picar.

Ori está sentada en una silla de la mesa redonda de la cocina, meciendo las piernitas, ya que no le llegan los pies al suelo, se ve adorable. Le arreglo uno de los lazos que lleva en su hermoso cabello.

—Sí, una visita que no esperaba — digo y me quedo pensando.

Siento manos cerrándose en mi cintura. Manos cálidas, unos deliciosos labios besando mi cuello.

— ¿Estás bien? ¿Quieres que salga contigo?

Me doy vuelta.

—No, descuida, es tan solo mi prima, Ricarda.

Ronaldo me mira con sorpresa.

— ¿Esa prima?

Asiento con la cabeza y giro para ver a Ori que está comenzando a hacer un n dibujo de un pez.

— ¡vaya! ¡Eso sí que es una novedad!

—Sí, pero descuida — digo abrazándolo.

Ronaldo me besa la frente y vuelve al pescado. Coge un cuchillo afilado y comienza a limpiarlo.

—Bueno, sabes que cuentas conmigo, si se pone intensa la situación saldré — dice mirándome a los ojos. Mi corazón da un vuelvo por esas palabras me acerco y lo beso con pasión.

Me separo y miro de reojo a Ori que está súper concentrada en su dibujo. Ronaldo me tiene sujeta por la cintura.

— ¿Sabes que me vuelves loco? Cuando me besas así — dice en voz baja.

Sonrió ampliamente le doy un pequeño beso de piquito. Abro la nevera saco una botellita de agua. Cojo un vaso limpio del lavavajillas y salgo de la cocina.

—Disculpa si estoy interrumpiendo algo — dice cogiendo la botellita de agua y el vaso.

Tomo asiento en una poltrona diagonal al sofá.

—No, la verdad, no estás interrumpiendo nada. Llegas justo cuando estamos preparando la cena. Eso es todo.

— ¿Estamos? ¿Mi tío, se encuentra aquí? — Pregunta con entusiasmo.

Niego con la cabeza.

—No, papá se fue al trabajo.

Ricarda frunce el ceño.

—Entiendo ¿Tienes visita?

Se está comportando como mi tía, su mamá. Intenta comportarse como alguien más adulto y lo que está logrando realmente es actuar distinto a su personalidad. Sonrió con diversión por la situación.

Ricarda frunce nuevamente el ceño.

— ¿Qué te es tan gracioso?

—Ricarda, todavía somos adolescentes. Ciertamente me convertí en mamá, siendo técnicamente una niña, ni siquiera adolescente. Sí, tenía quince años

cuando nació Ori, pero, yo todavía no cruzaba el puente de niña a mujer o mejor dijo de niña a adolescente. Estas intentando ser como mi tía, Ana María, tú eres Ricarda. En la cocina esta mi novio Ronaldo, tiene veinte tres años. Está cocinando acompañado por Ori.

Ricarda me mira con impresión.

— ¡vaya! ¡Tienes novio!

—Qué bueno que lo estas afirmando o repitiendo y no preguntando, y sí, tengo novio. Ser madre adolescente no me quitó la posibilidad de tenerlo.

— ¡vaya! Eso es magnífico y sí, realmente no sé porque pero tantas veces que imaginé mi reencuentro contigo, imaginé que serias una persona completamente diferente a la Maricela que conocí. Por eso estoy intentando ser — hace la seña entre comillas—, “más adulta”

Sonríó ampliamente.

— ¡exacto! Se tu misma. Yo he cambiado, no te voy a mentir, crecí de golpe con Ori ¿Quieres beber algo distinto, un poco más fuerte? Y ¿Algo para picar? Papá compró una deliciosa sangría y tengo unos embutidos exquisitos.

Ricarda sonrío con diversión.

— ¿Qué paso con las chucherías normalitas, ya sabes, Doritos, chocolates, etc.?

Le sonrió de vuelta.

—Créeme que las hay, y más con Ori y Ronaldo, pero pensé que tal vez te gustaría probar algo un poco más, digamos una chuchería más refinada.

Ricarda se ríe.

— ¡claro! Por qué no y quiero ver a la pequeñita — dice levantándose con emoción.

—Ok, déjame ir por ella y lo demás.

Ricarda asiente con la cabeza y camina por la sala, se detiene en la ventana y admira la vista. Yo regreso a la cocina. Ronaldo está aliñando el pescado.

— ¡eso ha sido rápido! — Digo observándolo.

— ¿Qué cosa?

— Los has limpiado, abierto y ahora estás terminando de aliñarlo.

Ronaldo sonríe ampliamente.

— Sí, que te puedo decir, soy un ninja — dice blandiendo el cuchillo en el aire y haciendo un sonido gracioso que creo que está imitando a un ninja ¡Sí es que así hacen los ninjas! ¡Aunque estoy segura de que son silenciosos! Me río por su graciosa actuación. Observo a Ori que está comiéndose unas galletas con un vaso con leche.

— ¡Ori! ¡Vas arruinar tu apetito para la cena! — Digo y le quito las galletas.

— ¡no! — Dice y continúa comiéndose una que tiene en la mano.

— ¡Ronaldo!

Ronaldo se da vuelta despacio y me mira con expresión de culpa y se ve algo gracioso.

— ¡lo sé, lo sé! ¡Soy culpable! ¡Pero en mi defensa ve esa preciosa carita!

Le quito la galleta de la mano a Ori y le limpio la boca y manitos con una toalla de cocina. La levanto de silla y la cojo en brazos.

— Sé que te hace poner blando, pero no puedes darle galletas cada vez que ella quiera, si tiene hambre tiene que esperar un poco.

— Lo lamento, se ha comido solo una y la que le quitaste.

Miro a Ori y le sobo la barriguita.

— ¿Tienes hambre?

— ¡sí!

Sonrió por su respuesta.

— ¡bien! No más galletas, ni leche, ya pronto estará lista la cena.

— ¡sí! — responde. Le doy un besito en la mejilla y sonrío y se ríe.

— ¿Quieres conocer a una prima de mami?

— ¡sí! — Dice con emoción.

— ¡bien! Primero te sentare un segundo en la mesa, mami tiene que coger unas cositas para ir a la sala.

— ¡ok!

— ¿Cómo vas con tu prima? ¿Todo bien? — Me pregunta Ronaldo, metiendo al horno el pescado.

—Sí, picaremos un poco y beberemos sangría ¿Quieres unirtenos?

—No amor, descuida, tienen que ponerse al día, las tres — dice y mira Ori que está meciendo las piernecitas en la silla, aguardando por mí.

—Bueno, cuando esté listo, lo más probable es que Ricarda nos acompañe a cenar — digo y le tomo la mano a Ori. Con la mano libre llevo una canasta con todo lo necesario.

—Amor ¿No crees que es más fácil que me pidas ayuda y así no te lleves la canasta? Pareciera que fueses a un día de picnic y no a la sala de tu casa a picar con tu prima.

Me río.

—Tienes razón. No quería molestarte.

Ronaldo niega con la cabeza.

— ¡por dios! Amor, no es molestia. Ven saquemos todo esto que guardaste y yo te ayudo a llevarlo. Tú, carga a Ori y yo llevo la comida y bebida.

—Ok, gracias mi amor, ven Ori — digo y la cojo en brazos.

Nos encaminamos hacia la sala. Ricarda se pone de pie al vernos entrando y fija su atención en la pequeña niña que llevo cargada en mis brazos.

Ricarda se tapa la boca y una vez más me recuerda a su mamá, mi tía Ana María.

—Ricarda, te presento a mi novio, Ronaldo, Ronaldo, Ricarda — digo y ambos se estrechan las manos—, y esta pequeña es mi hija, Ori. Ori mi amor, esta es tu prima, Ricarda.

Ori se pone tímida y me abraza y le día una mirada a Ricarda.

— ¡hola Ori! ¿Cómo estás? — Pregunta y la coge de una manito. Ori gira la

mira y le dice un tímido:

—Hola.

Bajo a Ori de mis brazos, tomo asiento en la butaca y Ronaldo en el brazo de esta. Ori se coloca entre mis piernas y descansa sus manitos encima de cada una de mis rodillas.

Ricarda toma asiento y la mira con ternura.

—Eres una preciosura, Ori ¿Lo sabías?

Ori asiente con la cabeza y Ronaldo y yo nos reímos. Ricarda se enternece más aun y sonrío fascinada con Ori.

— ¿Te gustaría cenar con nosotros? — Le pregunta Ronaldo.

—La verdad, no es mi intención el interrumpirlos, de verdad, deseaba desde hace tiempo venir. Traje regalos.

— ¡regalos! — Dice emocionada Ori y corre hacia Ricarda quien la ataja y la levanta en brazos y se levanta con Ori en brazos.

— ¡sí! ¡Wi, regalos! ¡Muchos, Ori! ¿Quieres verlos, la mayoría son para ti?

— ¡sí, sí! — Grita contenta.

—No nos estas interrumpiendo, Ricarda ¿Sí quieres, te puedes quedar a cenar? Ronaldo esta cocinado un delicioso pescado.

Capítulo 17

— ¡eso suena delicioso! Gracias, acepto la invitación. Ahora ¿Sí no te importa prima, le daré los regalos a Ori, y tengo unos para ti y papá? ¡Ah! Y traje unos chocolates que creo que funcionaran como postre.

— ¡sí, postre! — Grita Ori en brazos de Ricarda.

Ricarda se ríe, la deja en el suelo y saca de una bolsa grande varios regalos. Cajas envueltas en papel de regalo con sus distintos lazos de regalo.

Ori se arremolina sobre los regalos y toca los lazos.

—Este es para ti — dice entregándole una caja grande, envuelta en papel verde brillante con un gran lazo de color rojo con lunares blancos.

Ori grita de emoción y lo toma.

— ¡eh, eh! ¿Cómo se dice, Ori? — Pregunto y me siento en el sofá, la tomo por la cintura y la acerco a mí con regalo y todo.

—Gracias — responde Ori a Ricarda.

— ¡de nada preciosidad! — Responde Ricarda y coge otro regalo—, y este es para ti prima — dice y me tiende el regalo.

Me levanto y acepto el regalo, le doy un beso en la mejilla y un abrazo.

—Ven Ori, yo te ayudo a abrir el regalo — Le dice Ronaldo.

— ¡sí! — Responde con emoción Ori.

Ronaldo la coge en brazos y la sienta sobre su regazo con la caja de regalos encima de una de sus rodillas. Comienza a rasgar el papel junto a Ori. Yo hago lo propio con la mía. Mi envoltorio de regalo es un bellissimo papel rojo con florecitas moradas y un lazo verde. Al terminar de rasgar el papel, me encuentro con una preciosa caja decorada, la abro y adentro me consigo un hermoso cofre de madera para bisutería. Lo saco de la caja de cartón, lo abro y la sorpresa mayor me la llevo al ver que está repleto de bisutería ¡Mucha bisutería! ¡Preciosa! ¡Hay muchas cositas!

— ¡vaya! ¡Esto esta precioso! Gracias — digo y le doy otro beso en la mejilla a Ricarda.

— ¡woaoooo! ¡Ori! ¡Una muñeca! ¡Con accesorios para jugar al té! — Dice Ronaldo emocionado. Ori brinca de felicidad e intenta abrir la caja. Ronaldo la ayuda.

—Estos son para mi tío Ramón, cuando lo veas por favor, dáselos — dice Ricarda tendiéndome dos cajas medianas.

—Por supuesto — digo aceptándolos y colocándolos encima de la mesa de café.

— ¡aquí tengo otro para, Ori!

Ori suelta la caja de la muñeca y corre hacia Ricarda y coge el regalo.

—Ori ¿Cómo se dice? — Le vuelvo a preguntar para enseñarla a dar las gracias.

— ¡gracias! — Dice muy risueña.

Ori se acerca y me enseña el regalo.

— ¿Quieres que te ayude a abrirlo? — Le pregunto con ternura a mi pequeña bebé.

Ori asiente con la cabeza.

— ¿Cómo se dice? ¿Cuál es la palabra mágica? — Le pregunto y le sonrió con diversión.

—Por favor.

—Muy bien — respondo y comienzo a ayudarla a desenvolver la siguiente caja un poco más pequeña, que la que contenía la muñeca.

Al desenvolverla, vemos unas raquetas para jugar pin pon con seis pelotas. Las raquetas son con motivo de estampado de Barbie, al igual que los accesorios que trae.

— ¡vaya! ¡Ori! ¡Mira esto! Gracias Ricarda, están fenomenales los regalos.

—Todavía no termino, este otro regalo, te lo envía mi tía. Me sorprende y acepto el regalo. Una caja de gran tamaño, un poco más grande que la de la muñeca de Ori. Rasgo el papel, y me encuentro con una preciosa caja. Es de cartón pero es de regalo. La abro, me topo con varias cosas, cartas, fotos y pequeños presentes.

—Mi tía Josefina, te manda una disculpa de hace tres años. Dejo de hurgar en la caja y me levanto.

—Más fácil, sería que la disculpa fuese ella estando presente en vez de la caja, llena de disculpas — digo con sinceridad, como también un poco dolida y a la defensiva.

Siento la mano de Ronaldo en mi espalda baja, acariciándome. Miro a Ori, quien está sentada en la alfombra que cubre gran parte de la sala, donde se encuentran el sofá y las poltronas y la mesa de café. Esta distraída viendo su

nueva muñeca, la cual Ronaldo logró sacar de la caja.

—Lo sé, ella va a verte, me pidió que cuando viniera, trajera regalos de parte de ella, no son solos míos. La muñeca es por parte de mi tía, las raquetas son de mi parte, el cofre es de parte de ella, son dos regalos en uno. Tenía tiempo buscando el cofre perfecto y eligió en muchas tiendas, las bisuterías más preciosas, ese regalo le llevó un tiempo. Tiempo en el que se tardó en disculparse contigo.

—No sé qué decirte, me encantaría tener esta conversación con ella, pero más o menos estoy intentando entender su manera de disculparse. Eso intento, es algo muy... pues, no es fácil de procesar — digo con la voz entrecortada y se me aguan los ojos. No quiero que Ori me vea así.

Ricarda me mira con comprensión y Ronaldo me abraza por detrás.

—Lamento tanto estar afligiéndote. Créeme que si he cambiado, Mari — dice sorprendiéndome al llamarme Mari.

Respiro profundo y verifico si no tengo lágrimas derramadas.

—No me decías así, desde que éramos niñas.

Ricarda sonrío.

—Lo sé. Mira, todavía quedan regalos ¡Esta bolsa negra de basura con el lazo grande dorado, que disimula un poco el hecho de que la bolsa, es de las que se usan para la basura! — Dice con diversión. Ronaldo y yo nos reímos—, prima, yo sé, que con regalos no se soluciona todo, pero es una pequeña forma de acercarnos. Son pasos de bebé. Tu hija, es una preciosidad — dice y ambas miramos a Ori que está en su mundo. Doy gracias a Dios que técnicamente todavía es un bebé. Tiene tres años apenas recién cumplidos. Ella está muy pequeña como para recordar algo de esto, sin embargo no quiero que se traume por alguna situación, inquietante como esta. La protegeré de todo lo que esté a mi alcance y más—, todavía faltan más momentos como estos para unirnos más.

Asiento con la cabeza.

—Señoritas, si me disculpan iré a ver el pescado.

Me doy vuelta para verle la cara a Ronaldo, me regala una mirada, en la que

me está preguntando ¿Está todo bien, no te importa que vaya a la cocina y te deje sola?

Le sonrió y asiento con la cabeza y noto como su mirada y su semblante se relajan.

— ¡vaya, vaya! ¡Ese pescado huele delicioso! — Comenta animada Ricarda.

— ¡pues claro! ¡Gracias! ¡Soy un chef cinco estrellas! — Dice y hace una reverencia. Ricarda y yo nos reímos.

Ronaldo se va a la cocina. Ricarda se me acerca rápidamente y me coge las manos.

— ¡prima! ¡Prima! ¡Que guapo es! — Dice en casi un susurro, con voz emocionada.

— ¡bingo! ¡La prima que conozco! ¡Ha salido a la superficie! — Digo con una amplia sonrisa.

— ¡es qué! ¡Por Dios! ¡Te has ganado la lotería! ¡Maricela está más bueno que comer con las manos!

— ¡Dios! ¡Como extraño Venezuela, has hablado como una autentica venezolana! — Digo y me brillan los ojos.

— ¡y Venezuela te extraña a ti! ¡Y muere por conocer a Ori!

Levanto a Ori del suelo y cojo su muñeca nueva.

—No lo sé, una cosa es que me acerque a mamá y a ti con los pasos de bebé, que mencionaste con anterioridad y otra es involucrar a Ori tan rápido, en todo esto.

—Te entiendo, créeme, no soy madre, pero sé que la protegerás de cualquier situación, pero ni mi tía ni yo le haremos año.

—Lo sé, solo es que, es muy pronto para responderte algo de esta magnitud, me refiero a que Ori conozca Venezuela. Tenemos que ir por pasos de bebé. No quiero introducirla con personas que no la conocen. Sé que son mi familia... pero ha pasado tiempo, para los demás tal vez sean solo tres años, pero para mí han sido tres largos años. Años duros y no me refiero en la parte económica, o tener un techo donde pasar la noche.

Ricarda asiente con la cabeza.

—Descuida, como dije anteriormente, pasos de bebé. He venido sola a Chile. Me estoy hospedando en un agradable hotel. Y descuida antes que me digas que eso es caro, mis padres y mi tía me pagaron todo. Estaré dos semanas, no más, en el país.

—Bueno, la Maricela de antes te diría, quédate aquí con nosotros que hay espacio, pero no puedo. Es obvia la razón — digo y le doy un beso en la cabeza a Ori.

— ¡no, no, no! ¡Descuida! ¡Por Dios! ¡Nunca considere que me ofrecieras quedarme aquí! Lo que menos deseo es causarte molestias o preocupaciones a ti a Ori, inclusive a mi tío y a tu novio.

—Gracias, discúlpame si soy fría, pero ser madre ha cambiado mi vida. Cambié desde que supe de su existencia.

—Lo entiendo, mira si quieres terminaré de sacar los regalos.

La miro con sorpresa.

— ¿Cuántos regalos más hay en esa bolsa? Parece la bolsa sin fondo de Santa Claus.

— ¡santa! — Dice Ori.

Ricarda sonríe.

—Hay tres más para Ori. Dos juguetes y varias ropitas. Para ti hay uno más ¡Créeme que mi tía quería enviarte tres bolsas grandes para basura, repletas de regalos, pero tuve que detenerla, el sobre peso del equipaje hubiese salido, bastante costoso!

—Sí, mamá puede ser un poco, muy entusiasta — Bajo a Ori, y se sienta nuevamente en el suelo y se pone a jugar con su muñeca.

Ricarda me pasa los regalos restantes de Ori. Me siento con Ori en la alfombra y la ayudo a abrirlos.

En uno me encuentro un precioso oso de peluche que canta el abecedario en inglés. El siguiente es un precioso diario. Esto genera en mí una fuerte emoción, tan impactante que se me salen las lágrimas sin darme cuenta, hasta

que Ori me pone las manitos en la cara y seca mis lágrimas.

— ¡hey! ¡Prima! ¡¿Por qué lloras, qué te sucede?! — Pregunta con preocupación Ricarda al ver mi estado emocional repentino.

Niego con la cabeza y me limpio las lágrimas con el dorso de la mano.

—Nada, es solo un recuerdo. Preciosos los regalos. Veamos la ropita — digo restándole importancia a mi pequeño momento quiebre y comienzo a abrir una caja de gran tamaño. En el interior, consigo franelas, camisas, pantalones, vestiditos y overoles—, le daré las gracias por medio de una carta, o mejor envíaselas tú de mi parte. Pasos de bebé — digo más para mí que para Ricarda.

Ricarda asiente con la cabeza.

— ¡toma este es el otro tuyo! ¡Es de mi parte, espero te guste! — Dice sonriendo con emoción.

Lo acepto y lo abro. Ori siente curiosidad y se acerca y espera a que yo desenvuelva el regalo. Es una caja mediana. Una vez más me encuentro con una caja decorada y la abro. En el interior hay recuerdos de mi niñez y lo nuevo en música, revistas y golosinas.

— ¡vaya! ¡Gracias!

— ¿Quieres que te ayude a levantar el desorden? — Pregunta mirando los papeles esparcidos por el sofá.

—Para qué decirte que no, cuando sé que me ayudarás — digo con una sonrisa.

— ¡cierto! — Dice y me guiña el ojo. Comienza a ayudarme.

— ¡Ori! ¿Puedes llevar tus nuevos juguetes a tu cuarto?

— ¡no! — Responde y sigue jugando con su muñeca.

—Es un poquito obstinada, me recuerda a alguien — dice chinchándome Ricarda.

— ¡muy graciosa!

Cojo los regalos de Ori.

—Ricarda ¿Puedes echarle un ojo a Ori, mientras voy a su habitación?

— ¡por supuesto, con gusto! — Dice y le sonrío a Ori que continua distraída.

—Gracias, ya vuelvo — digo y me encamino hacia la habitación de Ori, con regalos en brazos.

Capítulo 18

Ya se cumplió la semana que le di a Paulina. Le expliqué a Enrique que necesito un tiempo, eso pasó el día cuando me enteré de que mi papá se va a casar. Me toca informar la decisión de mis sentimientos a los dos pero por separado. Primero comenzaré con Enrique y finalizaré con Paulina. Sé que primero debería de ser ella, es ¡Obvia la razón! Es mi amiga de años, primero este sábado que domingo, pero en este caso, tengo que encarar a Enrique y luego ir con ella. Le he dejado un [WhatsApp](#) a Enrique, diciéndole que nos veamos hoy en un boliche que hay cerca de mi barrio. Hoy es 23 de febrero. Un viernes.

— ¡hola! ¡Ori! — Me saluda Enrique con emoción cerrando su coche. Me acerco hasta él, me da un abrazo cálido y un beso en la mejilla. Sé que se está resistiendo a no besarme en la boca, por nuestra conversación pasada.

— ¡hola! ¿Cómo estás?

— ¡bien! ¡Mejor ahora que te veo! — Dice sonriendo ampliamente.

Me encantaría ir al grano pero no puedo. Le doy una sonrisa y nos encaminamos al boliche.

— ¡a veces siento que estoy viejo para estas cosas! — dice subiendo un poco el tono de voz, debido a una canción que está sonando fuertemente.

Tan solo le sonrío con gracia.

— ¡¿Quieres algo de beber?! — Pregunta intentando hacerse oír entre la música.

Asiento con la cabeza y nos abrimos paso entre la gente para llegar hasta la barra.

— ¡hola, por favor, dame una cerveza! ¡Ori! ¡¿Vos que quieres?!

— ¡un daiquiri de melocotón, por favor! — Le indico al chico de la barra, el cual asiente con la cabeza pero no sin antes de pedirme mi identificación. La saco y Enrique se ríe.

— ¡lo sé, lo sé! ¡Me veo más joven de lo que soy! — Digo y me encojo de hombros inocentemente.

— ¡no he dicho nada! — Dice y continúa chinchándome con la mirada le doy un pequeño codazo y me coge por la cintura y me roba un beso en los labios pero no es solo un beso, es un beso, beso, con lengua incluida.

Me sorprende y me aleja con sutileza. Su ceño esta fruncido.

— ¡¿Está todo bien?! — Pregunta estudiándome el rostro.

Odio haber elegido un boliche para hacer esto.

— ¡escucha, vayamos afuera, al estacionamiento!

— ¡pero! ¡¿Y las bebidas?! — Pregunta y ve al barman que está casi terminando de servirnoslas.

¡luego!

Enrique asiente con la cabeza y me tiende la mano, se la acepto y nos dirigimos hacia el estacionamiento.

— ¡por fin! Ahora, sí, puedo escucharte perfectamente — dice con satisfacción reflejada en su cara.

Siento una punzada de culpa en mi pecho.

—Escucha yo...

—Lo sé, eres fácil de leer, sé que me dirás que no quieres nada conmigo, tal vez no con esas palabras exactamente. Soy un tonto al venir con esperanzas. También noté que elegir un boliche ha sido una mala idea, por el ruido.

Mi mandíbula debe de estar por alguna parte de este aparcamiento.

—Enrique yo...

—Algo que también noté, fue que cuando hablaste conmigo la semana pasada, que hay alguien que tienes en tu mente y corazón. Creo saber quién

es, pero descuida, eres una chica estupenda, Oriana, lamento mucho que no se nos dé, más no lamento haberte conocido, aunque no lo creas, me gustaría mantener contacto contigo, como amigos. Además me veras seguido, ya que soy socio de tu mamá — dice con sinceridad y mi mandíbula continua en el suelo.

—No esperaba que te lo tomaras así... Eres increíble, me siento tan culpable... incluso llegué a pensar que te usé... y eso me dio mucha vergüenza.

Enrique niega con la cabeza.

—No te disculpes, soy un chico grande ¡Che! Y no soy despistado, me encantas, me hechizaste, pero no soy lo que quieres. Tranquila ¡Cambia esa carita y te propongo algo! ¿Qué tal si entramos nuevamente al boliche y nos bebemos esos tragos y uno o dos más, luego te dejo en casa?

Asiento con la cabeza y le sonrío con toda la sinceridad de mí ser. Este tío ha resultado ser una maravilla de hombre, lástima que no es a quien deseo tener a mi lado.

Nos encaminamos al boliche, y comienzo a relajarme. Me costara un poco poder ver a Enrique como material de amigo, mientras me mire de esa manera, como si yo fuese lo mejor que ha conocido en su vida. El barman me entrega la bebida y le doy un buen sorbo, no sin antes removerla con el dedo, muy a lo venezolano.

Después de cuatro o cinco bebidas después. Estoy riéndome encima del regazo de Enrique.

— ¡ya vengo! ¡Necesito ir a regar el arbolito! — Dice y casi me orino encima. Lo veo alejarse y siento que alguien tira de mí fuertemente por mi brazo, casi haciéndome caer del banco en el cual estoy sentada en la barra. Me doy vuelta a punto de buscar pelea a la persona que se ha atrevido a darme ese jalón de mal gusto. Cuando veo a la persona, me impresiono.

— ¡Pau! ¡Paulina! ¡¿Qué haces, por qué me has jalado así del brazo?! — Pregunto un poco cabreada, pero alegre por partes iguales de verla.

— ¡me pides una semana! ¡Y luego en vez de buscarme para hablar, te besuqueas con el socio de tu vieja y te orinas de la risa sobre su regazo! —

Dice con decepción y su cara refleja el cabreo que tiene.

Me río, literalmente me río en su cara. Paulina frunce el ceño. Me acerco y la cojo por la cintura, ella intenta zafarse pero me tambaleo y ahora ella es la que me sujeta a mí, para no perder el poco equilibrio que me queda.

— ¡créeme que no es lo que parece! ¡He venido a hablar con él! ¡Él ha sido el que me ha besado! ¡Por cierto! ¡¿Cómo te has enterado de ese beso?! — Pregunto relajadamente, el licor duerme todo.

— ¡eso es lo de menos! ¡Ya me cansé, Oriana! ¡Esto se acabó! ¡Adiós, se feliz con ese tipo! — Dice y me suelta me tambaleo pero logro mantenerme en pie y la sigo. Se dirige al estacionamiento, hecha una furia.

— ¡Paulina! ¡Espera, detente! ¡No estás entendiendo nada! ¡He venido aquí a decirle a Enrique, que no quiero nada con él!

Paulina se da vuelta y la veo llorando a moco tendido como dicen en Venezuela y me impresiono.

— ¡No puedo creer lo mentirosa que eres! ¡Oriana! ¡Has estado jugando conmigo!

Verla así me rompe el corazón.

— ¡¿De qué hablas, te estoy siendo sincera?!

— ¡NO! ¡No me mientas! ¡BASTA!

Me acerco a ella y me sujeto de un coche, intentando no activar la alarma.

— ¡Paulina! ¡Deja de gritarme! ¡Estoy intentando decirte que...

— ¡YO GRITARÉ TODO LO QUE SE ME DA MI PUTA REGALADA GANA! ¡HE TENIDO UNA SEMANA DE MIERDA! ¡PAPÁ HA VUELVO A USARME DE RIN DE BOZEO! ¡MI MEJOR AMIGA EN EL MUNDO DE LA QUE ESTOY LOCAMENTE ENAMORADA A JUGADO CONMIGO! ¡POR ENDE PUEDO GRITAR TODO LO QUE YO QUIERA!

Comienzo a llorar al ver el dolor de ella y me destruye saber que su padre continúa golpeándola, pensé que fue una cosa de una sola vez. Pero ahora sé, que esto tiene tiempo, solo que estaba tan ciega. Paulina me conoce como nadie en el mundo y yo la he defraudado ¿Cómo pude estar tan ciega y no

darme cuenta de que su padre la ha estado golpeando todo el tiempo?

— ¡PAULINA! ¡TE AMO! ¡TE AMO COMO UN HOMBRE AMA A UNA MUJER! — Digo y comienzo a vomitar todo el alcohol. Cuando termino y alzo la vista se ha ido. Siento que alguien me coge por la cintura, esperanzada me giro y veo a Enrique con expresión preocupada.

— ¡¿Estás bien?! No te encontré allá adentro, al principio pensé que podías estar en el baño de las mujeres, luego te busqué en la pista. Hasta que el barman me dijo que saliste al aparcamiento, siguiendo a una chica con la que parecía que discutías.

Miro en dirección donde Paulina estuvo segundos o minutos atrás. No logro diferenciar el tiempo, debido al puto alcohol dentro de mi sistema.

— ¡por favor! Enrique llévame a mi casa, necesito bañarme y acostarme a dormir. Hablaremos en otro momento, por favor.

Enrique asiente con la cabeza y me sostiene por la cintura, caminamos hacia su carro, abre el lado del copiloto, me mete adentro, va hacia el otro lado y se sube.

—Abriré las ventanas para que te del aire fresco y no te marees.

No le respondo, cierro mis ojos y cuento los segundos para llegar a casa. Enrique pone la música y una vez más, por cosas del destino se escucha en la radio la canción de “Stay or Run” de Oriana Sabatini.

Debo de haberme quedado dormida, ya que me sacuden suavemente por el brazo. Abro los ojos y miro a Enrique.

—Hemos llegado, ven te ayudo — dice y me ayuda a salir del coche—, bien ya casi llegamos, a el dulce hogar.

— ¡espera! Yo puedo desde aquí, no tengo ganas de enfrentarme a mamá, sé que no me dirá nada malo, pero la verdad, prefiero entrar como un ninja y ya.

Enrique me sonrío.

—Creo que es un poco tarde para eso — dice y sigo su mirada hacia la casa. Mamá esta parada en la entrada de la cocina, con los brazos cruzados por el frío. Esta en pijama con una fina bata cubriéndole el cuerpo.

Suspiro y dejo que Enrique me guie hasta la casa.

—Hola Enrique, buenas noches, gracias por traer a Oriana a la casa.

—Hola, buenas noches, Maricela, no descuida, hemos ido a un boliche, más bien disculpa, por traerla en este estado, la verdad, la estábamos pasando bien...

—No te disculpes. Son dos adultos. Nos vemos el lunes en el trabajo.

Sé que mamá al ser tan directa y algo cortante, es porque me espera una buena. Suspiro y le doy las gracias a Enrique por traerme. Camino hacia mi mamá y ella me sujeta por el brazo.

—Hasta el lunes, buenas noches — dice y se despide de ambas con la mano.

Mamá no me deja ni que vea el coche de Enrique alejarse, me hace entrar a la casa. Cierra la puerta. Me lleva hasta la mesa sin decir palabra alguna, me hace tomar asiento. Eso sí sin brusquedad alguna. Mamá se dirige a la estufa y enciende una tetera. Abre un gabinete superior, saca dos tazas, una con la letra M y la otra con la letra O. Coloca en cada taza una bolsita de té, dulces sueños. Coge la miel que esta junto al pote de azúcar. Vierte un chorrillo en cada taza. Coge unas cucharitas del cajón del medio. Las coloca sobre el plato de cada taza. Sin darse vuelta a mirarme espera que la tetera comience a sonar. Suspiro esperando. Suena, la apaga, llena las tazas y al fin se da vuelta. Camina hacia mí con las tazas colocadas en una bandeja que no había notado. Deja la bandeja sobre la mesa, coge la taza con la O y la coloca enfrente de mí.

—Bébelo despacio eso te ayudara y ahora bien, hija, por favor, habla ¿Qué te preocupa?

Me sorprendo. Por un momento pensé que mamá estaba cabreada y decepcionada de mí. Me he equivocado. Remuevo la miel en la taza. Exprimo con la cucharadita la bolsa de té y la saco de la taza, la dejo en el platito.

—Antes de comenzar a hablar, por favor ¿Me puedes dar una rueda de limón?

—No, es mala idea, eso te dará acidez, has bebido y se nota que vomitaste.

Frunzo el ceño y luego me avergüenzo. Tapo mi boca con la palma de mi

mano derecha y respiro en ella y entiendo su punto, mi aliento huele a vomito.

— ¡perfecto! ¡Enrique ha notado eso! ¡Qué vergüenza!

Mamá frunce el ceño.

— ¿Te gusta Enrique?

Niego con la cabeza.

—No, pensaba que sí, solo me da vergüenza que oliera mi aliento.

Mamá bebe un sorbo de té.

— ¿Entonces estás así por Paulina?

Toso y escupo el té que me he tomado. Observo a mamá que no se inmuta.

Eso no me lo esperaba.

— ¡eh! ¿No entiendo? ¿A qué te refieres?

—Hija, no te exaltes, estamos en el siglo veinte uno, además, soy tu madre. Sé que Paulina y tu son muy unidas. Al principio me sorprendí un poco, ya que siempre has estado con chicos ¡Ojo! No te estoy juzgando, soy una madre de mente abierta, creo en el amor. En fin el punto es, que no te juzgare de ninguna forma. Tan solo quiero saber ¿Sí, puedo ayudarte en algo?

Mi cara es de sorpresa pura.

— ¡Mamá! ¡Escucha! — Dejo de exaltarme y lo vuelto a intentar. Mamá continúa bebiendo su té con tranquilidad—. Esto no lo voy a conversar, ahora contigo, digamos que... solo, no puedo ¡Sí! ¡Tienes razón! ¡Estoy exaltada! ¡Necesito un baño! ¡Tal vez una aspira y dormir! ¡Cuando hable con la persona al respecto! ¡Luego hablaré contigo! ¿Te parece?

Mamá asiente con la cabeza y deja su tasa a un lado.

—Escucha, tú siempre podrás contar conmigo, para todo, hija, no me importa lo grande o pequeño que sea el asunto, problema, situación, etc. No importa cómo se llame el meollo. Estoy preocupada por ti. Te conozco y veo en ti lo dispersas que estás. Aunque suene cliché, yo tuve tu edad y me mande varias cagadas, cuando me embaracé de ti y después. Así que ¡Por favor! ¡Hija no

me apartes de ti! — Dice y extiende sus manos y sujeta las mías.

Asiento con la cabeza y le sonrío con sinceridad.

—Gracias, mami.

Mis palabras surgen efecto en ella, y sé que no lo puede evitar, se le salen unas lágrimas.

— ¿Sabes que siempre serás mi bebé? ¡Lo sé, lo sé! Soy un cliché de mamá, pero es que no puedo evitarlo. Voy a ir a dormir ¿Quieres que llevé hasta tu habitación?

Asiento con la cabeza e intento no llorar por las palabras de mi mamá. Mamá me abraza por la cintura y nos encaminamos a mi habitación.

—Mi consejo es, cepilla tus dientes, lava tu carita, ponte un pijama limpio. Bébete el agua que te traeré con una aspirina y mañana amanecerás mucho mejor. En la mañana te hare un batido quita ratón y estarás como nueva. Vamos yo te acompaño al baño y luego te traigo la aspirina y el agua ¿Te parece?

—Gracias, ma — digo y me dejo llevar hasta el baño. Cepillo mis dientes, lavo mi cara.

—Ya vuelvo, buscaré un pijama. Grita cualquier cosa.

Asiento con la cabeza. Me miro al espejo y pienso en Paulina. Intento como solucionar todo pero eso me genera ganas de vomitar. Respiro profundo para no devolver. Lavo de vuelta mi cara.

— ¡aquí tienes! — Dice y me entrega el pijama.

Me quito la ropa sucia con ayuda de ella. Mamá me ayuda a vestir. Luego me acompaña a mi cama. Me mete en ella, me arropa. Luego coge de la cómoda un cepillo para el cabello.

— ¿Quieres que te peine, como cuando eras una niña?

Asiento con la cabeza, me incorporo ya que estaba acostada. Mamá se sienta en mi cama y comienza a peinarme.

—Mamá ¿Puedo preguntarte algo?

— ¡por supuesto! — Dice y continúa peinándome.

— ¿Qué fue de la vida de Ronaldo?

Mamá deja de peinarme. Me doy vuelta temiendo lo peor. Veo su cara y me ve con sorpresa.

— ¡¿Cómo sabes de él?!

Su pregunta es de pura sorpresa, no está cabreada.

—Buena veras, me encontré con la hoja de uno de tus diarios...

Y así es como le comencé a contar a mi mamá mi descubrimiento, y aquí es cuando mamá me habla por primera vez de Ronaldo.

Capítulo 19

— ¡ya va! ¡Espera un segundo! ¡Oriana! ¡¿Dices que descubriste una hoja de diario, de un diario mío?!

— ¡sí! Veras Desde que la descubrí, he tenido mucha curiosidad por tu vida amorosa, ya que la mía no es nada espectacular. Titulé un cuaderno “Cartas a mi amor aún no encontrado” Sonara extraño pero, tú me inspiraste con esa carta que encontré. Aunque nunca te lo he dicho desde que la encontré, he querido saber ¿Quién fue el primer amor de tu vida? O ¿Único amor de tu vida? ¿A cuántos amaste? Etc.

Mamá me mira con sorpresa.

—Continúa ¿Qué más te pasa por esa curiosa cabecita tuya?

Ahora la sorprendida soy yo.

—Tan solo sé que te embarazaste de mí a tus quince años. La carta u hoja de

diario, habla de “Ronaldo”, de resto se ve que Matt te ha estado rondando. Eso es todo lo que sé de tu vida amorosa.

—Bueno, me sorprende mucho que me salgas con esto. Nunca vi que mostraras interés por mi vida personal. Conoces la historia de tu papá y mía. Lo normal que una madre le contaría a su hija. A veces olvido que ya eres una mujer. Bueno, estás comenzando tu vida adulta, — dice con nostalgia—, en fin. Creo que puedo responder a tus preguntas, pero te advierto que hay cosas que no se cuentan. Porque sea tu madre, no quiere decir, que pierda mi privacidad, todos la tenemos. Eso no quiere decir que te esté ocultando algo, hay detalles muy personales que omitiré. Un claro ejemplo es, digamos, hablar de sexo, de un momento de intimidación con, por ejemplo, mantener relaciones con tu padre, detallarte como fue.

Arrugo la nariz, no quiero imaginar a mis padres desnudos haciéndolo. Mamá se ríe ante mi expresión facial.

—En fin. Continuemos. Mi primer amor, esa es una buena pregunta. Fue Alejandro.

Mi cara es todo un poema.

— ¡Alejandro! ¿Quién es ese? — Pregunto con tanta curiosidad que parezco una niña.

Mamá me sonrío con gracia.

—Bueno, resulta que no es él, es ella.

Mi mandíbula se cae, más debajo de la cama. El “ratón” como le llaman a la resaca en Venezuela, se me va rápidamente.

— ¡no te lo po! ¡No te lo puedo creer! ¡Mamá, tú! ¡¿De verdad?! ¡¿Estuviste con una mujer?! ¡Vaya! ¡Sí eres moderna después de todo!

Mamá se ríe con fuerza.

— ¡por Dios! ¡Oriana! ¡Yo no tengo prejuicios! ¡Con ese tema! ¡El amor es universal!

— ¡sí, sí, sí! ¡Ese discurso ya me lo conozco! ¡Solo que te tenías bien escondido algo así! — Digo acusándola, pero con gracia.

Mamá me regala una sonrisa de ironía.

— ¡espera, espera! ¡Oriana! Tienes que recordar que en los años 90, las cosas eran distintas. El tema gay, bueno, no es como ahora, para resumírtelo. Sobre todo con mi familia. Dudo mucho que mis padres hubiesen entendido eso. Suficiente tuvieron cuando supieron que estaba embarazada de ti.

Asiento con la cabeza. A mí no me afecta, como a ella tocar el tema. Por eso lo habla poco.

— ¡hey! ¡Ma! No te me pongas triste, sabes que a mí me resbala ese tema, no me da ni frío ni calor, es más igualmente amo a mis abuelos, aunque mis abuelos no me quisieran — digo restándole importancia al tema. Ya que de verdad no me afecta en lo absoluto, mientras mi mamá me ame, todo bien.

— ¡Oriana! ¡No digas eso! ¡No es que no te quisieran! ¡Ellos te aman y lo sabes! Solo que era muy joven y les molestó que me embarazara tan joven, eso es todo.

—Lo lamento. Lo digo solo...

Mamá me interrumpe con una sonrisa.

—Lo sé, no quieres que me ponga triste. Estoy bien.

—Continuemos entonces, — digo con una creciente emoción—, ¿Quién es ese Alejandro, mujer? — Pregunto y frunzo el ceño, ya que por mi mente pasan muchos escenarios.

—Bueno, primero, es mujer, nació mujer y lo sigue siendo hoy en día. Lleva nombre de mujer y hombre. Ya que sus padres decidieron, ponerle un nombre de mujer si era niña, y un nombre varón, si nacía niño. Tanto les gusto ambos nombres, que cuando les nace niña, le pusieron ambos nombres. Te doy un ejemplo: María José, si es una niña, si es varón, José María.

Asiento con la cabeza.

—El nombre de mujer de Alejandro, es...

— ¡espera! Antes de revelarme eso ¿Por qué te refieres a ella como Alejandro? Acaso ¿Es una mujer muy masculina? Es decir ya sé que su segundo nombre es Alejandro. Solo que no entiendo ¿Por qué no llamarla por su primer nombre? ¿No le gustaba?

Mamá niega con la cabeza y sonrío.

— ¡ve con calma! ¡Ori! Como tus abuelos eran muy jodidos con el tema gay, no podía decirles que me gustaba una niña. Así que decía, sí me preguntaban que niño me gustaba, decía que era un niño de nombre Alejandro.

— ¡ah ok! ¡Ahora sí entiendo!

—Bueno, Alejandro, su primer nombre es Ricarda.

— ¡¿Qué?! ¡Wow! ¡Espera un segundo! ¡Ricarda ella es...

Mamá asiente con la cabeza.

— ¡sí! Ricarda, mi prima, pero no es mi prima de sangre. Recuerda el dilema de nuestra familia “Carne de primo no se come” Ricarda se crio conmigo, debido a que nuestras madres eran “comadres” y bueno, ya sabes cómo funcionan los venezolanos.

— ¡wow! ¡Mamá! ¿Te enamoraste de ella?

—Sí, ella fue mi primer amor, pero ese amor pasó a ser fraternal, es decir luego la ame como a una prima. No puedo decir hermana, porque a tus hermanos no los miras sexualmente. Eso sería incesto.

Una vez más pongo cara de asco.

—Lo cierto es, hija, que, aunque suene feo, fue experimental, no te niego, fue un amor bello, como todos los primeros amores, aunque eso es un mito o eso dicen, ya que yo conozco personas que se enamoran una sola vez. No existe algo como el primer amor. En mi caso, cuando conocí a Ronaldo, a pesar de que mi despertar sexual y amoroso comenzó con Ricarda, con Ronaldo fue algo distinto. Estuve con tu padre, te tuve pero, Ronaldo, hizo mucha mella en mi mundo. Sin embargo con la primera persona que estuve fue con Ricarda.

Mi cara es de decepción.

— ¡lo sé, lo sé! — Dice dándome un palmadita en las manos—, esperabas que te dijera, que sí, me reúno con Ricarda Alejandro, mi mundo se iluminara como una noche llena de estrellas, completada con fuegos artificiales. Hija, cada persona es un mundo. El amor es algo interesante, muchos dicen que es complicado. Yo comencé mi vida adulta muy rápidamente. Te preguntarás

¿Qué tiene que ver eso con el amor? Realmente mucho. Antes de tenerte ya yo conocía el amor. El amor que me brindan familiares y amigos. Como dije anteriormente con Ricarda nació una ilusión, un despertar sexual, un enamoramiento y mi primer amor. Comencé a crecer y quería descubrir si de verdad amaba a Ricarda o tan solo eran descubrimientos. Sé que suena feo, pero era solo una adolescente comenzando a ver mundo. Ricarda siempre será alguien especial en mi vida. Entiendo que yo soy alguien quien te inspiro en el tema “amor”. Lamento mucho si te he defraudado. No puedo decirte exactamente lo que esperaras oír, y no puedes vivir a través de mis experiencias. Sí pueden servirte de ejemplo, más no puedes vivir de mi pasado. Inclusive, sí consigo a la persona que me haga ver estrellas y me complemente y todas esas cosas hermosas, tú tienes que tener tu propia luz. Tú decidirás a quien amas y como amarla.

— ¡vaya! ¡Mamá! ¡Eso ha sido bastante profundo! ¡E interesante! Creo que, amo a Paulina. Estuve con Enrique, porque es un tipo guapo. Estoy un poco confundida ¿Está bien que me gusten los dos sexos? ¿Está bien que ame a Paulina pero extrañare el cuerpo de un hombre?

Mamá me sonrío.

—Sí, es normal lo que te está pasando, solo necesitas trabajar en eso. Habla con Paulina, dile lo que sientes. Está bien que te gusten ambos sexos. Estas apenas comenzando a abrir los ojos al mundo. Hija, me encanta que me incluyas en tu mundo. Te ayudaré en todo lo que esté a mi alcance y buscaremos solución a todas tus dudas. Hay personas con quienes puedes hablarlo. No te preocupes. Para empezar busca a Paulina y habla con ella. Capaz ella sienta lo mismo que tú.

— ¡pero! ¡¿Y sí, solo le gustan las chicas?!

—Eso no importa, ella ha estado contigo muy involucrada en tu vida, sabe que has salido con chicos. Sí ella también siente lo mismo que tú hacia ella. Créeme hija que no le importara que te gusten ambos sexos, mientras le seas fiel a ella. Sí decides ser su novia. Con respecto a que extrañarás el cuerpo masculino, hay ciertas cosas que te pueden ayudar, pero eso ya es un tema sexual. Sí no te sientes cómoda hablándolo conmigo, puedes ir con Paulina a un sitio, llamémosle “terapia de pareja”. Hay sitios donde te responden a tus

inquietudes de este tipo.

Siento un alivio enorme al hablar por primera vez de este tema. Nunca imaginé que sería con mi mamá.

—Gracias, ma — digo y la abrazo con fuerza.

—Siempre a la orden, hija, te amo, Ori — dice sin soltarme.

Capítulo 20

Te encontré “Alejandro”. Resultaste ser el personaje de mis incógnitas. Paulina y Ricarda son dos personas totalmente diferentes. Mamá me dijo que conocí de niña a Ricarda. También me contó que su mamá le pidió perdón, y comencé a convivir con mis abuelos maternos a la tierna edad de tres años. Ronaldo. Mamá me contó poco sobre él. Tan solo como se conocieron, un día que no había agua en el edificio de mi abuelo Ramón. Me contó el día que Ricarda llevó regalos. Ya sé de dónde viene mi muñeca. Tengo un cajón enorme lleno de todos mis juguetes de la infancia. He pensado donar algunos, a hospitales y clínicas, en el área infantil. Mis juguetes más apreciados, los guardaré para el día que tengas hijos, se los pasare como una herencia.

Todavía no he ido a ver a Paulina, estoy sacando fuerzas. Todas las revelaciones que descubrí me han dejado impresionada. Buscando el primer amor de mi mamá, en el proceso descubrí, que no soy tan distinta a ella como pensaba. A mamá le gustan más los hombres que las mujeres, me dijo que la única mujer que le ha gustado ha sido Ricarda Alejandro. En mi caso me estoy dando cuenta que me gustan más las mujeres que los hombres. Estado con varios hombres, pero desde que Paulina me besó, estado en una nube. Solo que está ignorando lo obvio del asunto. Tenía miedo y a ese miedo lo llamé “confusión”. Ya se me aclaró la “confusión”, ahora sí, voy por ti, Paulina.

Mamá me ha enseñado, que cada historia de amor es distinta. Puede que haya similitudes, pero eso es normal, esta vida está llena de similitudes. Podremos ser únicos, pero tenemos mucho en común, más de lo que me

imaginaba.

Llamo a la puerta y espero con paciencia, pero por dentro estoy nerviosa. Me río de mí misma ¡Por Dios! ¡Maricela! ¡Tienes 38 años! ¡No eres una adolescente! Abren la puerta y me encuentro con el juvenil rostro de mi prima.

— ¡Maricela! ¡Prima! ¡Vaya sorpresa! ¿Qué te trae por aquí? — Pregunta y me da un abrazo de oso.

—Bueno, necesito a mi vieja confidente ¡Ojo vieja en antigüedad no en vejes de cuerpos! — Digo y Ricarda se dobla de la risa.

— ¡siempre tan ocurrente! ¡Ven, ven, pasa adelante!

—Gracias.

Ricarda tiene tan solo un año residencia en Chile. Oriana no lo sabe. No es que se lo esté ocultando. Es que, Oriana jamás ha sido curiosa, por eso me sorprendió la noche anterior.

—Tienes muy pintoresco el apartamento — digo y admiro pilas de libros, repartidos en distintos rincones del apartamento.

— ¡nah! ¡Qué va! Parece como si me hubiese recién mudado. Esos libros que ves en todos lados deberían de estar dentro de esa gran biblioteca — dice señalándola. Una preciosa biblioteca empotrada a la pared.

—Bueno, prima, dime un día y ten vengo a ayudar.

— ¡uy! ¡Sí! ¡Gracias, eso sería excelente! Me has tomado por sorpresa. Sí hubiese sabido que vendrías, acomodo el lugar. De hecho, esta es la primera vez que vienes. Han pasado creo que unos cuatro meses que no te veo.

—Sí, lo lamento, te he tenido abandonada, técnicamente desde que te viniste a vivir te he visto poco. Tranquila que te lo recompensare.

Ricarda me sonrío ampliamente.

—Pero sienta ¡Chica! ¡No te quedes en medio de la sala! ¡Ignora que estoy

ordenando un poco!

Ruedo los ojos y sonrío con gracia.

—Lo mismo digo, en vez de estar ordenando, ven y tomemos asiento en el sofá.

Ricarda me sonrío ampliamente y nos sentamos juntas.

— ¡espera! ¿Quieres algo de beber? — Pregunta parándose de prisa.

—Ahora que lo mencionas ¡Sí! ¿Tienes algo fuerte, un vinito?

Ricarda suelta una carcajada.

— ¡vinito! ¡Nah, que va! Una Vodkita con jugo de naranja, prima y tengo una charcutería de muerte que me llegó de Argentina ¿Qué estas celebrando?

— Pregunta y camina hacia la cocina. La cocina esta junto a la sala.

—No es una celebración, bueno es en definitiva algo bueno, Oriana a me ha sorprendido anoche.

Ricarda me mira con sorpresa.

— ¿Y eso, qué te ha dicho? ¡Así será, para que quieras beber algo fuerte!
¡Espera! ¡No me digas! ¿Está embarazada?

Sí escucho esto de otra persona, probablemente me molestaría, pero como es Ricarda ¡Tan Ricarda! Algo normal en ella.

— ¡no mujer! ¡Nada que ver!

Ricarda suspira con alivio y yo ruedo los ojos. Me mira y su cara se convierte en una película de susto.

— ¡lo lamento! ¡No lo quise decir así! — Dice acercándose a mí.

—Relájate — digo sonriendo y veo como se relaja.

Regresa a la cocina y abre la nevera. Me levanto y me siento en la barra de desayuno. Cojo una uva de un cuenco de madera y juego con él entre mis dedos.

—Me reveló, que ha estado intrigada por mi vida amorosa.

Ricarda se da vuelta con unas bandejas llenas de anime envueltas en papel

envoplast. Su boca es una perfecta “o”. Cierra la puerta con la cadera, camina y coloca encima de la barra las bandejas.

— ¡vaya! ¿Qué le dijiste?

Suspiro.

—Entiendo tu punto — dice y coge dos copas suspendidas en el techo de la barra. Se da vuelta y abre el refrigerador. Saca la botella de Vodka. Coloca todo en la barra, y ahora abre la nevera y saca una jarra de zumo de naranja.

Sonrí con diversión.

—Está enamorada de su mejor amiga.

Ricarda se da vuelta.

— ¡oh! ¡Ahora entiendo más tu punto! — Dice y comienza a servir los tragos.

Frunzo el ceño.

— ¿Por qué estás sirviendo los tragos en copas y no en vasos?

Ricarda sonrío con diversión.

—Adoro estas copas y además no está escrito con sangre, beber vodka con jugo de naranja o zumo como dicen mis queridos españoles.

— ¿Cómo vas con el proyecto que tienes con la empresa española? Sí es verdad que la última vez que conversamos por WhatsApp, me dijiste que estabas metida de cabeza en eso.

—Sí, eso fue hace una semana y ¡Lo logre!

— ¡vaya! ¡Felicitaciones! ¡Bridemos! — Digo cogiendo una de las copas preparadas.

— ¡por tu preciosa hija y su amor! ¡Por mi trabajo! ¡Por la salud de todos nuestros seres queridos y bla, bla, bla! — Dice y no puedo evitar reírme.

— ¡por todo eso! Y ¡Por nosotras! — Digo y Ricarda me mira con amor.

Ambas gritamos: — ¡salud! — Y chocamos nuestras copas.

Nos llevamos todo a la mesa de café y tomamos asiento nuevamente en sofá.

— ¿Le contaste sobre Ronaldo? — Pregunta destapando las bandejas de charcutería.

—Sí, así fuese como comenzó el tema.

Ricarda frunce el ceño y sonrío con diversión.

—Creo que he formulado mal la pregunta ¿Le has dicho que tienes aproximadamente un año y medio saliendo con él. Después de tantos años, que su relación se congeló en el tiempo.

Me muerdo el labio inferior.

— ¡aja! ¡Lo sabía! ¿Por qué no lo has hecho? ¡Pilluela! — Dice y coge una rodaja de salchichón español.

—La verdad, no lo sé. Siempre me ha gustado tener mis cosas privadas. Es mi hija, la amo y adoro, solo que creo que es pronto.

— ¡hmmm! ¡Entiendo tu punto! El ¡hmmm! Es porque esto esta delicioso, ten prueba — dice y me lleva a la boca una rodaja de salchichón español.

— ¡sí! Esto es divino — digo terminando de masticar. Cojo una servilleta de un servilletero encima de la mesa de café y me limpio la grasa de la boca.

— ¿Entonces ya Ori tiene novia?

Niego con la cabeza.

—No, está cogiendo fuerza para hablar con su amiga, Paulina.

— ¡Pau! ¿La Paulina, que vi en las fotos de tu Facebook?

Asiento con la cabeza.

— ¡vaya! Ori tiene buen gusto, la chica está que arde.

— ¡no seas asalta cuna! — Digo y niego con la cabeza.

Ricarda me sonrío.

—Tengo ojos, además a mí no me van las jovencitas ¡Ojo no soy una anciana tampoco! Y menos asalta cuna. Además la carajita debe de tener, qué, unos 21 años.

—Sí, es de la edad de Ori, creo que un año mayor, no recuerdo.

— ¿Ori ya tiene 22 años? ¿Cierto?

—Sí, los padres no se equivocan con la frase “Crecen rápido” — digo y bebo un buen trago.

— ¡bueno, bueno! No nos pongamos sentimentales — dice y me da una palmada en la pierna—. Celebremos y charlemos. Por cierto ¿Cuándo traerás a Ronaldo? Ya sabes, que cenemos juntos. Puedo hacer una pequeña reunión. Ya he hecho amigos en el trabajo.

—Sí, puede ser. Suena bien, últimamente estado full dedicada al trabajo, necesito socializar y descansar. Además me has dejado pensando, puede que pronto le presente a Ori a Ronaldo. Dudo mucho que ella se acuerde de él.

— ¡no! ¡Qué va! Ori estaba muy pequeñita. En fin, quédate tranquila, todo va a salir bien. Anoche has tenido un momento especial entre madre e hija. Oriana no te juzgara porque estés nuevamente con Ronaldo.

Sonrío.

—Lo sé, no me preocupa eso, solo que todavía me impresiona que mi hija sienta admiración por mí — Digo y comienzo a detallarle toda la conversación que mantuve con Ori.

Ricarda me escucha con atención, en la pequeña pero cómoda sala de su nuevo apartamento.

Momento de hablar con Paulina. Mamá ha salido a pasar el rato con sus amigas. Me ha enviado un WhatsApp, informándome que pasara la noche con ellas. Estoy indecisa, sí, ir a buscar a Paulina a su casa o invitarla a la mía. Cuando por fin tomo una decisión, Paulina me sorprende entrando por la ventana de mi habitación.

—Hola — dice y mi mandíbula se abre.

Paulina me sonrío con diversión.

—Veo que te he sorprendido. He venido a disculparme.

Sin dejarla continuar corro hacia ella y le beso con furia la boca. Siento que la he tomado por sorpresa ya que, ha cogido aire, aprovecho ese instante y cuelo mi lengua en su sexy boca. Siento sus manos cerrándose en mi cintura y me regresa el caluroso beso. Después de unos cuantos segundos, que siento han sido una eternidad, nos detenemos jadeando.

— ¡wow! ¡Ori! ¡Ese beso ha sido! ¡Vaya!

—Hay más, no hablemos, te lo pido — digo y vuelvo a mi arrebató. La beso con locura y comienzo a guiarla hacia mi cama.

Quiero dejar las palabras a un lado y expresarme de esta manera, que no es carnal nada más. Llegamos hasta la cama y caigo encima de Paulina. Su respiración, tanto la mía, están aceleradas. Siento una corriente que baja por mi espalda y se centra en mi zona íntima. Tengo días que no he jugado conmigo misma. Las ganas están a flor de piel.

Paulina me hace rodar y se coloca encima de mí. Detiene el beso y me mira a los ojos.

— ¡Ori! ¡Escucha! ¡Esto es genial! ¡Esto está a punto de pasar! ¡Pero yo... yo tengo miedo! — Dice y le sobo el rostro.

Paulina se quita de encima de mí. Se sienta sobre sus pantorrillas dobladas encima de la cama, yo me siento sobre mi culo y la miro a los ojos.

— ¡escucha! ¡Paulina! ¡Esto no solo es carnal! ¡Yo...

Paulina se levanta y yo me levanto rápidamente. Paulina se encamina hacia la ventana abierta de mi habitación.

— ¡espera, un momento! ¡Antes de irte, escúchame, no huyas de mí! — Grito en voz alta. Paulina se da vuelta—. ¡te amo! — Me llevo las manos al corazón—, ¡Paulina! ¡Yo te amo! ¡Te amo como tú a mí! ¡Disculpa si espere tanto para decírtelo! ¡Estaba asustada! ¡Me engañé a mí misma, diciéndome que era confusión! ¡Ahora sé que es miedo! ¡Te amo, te amo, te amo! ¡Perdóname! ¡No merezco que tú me pidas perdón a mí! — Digo y sin poder evitarlo, lagrimas se derraman de mis ojos.

Paulina llora también y segundos su boca está besando con locura la mía. Me tumba encima de la cama y sus manos viajan sobre mi cuerpo que arde en

cada lado que toca.

Una vez más detiene el beso.

— ¡espera! ¡Tu mamá!

La cojo por la cara con mis manos.

— ¡mi mamá no dormirá hoy aquí! ¡Relájate y hazme el amor!

Paulina sonrío y me vuelve a besar con frenesí. En pocos instantes estamos desnudas, frotando nuestros cuerpos con pasión.

Suena un teléfono. Maldigo en la oscuridad ya que he tumbado el vaso con agua de la mesita de noche. Logro encender la lamparita de noche. Veo mi móvil, esto es lo que suena. Paulina le ha cambiado el sonido. Atiendo la llamada.

— ¡aló!

— ¡Paulina! ¡Ya va a nacer!

Me incorporo rápidamente en la cama.

— ¡cálmate! ¡Respira!

— ¡eh! ¿Qué yo respire? ¡Es mamá la que va a tener un bebé!

Ruedo los ojos.

— ¡que conste que estoy semi dormida y no sé qué hora es!

Paulina se ríe y escucho en el fondo los quejidos de su madre.

— ¡mueve tu precioso culito ya para acá! ¡Recuerda que el parto será en casa de Ricarda! ¡Estamos todos aquí! ¡Faltan, tu mamá, Ronaldo y tú!

— ¡ok! ¡Ya vamos para allá!

Me levanto rápidamente y mojo mis medias con el agua que ha caído en mi alfombra junto a la cama. Al menos no se ha roto el vaso. Me quito las medias mojadas. Me pongo unos jeans y una sudadera y corro hacia la habitación de mamá. Cuando voy a tocar la puerta, escucho unos gemidos. Tapo mi boca para no reírme. Llamo a la puerta, lamentando interrumpirlos en su momento de pasión. Sí continúan así, pronto seré yo la que tendré un hermanito. Esa idea me saca una sonrisa. Llamo a la puerta y un par de minutos después abren la puerta.

— ¡Ori! ¿Qué sucede hija? ¿Estás bien?

— ¡eh sí! ¡Disculpa mamá, que te despierte! — Digo pensando en la palabra, te interrumpa—, pero la mamá de Paulina está en trabajo de parto, nos esperan en casa de Ricarda.

— ¡ay! ¡Mi Dios! ¡Claro, claro! ¡Danos unos segundos! ¡Alistaste, y espéranos en la sala!

Fue un parto bastante interesante ¡Bueno fue el primer parto al que asisto! La bebé, peso casi cuatro kilogramos, y le pusieron, Valentina Carolina. Mamá ha considerado darme un hermanito ¡Quién lo diría! ¡Después de presenciar un parto y de haberme tenido! ¡Es decir de haber pasado por algo tan doloroso, quiere tener otro bebé! Sin embargo estoy muy ilusionada.

Paulina hace poco ha denunciado a su padre. Él señor ha aceptado entrar en rehabilitación y le ha pedido disculpas a su hija, llorando. Paulina lo ha perdonado. La boda de mi padre fue un éxito. Estoy comenzando de nuevo con su esposa. Ya que habíamos comenzando con el pie izquierdo. Papá y yo estamos bien, como siempre ¡Aunque acordamos, que me mantendrá informada cuando haga cosas tan importantes como comprometerse y casarse!

Enrique continúa trabajando con mamá. Somos buenos amigos. Matt se dio por vencido con mamá, cuando vio lo feliz que ella es al lado de Ronaldo.

Paulina y yo somos novias. El abuelo Ramón ha decidido regalarme para mi cumpleaños 23, un viaje a Inglaterra, un viaje para dos, ya que iré con Paulina ¡Por supuesto!

Paulina me sugirió grabar cosas en video, aunque yo le dije, que amo escribir, es tan genial. No escribo todo el tiempo, pero no abandonare la acción ¡Mamá me ha regalado un diario, espectacular, en el cual puedo poner hasta fotos! Y se ha comprado uno ella, muy parecido al mío.

Capítulo 21

— ¡No lo puedo creer! ¡Tengo casi cuarenta años y estoy embarazada por segunda vez! Solo que esta vez no tengo quince años.

— ¿Ya le contaste a Ori? — Pregunta Ricarda sacando del horno una deliciosa pierna de jamón con papas.

Levanto mi blusa y acaricio mi vientre de tres meses de gestación.

—Se me ve más grande, que cuando llevaba a Ori y no, respondiendo a tu pregunta. Rolando y yo le daremos la noticia, cuando regrese de España. Su abuelo la esta consintiendo mucho. Ya hace poco fue a Inglaterra, luego paso por Argentina, ahora está en España.

Suena el timbre.

—Voy yo, ese debe de ser Ronaldo.

Ricarda asiente con la cabeza y baña con un cucharón la pierna de jamón. Abro la puerta y efectivamente es Ronaldo, me da un beso rápido en la boca

y entra conmigo al apartamento.

— ¿Cómo esta lo más bello?

Sonrío como tonta.

—Hambrienta — digo y me llevo una mano al vientre hinchado.

Ronaldo me levanta la blusa y soba mi vientre.

— ¡claro este campeón debe de alimentarse bien!

— ¿Ya saben el sexo? — Pregunta con sorpresa Ricarda.

—No ¡Qué va! ¡Ronaldo cree y perjura que va a hacer un niño! — Digo negando la cabeza con diversión.

Ronaldo vuelve a frotar mi vientre y sonrío ampliamente. Le da un beso a la mini panza y me baja la blusa.

— ¡es varón! ¡Son mis súper poderes! ¡Súper poderes de ninja! — Dice tocándose los laterales de la cabeza con los dedos.

Ricarda y yo nos reímos.

— ¡mira! ¡Súper poderes! ¡Ayúdame a picar la pierna! — Dice Ricarda pasándole un cuchillo y un tenedor de gran tamaño para el trabajo.

— ¡por supuesto! — Dice y coge los utensilios— ¡se ve deliciosa, esta pierna!

— ¡gracias, gracias! — Dice Ricarda haciendo una graciosa reverencia.

Vibra mi móvil. Enciendo la pantalla y noto que tengo un WhatsApp de Ori. Lo abro y me ha enviado una foto de ella junto a Paulina.

— ¡miren! ¡Ori ha enviado una foto!

Ricarda se acerca. Se la muestro y me acerco a Ronaldo.

— ¡esta preciosa! — Dice Ricarda con emoción— ¡mira, mira! ¡Está enviando un video! ¡Vamos! ¡Dale reproducir!

Le doy reproducir. Ambas están en la playa, con una preciosa fogata iluminándolas. Alguien las está grabando. Esta bailando la famosa canción “Despacito de Luis Fonsi”

— ¡wow! ¡La nena tiene zumbado! — Dice Ricarda moviéndose al ritmo de la canción.

— ¡tiene sangre venezolana! — Dice Ronaldo sonriendo—, y salió a su madre — dice viéndome con amor.

Llaman a la puerta.

— ¡voy! — Dice Ricarda.

— ¡esto sabe exquisito! ¿Quieres probar un poco? — Me pregunta Ronaldo ofreciéndome un trozo de jamón.

Asiento con la cabeza y extendiendo la mano.

— ¡ah! ¡No, no, no! ¡Abre la boquita!

Le sonrío, la abro y me da a probar.

— ¡miren, quienes nos visitan! — Dice Ricarda entrando.

Cojo una servilleta y me limpio las comisuras de la boca y volteo a ver hacia Ricarda. Mamá está junto a ella, con su pareja, Pedro.

— ¡mamá! ¡Hola, que sorpresa! — Digo acercándome a recibirla con un fuerte abrazo.

— ¡hija! ¡Estás preciosa! ¿Cómo va mi nieto? — Pregunta y soba mi vientre. Bajo la mirada y coloco mi mano sobre la de ella que acaricia mi vientre.

— ¡bien, todo bien, gracias a Dios! ¡Hola, Pedro! — Digo y le doy un beso en la mejilla y un abrazo.

— ¿Cómo estás, Maricela? ¡Hola, Ronaldo! — Dice ya que Ronaldo se acerca y le da la mano y luego un beso en la mejilla a mamá y un abrazo.

— ¡trajimos un rico guiso de carne con verduras y una torta de chocolate!

— ¡gracias tía! ¡Pasen, pasen! ¡Están en su casa! — Dice Ricarda llena de emoción.

—Maricela, tu papá, me escribió, me dijo que se tomara unas merecidas vacaciones, irá a Hawái ¿Puedes creer que nos ha invitado a Pedro y a mí?

Sonrío.

— ¡bueno! No es una sorpresa, que papá se lleve bien contigo — digo tomando asiento en el sofá.

— ¡lo sé, lo sé! Solo que todavía no puedo creer que ambos, hayamos hecho nuestras vidas y ahora nos llevemos bien, como buenos amigos.

— ¡amigos con hijos en común! — Dice en tono de broma, Pedro.

Todos nos reímos.

— ¿Cómo está Ori, cómo la está pasando en su viaje, junto a la adorable Paulina? — Pregunta mamá aceptando una copa de vino que le ha servido Ricarda.

— ¡bien, gracias a Dios! Me ha enviado fotos y videos. Ya casi tengo un álbum — digo y todos se ríen.

Mamá sonrío.

— ¡la extraño! — Dice y Pedro coloca su mano encima del hombro de ella.

— ¡cuando se le pase la fiebre de viajar! ¡La verás nuevamente, tía! — Dice Ricarda sonriendo con gracia.

— ¡sí! ¡Pero, esperen, no conozco a nadie que se le quite la fiebre de viajar!
— Agrega Ronaldo y todos reímos nuevamente.

Pasamos la tarde, riendo, compartiendo anécdotas, comiendo delicioso y bebiendo ¡Bueno, yo bebiendo zumos y agua! Le mostré, las fotos y videos a mamá de Ori junto con Paulina. Ricarda convención a mamá y a Pedro de pasar la noche todos juntos en su apartamento. Sera pequeño pero es muy acogedor. Ricarda quiere presentarnos mañana a su pareja, una preciosa y buen amiga y compañera de trabaja de Ricarda. Se conocieron cuando Ricarda comenzó a trabajar en Chile, desde entonces se volvieron inseparables y hace poco se hicieron novias. Mamá ha cambiado mucho, se ha modernizado. Se ha vuelto mente abierta, con el tema de la homosexualidad ¡Quién lo diría!

Hola bebé, he comenzado este diario desde que me enteré de tu existencia en mi vientre. Eres tan especial como tu hermana Oriana. La diferencia es mi edad, pero de resto, el amor es el mismo. Hoy en día soy una mujer adulta. He cambiado (evolucionado) Mi amor siempre crece, hacia tu hermana Ori y hacia a ti. Cuando digo evolucionado, me refiero a que he crecido como persona, mujer, ser humano.

Evolucione también con el método de los diarios. Este tiene para adaptarle fotos. Es un diario para el bebé. Con Ori no tuve. Supongo que es un poco distinto.

Estoy emocionada por conocerte, ya tu papá y yo nos enteramos de que serás un varoncito ¡Que emoción tengo! ¡No sabes cuánto! ¡Claro que, no me importa si nacías niña! Mientras vengas con salud y crezcas sano y fuerte, es lo que importa.

¡No lo puedo creer! Nos enteramos en el último eco, que son dos bebés. Una hembra y un varón. Estamos impactados ¡Hija! ¡Estabas escondida detrás de tu hermanito! ¡Bueno así decimos tu papá y yo! ¡Dos bebés!

Ronaldo bromea que ya estamos listos. Tres hijos. Ronaldo ve a Ori como su hija mayor.

Faltan poco para que nazcan. Bebés, este embarazo ha sido tan distinto que con el de Ori. Toda la familia ha estado involucrada, están creciendo en mi vientre, llenos de amor. No digo que Ori no recibió amor, porque sí lo recibió, solo que, eran tiempos distintos ¡Pero prometí no ponerme triste por el pasado!

¡Hola bebés! ¡Ya falta súper poquito! ¡Estoy a días de conocerlos! Su hermana mayor, está en casa, esperando que salgan a conocerla.

Ori se ha tomado en serio este diario ¡Yo igual! Lo que quiero decir, es que le

*indico a Ronaldo, desde el día que los concebí, que me fotografiara la panza
¡Estoy enorme! Nada que ver con el vientre que saqué con Ori.*

¡No importa, si engordé o no! ¡Los amo! ¡Apúrense!

*¡Hola bebés! ¡Ya nacieron, tienen tres meses! ¡Wow! Tengo ese tiempo sin
escribir. Nacieron ¡Gracias a Dios, sanos! ¡Ori a comenzando la
Universidad junto a Paulina!*

¡No crezcan tan rápido! ¡Los amo!

Capítulo 22

— ¡este primer año será fenomenal! ¡La lo veras! — Dice Paulina lanzándose boca arriba en su cama— Frunce el ceño—, lo malo es que son camas separadas.

Me río, mientras coloco fotos de mi familia encima del escritorio.

—Para empezar, somos novias, compartimos habitación, la universidad ha sido generosa de no decirnos nada ¿Me explico? Yo no he visto a una pareja heterosexual, novio y novia compartiendo habitación.

Paulina rueda con los ojos.

— ¿Tú crees que si compro una cama matrimonial, nos las dejen meter? — Pregunta levantándose y observa su cama individual.

Niego con la cabeza con diversión, pero Paulina está dándome la espalda metida en sus ideas.

—No se puede ¿Dónde meterán estas camas? Estarías cambiando la fachada, por decir así, de la universidad ¡Deja de inventar! ¡Lo que importa es que estamos compartiendo habitación! — Digo y la abrazo por la espalda.

Paulina se da vuelta y me besa con pasión y me tumba boca arriba sobre mi cama.

— ¡sí! ¡Ya sé unimos las camas! — Dice y deposita un pequeño beso en mi cuello, que me hace estremecer.

— ¡oh! ¡Lo hacemos apretaditas en mi cama o la tuya! — Digo y le sujeto el culo con las dos manos y siento como se estremece bajo mi tacto.

— ¡Dios! ¡Ori! ¡Me haces perder la cabeza! ¡Cuando te has vuelto tan atrevida! — Dice y tira con sus dientes de mi labio inferior.

— ¡aprendí de la mejor! — Digo y ahora aprieto sus senos y la hago gemir. Mi vagina se contrae por los sonidos que comienzan a emerger de ella.

—Tu atuendo de chica bibliotecaria de hoy, me tiene ¡Ufff de caliente! ¡Ori!

— Dice y cuele su mano bajo mi blusa y juega con sus dedos sobre mi ombligo, sin meter un dedo en él.

La hago girar y me coloco sobre ella. Paulina mira sobre mi hombro y sus pupilas se dilatan.

— ¡ya entiendo! ¡Para que trajiste ese espejo de cuerpo entero! Te estoy viendo el delicioso culo que tienes — Dice apretándomelo con las dos manos.

—No tengo braguitas — le susurro en la oreja y le muerdo el lóbulo de esta.

Siento con Paulina se le acelera la respiración y mete sus manos por debajo de mi falda de cuadros, eso provoca en mí un gran gemido. Paulina me hace girar y se sube encima de mí. Sube mi falda y me acaricia el monte de Venus.

— ¿Quieres que bauticemos este primer día en la Universidad? — Pregunta con la voz ronca y mirándome con fuego en los ojos.

Muerdo mi labio inferior y me hago la tonta.

—Se supone que tenemos que ir por nuestro horario, libros...

Paulina me calla la boca con un beso desenfrenado. Su mano baja un poco más y juega peligrosamente con mi centro húmedo, muy húmedo. Siento un dedo que juega por la hendidura y suelto otro gemido, que Paulina calla con su boca en la mía.

— ¡todo eso puede esperar! ¡Te hare el amor unas tres veces! ¡Y luego iremos hacer todo lo que gustes! ¡Es temprano y yo te deseo ahora! — Dice y mete un dedo en mi húmeda hendidura y gimo con fuerza y tiro de su cabello haciéndola gemir a ella.

Vuelvo a ponerla debajo de mi cuerpo. La tomo por las muñecas y la miro a los ojos.

— ¡te amo! ¡Eres lo más bello que me ha pasado! ¡Ahora te hare llegar a un orgasmo! ¡Luego a otro y otro! — Digo sin liberar sus muñecas.

Comienzo a besarla lentamente por más ganas que tenga de comerle la boca. Su respiración, sus pequeños gemidos que sé que intenta no exteriorizar a todo pulmón. Se está conteniendo para no alertar al resto de las chicas de las demás habitaciones. Que se contenga me excita más aún.

Paso mi lengua por su cuello y succiono. Su cuerpo se retuerce de placer debajo del mío. Con una mano sujeto las dos muñecas. Somos menuditas pero he aprendido hacerlo. Con la mano libre masajeo sus senos. Juego con los pezones de cada succulento seno.

— ¡Ori, no puedo más! ¡Sí continuas así me harás dinamitar!

Sonrió y le beso la boca con frenesí y me trago su gemido. Yo estoy igual pero no quiero decírselo, no todavía.

—Esa es la idea — le susurro al oído.

Desato un lazo que tengo en el cabello y con este le ato las manos al respaldo de madera de mi cama individual. Paulina mira sus manos y me mira con sorpresa. Me siento encima de ella y muevo mi cabeza un poco para que el cabello caiga naturalmente. Llevo mis manos a mi camisa de botones y comienzo a jugar con los botones de una manera sexy.

Paulina me come con los ojos y se muerde el labio inferior. Froto mi zona caliente en la de ella. Ella lleva unos apretados jeans. La lleno de besos desde la frente y comienzo a bajar, hasta detener mi boca en su precioso ombligo, doy pequeños besos alrededor de este y luego meto mi húmeda lengua dentro del mismo. Paulina se retuerce. Continúo mi asalto y beso su vientre, mis manos abren el único botón de sus jeans y bajo el cierre. Unas braguitas blancas me saludan. Remuevo los jeans, con facilidad ya que Paulina no tiene puesto ningún calzado. Admiro su sexy cuerpo y comienzo a sobar de sus pies hasta sus muslos y se retuerce de placer. Se muerde los labios para evitar gemir. Acercó mi boca a su zona de placer, aún con la braguita cubriéndola y paso mi lengua, haciendo marcarse su húmeda hendidura. Paulina gime con fuerza.

— ¡shhh! — Digo riéndome. Paulina me ignora ya que esta ciega de placer.

Le aprieto los senos y vuelve a gemir. Abro lentamente los botones de su camisa negra y con mis labios recorro sus senos atrapados en un pequeño sostén. Aprieto sus senos y froto mi súper húmeda vagina encima de la de ella, que continua cubierta por las húmedas braguitas.

— ¡Ori, te lo suplico, te lo suplico, tócame, haz algo, no puedo más!

No me lo tiene que volver a pedir. Remuevo la braguita y comienzo a frotar

mi vagina con la de ella y alterno metiendo dos dedos en la de ella. Con mi mano libre le tapo la boca, porque sus gemidos se han descontrolado.

La desato y Paulina me coloca boca abajo y hace que me ponga con el culo en pompa al meter una almohada debajo de mi vientre, dejando un espacio para usar su mano. Su mano libre la usa para apretar y darle pequeñas nalgadas a mi culo y la otra la introduce de una manera celestial en mi hinchada vagina.

Muerdo con fuerza una almohada, mientras Paulina se encarga de torturarme.

Me doy vuelta y coloco mis piernas encima de sus hombros. Paulina me mira y se relame los labios. Mi tortura se incrementa cuando después de tanta excitación comienza a hacer pequeños círculos en mi hinchado clítoris.

Coloco la almohada encima de mi rostro y gimo con fuerza.

¡Eso ha sido! ¡Excelente! Respiro y disfruto de las contracciones internas de mi vagina. Siento los dedos de Paulina dentro de mi vagina, sé que ama sentir las contracciones. Retiro la almohada y la pongo boca abajo.

— ¡ahora es tu turno! — Digo y presiono su vientre bajo y muerde la almohada, sé que eso la vuelve loca. Continúo presionando con una mano y con la otra hago círculos en su hinchado clítoris.

Veo como comienza a convulsionar de placer y mis dedos se humedecen por su lubricación. Introduzco dos dedos en su vagina y siento sus contracciones, su cuerpo está estremeciéndose. Vuelvo al asalto de mover los dedos en círculo y Paulina se retuerce sin retirar la almohada de su rostro.

Retira la almohada y me besa la boca, luego hacemos cuchara, yo la pequeña. Respiramos y nos reímos.

— ¡wow! — Digo saciada.

— ¡eso fue! ¡Siento que ha sido el mejor primer día universitario de mi vida!

Frunzo el ceño y me doy vuelta para verle la cara.

— ¿Has tenido otro?

Paulina me muerde la nariz.

—No, por eso lo digo — dice y me da un beso en la punta de la nariz.

Me río y la abrazo.

—Supongo que nos habrán escuchado, nuestras compañeras de pasillo — digo y cubro mi rostro por vergüenza.

Paulina me hace retirarlas.

—No creo, a esta hora deben de estar haciendo, lo que se supone que nosotras debíamos de estar haciendo. — dice sin inmutarse—. Además ¡Que importa! ¡Hicimos el amor eso es un acto precioso! Estamos celebrando nuestro primer día. Ellas lo harán esta noche en la fiesta que darán las fraternidades. Digamos que nosotras nos adelantamos ¡Ya sabes como el postre que te gusta coger antes de las comidas! — Dice y me besa con pasión.

Me subo nuevamente encima de ella.

— ¡sí! Tienes razón, vamos por el segundo orgasmo, continuemos con nuestra celebración y esta noche lo hacemos oficial — Digo y la beso con pasión. Siento como su respiración se desata nuevamente. Nunca me cansare de esto.

Detiene el beso, acaricia mi rostro y mete un mechón de cabello detrás de mi oreja.

— ¡te amo, locamente! ¡Ori! — Dice y comienza a besarme como si el mundo fuese acabarse pronto.

Lo que tengo que decir es que, viva el amor, no importa si eres hombre con hombre o mujer con mujer. Encontré en mi mejor amiga el amor de mi vida, ahora es que nos falta camino por recorrer. Mamá reencontró su mitad a Ronaldo. Yo gané dos hermanitos, viajes por el mundo. Muchas fotos, videos, travesuras, ahora es que falta más, palabras por escribir, fotos que pegar, canciones en el karaoke que cantar ¡Sí, canto horrible pero canto con el corazón!

¡Busquen a su Alejandro en cualquier cuerpo, en cualquier país, en cualquier ocasión! Te sorprenderás, lo que vivirás, yo encontré a mi “Alejandro”

Es como una noche estrellada llena de fuegos artificiales.

FIN

